

Consideraciones
espirituales
sobre
el Génesis

Tabla de contenido

Génesis 1, 26.....	1
Génesis 2, 7.....	5
Génesis 2, 18-24	9
Imagen y semejanza.....	17
La formación de <i>Adam</i>	23
La formación de la <i>Mujer</i>	31
Entró la muerte	39
Por ti es maldita	45
El significado del nombre Adam.....	49
Otros adanes	53
Caín y Abel	57
Seres alienígenas	65

Génesis 1, 26

«Y dijo Dios: Hagamos al hombre, que represente nuestra imagen, a modo de semejanza»

El verbo hebreo *asah* significa *hacer, formar*¹.

Dios, para formar el firmamento, las luminarias, las plantas, los animales, primero da un mandato sobre lo creado. Luego, transforma lo creado en una nueva criatura.

Pero, cuando Dios *forma* al hombre no da un mandato a lo creado, no espera que lo creado haya alcanzado una perfección natural, no dice: "Exista el hombre sobre la tierra". Sino que, inmediatamente, en lo creado, Dios *forma* al hombre.

Dios va a *transformar*² lo creado, va a *producir* de lo creado algo nuevo.

Del polvo de la tierra, Dios *producirá* el hombre. El polvo *será, se convertirá, llegará a ser, producirá* (por una acción especial de Dios) un hombre.

Dios es el *Hacedor*³.

Dios ha creado el Universo y ha tardado seis días. Una vez que ese Universo tiene todo lo necesario para la vida, entonces Dios hace un salto en el proceso de la Creación.

¹ «Dios hizo (*asah*) el firmamento, separando aguas de aguas...» (Gn 1, 7). Pero Dios *obró* (*asah*) el firmamento porque antes dijo: «**Haya** firmamento...» (Gn 1, 6). Dios **crea** y deja que lo creado tome su forma natural. Cuando ha alcanzado su perfección natural, entonces *forma, hace algo* en esa cosa ya creada. «Dios hizo (*asah*) los dos grandes luminarias...» (Gn 1, 16). Pero, antes dijo: «**Haya** en el firmamento de los cielos lumbreras para separar el día de la noche...» (Gn 1, 14). Dios *hace* el sol y la luna una vez que la materia **creada** para *hacer* las lumbreras ha alcanzado su perfección natural. «Dios hizo (*asah*) las bestias de la tierra...» (Gn 1, 25). Pero, antes da una orden a lo creado: «**Brote** la tierra seres animados según su especie...» (Gn 1, 24). El **mandato** de la Palabra de Dios sobre lo creado *se obra* una vez la tierra posee la perfección natural requerida para *formar* las bestias.

² «Con el resto se transforma (*asah*) un dios, un ídolo que adora...» (Is 44, 17). «... y por la gran cantidad de leche que producirán (*asah*) comerá mantequilla...» (Is 7, 22). De la leche *se produce, se transforma* (por un proceso) en mantequilla.

³ «¿Se tendrá nadie por inocente ante su Hacedor (*asah*)?» (Job 4, 17). Dios es el que *hace* la paz: «...a no ser que se pongan bajo mi protección y hagan (*asah*) la paz Conmigo, hagan (*asah*) Conmigo la paz» (Is 27, 5). El hombre no puede obrar nada si Dios no lo *hace*, si no lo *declara primero*, si no *actúa primero*. «... ¿qué provecho ahí en eso para el hombre y quién sabe que es lo mejor para él en los días de la vida, de su vanidad, que se forman (*asah*) como sombra?» (Ecl 6, 12). Una vida sin Dios, sin que Dios *actúe* en ella, es una vida que *produce*, que *se convierte*, que *transforma* la existencia en una sombra.

Dios no va a crear siguiendo los tiempos de formación de todo lo creado, sino que va a formar la cima de lo creado, lo que está por encima de todo lo creado.

El mundo vegetal, las especies animales pertenecen a lo creado, están dentro de ello. Por eso, Dios da un mandato a lo creado antes de formar algo. Eso nuevo que surge está relacionado con todo lo creado, tiene una dependencia con eso creado. Todo eso pertenece al mundo material, aunque algunos seres tengan un alma. Pero es un alma que viene de la materia, que es producida por ella y que, por lo tanto, muere con ella. Un alma *material* para un mundo material.

Dios va a crear al hombre. Y, por eso, dice: «*hagamos*». Produzcamos al hombre, pero sin la dependencia a lo material. Transformemos el *polvo de la tierra*, que es algo material, para hacer, para producir una carne no material, gloriosa, espiritual, divina. Es un salto en la Creación. Ya no se va a crear algo material de la materia, sino algo espiritual de la materia. No hagamos lo glorioso dependiente de lo material. Hagamos una carne que pueda atravesar lo material, que esté por encima de la materia, a la cual pueda unirse un alma espiritual, no material.

Antes de la formación del hombre, nada de lo creado era espiritual, tenía una referencia a las cosas espirituales. Eran sólo para lo material, para una vida vegetal, sensible, material y, por lo tanto, caduca.

Dios, ahora, dice: «Hagamos al *hombre (adam)*». Hagamos lo eterno, lo inmortal, lo glorioso.

El *hombre (adam)*, que Dios va a hacer, es la *humanidad*, la *naturaleza humana*, el *ser humano*. En este pasaje no se refiere a la persona humana en concreto, sino al ser humano. Es el hombre sin artículo, el primer ser humano.

«Cuando creó Dios al *hombre (adam)* lo hizo a imagen de Dios. Los hizo macho (*zakar*) y hembra (*naqab*), y los bendijo, y les dio (*qara*), al crearlos, el nombre de Adán (*adam*)» (Gn 5, 1).

El texto hebreo original dice: «y llamó a sus nombres hombre (*adam*)». Llamó al macho y a la hembra, que ha creado, naturaleza humana, ser humano (*adam*), con la misión de dar descendencia, de llamar a los hijos de Dios a la vida humana.

«*Llamó a sus nombres*» es dar la vocación⁴ divina a lo llamado.

Dios da a los gametos, que ha creado, la misión de engendrar la naturaleza humana.

⁴ «Y yo te digo a ti que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré Mi Iglesia» (Mt 16, 18): *yo te doy el nombre* de Roca con la misión de edificar Mi Iglesia.

Dios llama *adam* a lo que ha creado. A las dos cosas: a lo que es masculino y a lo que es femenino en la naturaleza humana. Al espermatozoides y al óvulo.

Estas dos cosas son llamadas, son convocadas, son identificadas⁵ (*qara*) por Dios. Y las llama naturaleza humana. Dios crea la esencia de lo que es el hombre.

A través del espermatozoides y del óvulo, que Dios crea, será identificada la naturaleza humana (*adam*), los hijos del primer hombre y de la primera Mujer. No se puede llamar hombre (*adam*) a quién no nazca de varón y hembra, de dos personas que no pertenezcan a la naturaleza humana.

El nombre *adam* significa la *humanidad*, el *ser humano*. Cuando Dios hace la *naturaleza humana*, la forma *macho (zakar)* y *hembra (naqab)*, crea los dos gametos de la especie humana: el espermatozoides y el óvulo. Bendice lo que crea: los une. Y esa unión entre los dos gametos es el nombre que Dios da: el *ser humano*.

La *naturaleza humana*, el *ser humano*, nace de la concepción del espermatozoides en el óvulo. Ahí está la creación del hombre: en la unión de lo que es el *macho (zakar)* y lo que es la *hembra (naqab)*.

Macho⁶ y hembra⁷ señala lo que hace posible la descendencia: el semen y el óvulo. Lo genital masculino y lo genital femenino. Lo específico de ambos. No el aparato genital del cuerpo. La masculinidad y la femineidad propia del ser humano en sus genes.

Dar el nombre a estas dos cosas significa poner una misión divina al hombre y a la mujer. Porque las va a hacer a su *imagen*⁸ (*tselem*) divina.

⁵ «No te dé pena por el niño y la esclava: haz lo que te dice Sara, que es por Isaac por quién será llamada (*qara*) tu descendencia» (Gn 21, 12). A través de Isaac será contada, será identificada, se pondrá nombre a los hijos de un hombre y de una mujer, a la descendencia.

⁶ «...el rastro del *hombre (zakar)* en la doncella...» (Prov 30, 19). El rastro del *semen* en la mujer después del acto sexual. El *espermatozoides* que se dirige hacia el óvulo de la mujer. El rastro de la masculinidad en sus genes.

⁷ «De todos los animales meterás en el arca *hembras (naqab)* para que **vivan** contigo» (Gn 6, 19). La *hembra* es la pareja del *macho (zakar)*: meterás *óvulos*, lo *genital femenino*, para que **se reproduzcan** contigo. La femineidad en sus genes.

⁸ La imagen representa algo. «...en estos días, nos habló por Su Hijo... y que, siendo... la imagen de su substancia... se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas...» (Hb 1, 3). Jesucristo, Hijo de Dios, es la imagen de la esencia divina, imagen de lo invisible, imagen que hace visible lo invisible de Dios, imagen que pone a la vista de todos lo que es Dios, porque Él lo ha visto: «... sólo el que viene de parte de Dios, ése es el que ha visto al Padre» (Jn 6, 46). Jesucristo ha visto lo invisible, ha conocido lo que no se puede ver con la inteligencia humana. Ser imagen es representar lo que se ve, eso que los demás no pueden ver. Nadie puede conocer la Mente del Padre. Jesús da a conocer lo que es el Padre, el Pensamiento del Padre: «Quien me ha visto ha visto al Padre» (Jn 14, 9). Si el Padre permanece invisible para el hombre, Jesús lo da a conocer.

Dios hace al gameto masculino y femenino a *imagen (tselem)* suya, de tal manera que las dos cosas representen a Dios.

Dios, cuando crea al hombre, lo hace a su imagen: crea un varón que es imagen de la inteligencia de Dios; y crea una mujer que es imagen de la vida de Dios. En el hombre está la inteligencia, y en la mujer, la vida.

Pero, Dios crea estas dos imágenes *a modo de semejanza*⁹ (*demuth*) divina, que tienen el *parecido* de Dios. La *semejanza divina* en el hombre es la *participación de la naturaleza divina*. Es el hombre elevado a la gracia santificante. Dios crea los dos gametos en esa elevación de la gracia: ambos los crea participando de la vida de Dios en la gracia. Esos dos gametos son lo más parecido a Dios en la gracia.

Por eso, la formación del hombre es totalmente diferente a la formación de las diversas especies animales y vegetales. Se forma al hombre para una vida divina en su naturaleza humana. Se forma al hombre con dos naturalezas: una la propia del hombre: el ser humano, *adam*; otra la que eleva al hombre creado al orden divino, al orden sobrenatural.

En este pasaje, se realizan las dos creaciones. Dios llama del polvo de la tierra la humanidad, invistiéndola de una misión divina. El ropaje de la gracia es el llamado del hombre para realizar una vocación divina.

Por eso, *Adam (el primer hombre varón)* es puesto en el Paraíso y se le da la misión de ser dueño de todo lo creado, de dominarlo todo, como imagen intelectual que es de Dios.

Si el Pensamiento del Padre no lo puede alcanzar el hombre, porque está oculto al hombre por su pecado, Jesús lo descubre, le quita el velo, porque es imagen, representación del Pensamiento invisible del Padre. Pero, Jesús es imagen del Padre sólo para los que no se pierden: «Si todavía nuestro Evangelio aparece cubierto con un velo, ello es para los que se pierden; para los incrédulos, en los cuales el dios de este siglo ha cegado los entendimientos a fin de que no resplandezca la luz del Evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios» (2 Cor 4, 4). Jesús es el Verbo del Padre, la inteligencia del Padre: representa esa inteligencia divina. La da a conocer, la muestra sin velos, sin sombras, sin apariencias. «*Es el resplandor de la luz eterna, el espejo sin mancha del actuar de Dios, la imagen de su bondad*» (Sab 7, 26). «*El Padre nos... trasladó al reino del Hijo de Su Amor...que es la imagen de Dios invisible...*» (Col 1, 15). Jesús, como varón, como perteneciente a la naturaleza humana, representa la inteligencia del Padre. La Virgen María, como mujer, como perteneciente a la naturaleza humana, es la imagen de la vida divina, la que representa la plenitud de la vida de la gracia: «*Ave María, plena de gracia, el Señor es contigo*» (Lc 1, 28).

⁹ «...cuando he aquí que uno que parecía (*demuth*) un hijo de hombre tocó mis labios...» (Dn 10, 6). El que tiene un *parecido* a la naturaleza humana es porque *participa* de ella. «... y nos hizo merced de preciosas y ricas promesas para hacernos así participes de la divina naturaleza...» (2 Pe 1, 4).

Génesis 2, 7

«Y el Señor Dios formó el hombre polvo de la tierra».

Dios forma (*yatsar*): da forma, modela, dispone algo en forma de cuerpo. Dios es presentado como un alfarero¹, un trabajador de su propia obra.

Dios no es un artista vano, que hace las cosas para pasar el tiempo. Es un artista inteligente, que pone un fin divino a todo lo que crea, a todo lo que sale de sus manos.

«Como está el barro en la mano del alfarero (*yatsar*), así estáis vosotros en Mi Mano, casa de Israel» (Jer 18, 6).

Dios se ocupa constantemente de su obra. Es un alfarero que no descansa, que lleva a su plenitud espiritual su creación material.

No hay evolución en las cosas que Dios ha creado, porque todo lo ha hecho perfecto. Hay una involución a causa del pecado que reina en toda la creación.

Dios «... formó...al hombre (*ha adam*) polvo (*aphar*)....».

ha adam es la persona humana que Dios va a crear. Ya no habla de la esencia humana (*adam*), sino de la persona humana varón, de *Adam*. Este *Adam* es el primer hombre.

Dios dispone (*yatsar*) el *polvo (aphar)* en forma de cuerpo.

El hombre es polvo:

«...polvo (*aphar*) eres, y al polvo volverás» (Gn 3, 19d).

Es un polvo que Dios va a modelar. Y saldrá el hombre *Adam*: será tomado de la tierra (*adamah*).

La primera acción de Dios en la creación de *Adam* es formar el polvo, darle forma, modelarlo. La segunda acción divina es «*inhalar sobre su semblante el espíritu de vida*», el aliento de vida, el alma racional.

El resultado es algo de la tierra, un ser terreno.

Son dos acciones distintas en la creación del hombre.

Toda la dificultad está en determinar los caracteres propios de la acción divina que forma el cuerpo humano. ¿Qué es el *polvo*? ¿Qué es la *tierra*?

¹ «Así habla Yavhé: el que creó (*bara*) los cielos, el Dios que modeló (*yatsar*) la tierra, la hizo (*asah*) y la afirmó (*kun*). No la creó (*bara*) en vano, la esculpió (*yatsar*) para que fuera habitable» (Is 45, 18). Dios crea de la nada = *bara*. Y sale, de sus manos, un ser dependiente de Él. Modela ese ser creado = *yatsar*. Y lo lleva a su perfección natural = *asah*. Lo afirma en la verdad de su ser, le da el fin para lo que ha sido creado = *kun*.

Muchos sostienen que el cuerpo de *Adam* podía representar el último eslabón de una serie indefinida de organismos inferiores. Es decir, el cuerpo en el cual infundió Dios el alma racional fue un organismo del género simia, una especie animal que fue elevada a su última perfección y puesta a punto para recibir la infusión del alma mediante una acción divina.

Se apoyan en el texto hebreo que dice que Dios fabricó a *Adam* del barro o polvo de la tierra. Ese fabricar o modelar puede tener un sentido figurativo; y el polvo o barro puede aplicarse sin dificultad a un organismo animal.

«... a mí también, lo mismo que a ti, me hizo Dios; y del mismo *barro (komer)* fui yo también formado» (Job 33, 6).

Komer es el polvo afianzado en el suelo, el cemento de la calle.

«Yo... lo envié contra el pueblo objeto de mi furor, para que saquease e hiciera de él su botín, y le pisase como se pisa el polvo (*komer*) de las calles» (Is 10, 6)

Del mismo barro fui yo formado. Luego, ese *barro* no significa una especie animal. Eliú no fue *formado* de un animal. Eliú habla aquí de su formación en el útero materno; y en consecuencia llama *barro* al semen y al óvulo humano, a la concepción del espermatozoide y del óvulo en ese vientre. Llama barro a ese *cemento*, a ese ser ultimado, afirmado en el seno de su madre.

La simple elección o designación de una especie animal, dispuesta a recibir la infusión del alma, no representa una acción divina positiva para formar el cuerpo del hombre.

Dios es el que modela el cuerpo del hombre, el que trabaja ese cuerpo concebido. Una especie animal que Dios la disponga sólo para recibir el alma racional va en contra de la verdad revelada: *Dios modela... el polvo.*

No tiene sentido hablar de la creación de una especie animal sólo para infundir el alma racional. En este texto, no se habla de la creación de una especie animal, sino de la creación del hombre, la fabricación del ser humano. Y son dos obras diferentes: modelar el cuerpo humano e infundir el alma racional. No se habla de crear (*bara*) una especie animal.

Y tampoco el *polvo* o *barro de la tierra* puede significar un organismo animal.

«... y fabricó (*yatsar*) Dios de la tierra (*adamah*) todos los animales del campo» (Gn 2, 19).

La voz *tierra (adamah)* no puede tener el significado de organismos inferiores a los producidos, sino que tiene el significado común.

No puede leerse: fabricó Dios de los organismos inferiores todos los animales del campo.

«... produzca la tierra (*erets*) vivientes...» (Gn 1, 24): en la producción de los animales, la tierra misma es llamada a la participación instrumental del acto productor; y su efecto es el animal completo, es decir, el principio de vida del animal va envuelto en la materia del animal, y es producido con la misma acción con que se produce el elemento del cuerpo.

Pero esta tierra (*erets*) no significa la materia del polvo, del barro, no es *adamah* ni *aphar*, sino una superficie de terreno, un trozo de tierra que se convierte en productiva, en la que viven seres vivientes.

«... para que domine... sobre todas las bestias de la tierra (*erets*) y sobre cuantos animales se mueven sobre ella (*erets*)».

El mandato divino a la tierra (*erets*): *produzca.*

Que del cuerpo del animal formado sobre la tierra (*erets*) *salga* su principio vital.

Dios forma el cuerpo del animal y, en esa misma acción, es producido el principio vital del animal, el alma sensible, que es un alma material. Produzca ese trozo de tierra (*erets*) seres vivientes: que en esa parte de la tierra existan especies animales.

Pero, en el hombre, la tierra no es un instrumento para crear al ser humano: Dios modela el polvo, no manda a la tierra producir al hombre. Dios **no** modela la tierra. Dios, una vez ha formado al hombre, lo saca de la tierra (*adamah*) y lo pone en el Paraíso, en una tierra que Él ha plantado.

Dios ya ha creado la naturaleza humana, y la ha hecho imagen y semejanza suya: ha creado los dos gametos, el masculino y el femenino. El esperma y el óvulo. Ahora, los va a modelar, les va a dar forma.

El esperma y el óvulo es el *polvo*, el *barro*, que es la esencia humana. Dios une las dos cosas, da la forma, y en el ser concebido, en el semblante de esa unión entre el óvulo y el esperma, en la concepción del cuerpo, sopla el aliento de vida: el alma racional se une sustancialmente al cuerpo concebido por el esperma y el óvulo.

«El primer hombre fue *de la tierra*, terreno» (1 Cor 15, 47).

Adam es *de la tierra*: *ha adam* es *adamah*. Adam ha sido tomado de la tierra:

«... *hasta que vuelvas a la tierra (adamah)*, pues de ella has sido tomado» (Gn 3, 19b).

Tomar de la tierra, modelar el polvo.

Tomar lo que es terreno, lo que está dentro de la tierra, en la tierra. Dar forma al polvo.

Son dos significados distintos. Los dos hacen referencia a la nada del hombre. El hombre es polvo, vuelve al polvo; el hombre es terreno, vuelve a la tierra.

La *tierra* y el *polvo* a los cuales vuelve el cuerpo humano por la muerte no es un organismo animal, que metafóricamente se llama *tierra* y *polvo*, ni tampoco pueden designar un paradero remoto a donde llega el cadáver después de una serie de transformaciones intermedias. La *tierra* es el término inmediato del accidente de la muerte. El cadáver se *vuelve* tierra, *coge la forma* de la tierra, se *transforma* en polvo.

No se puede admitir la evolución en la creación ni de los animales ni de los hombres.

Dios, al crear el esperma y el óvulo, los tiene que unir en un *vientre adecuado* para poder modelarlos.

¿Qué es la *tierra (adamah)*?

Dios creó una especie animal sólo como incubadora, para que en su vientre Dios modelara el *polvo* del esperma y del óvulo. En ese *vientre*, en esa *tierra*, se concibe el cuerpo humano, y el alma racional se une a ese cuerpo.

Dios no crea el cuerpo del hombre de los genes de un animal. Porque Dios modela el *polvo*, no modela una especie animal o los genes de esa especie animal. No se da la evolución de un animal en una especie más avanzada, porque Dios crea cada ser en su perfección natural. Ese ser nunca puede evolucionar en el ser, en la sustancia de su ser. Podrá alcanzar evoluciones accidentales, según la misión que tenga ese ser en la vida.

El *polvo* es lo que Dios ya ha creado: la esencia humana, a su *imagen* y a su *semejanza*. El macho y la hembra: el espermatozoide y el óvulo.

Tiene que modelar ese *polvo*: tiene que unir el espermatozoide y el óvulo. Pero no puede dar forma al cuerpo del hombre fuera de un ambiente propicio para que naturalmente se conciba ese cuerpo.

Dios no crea a *Adam* ya adulto y le insufla su alma. Eso no tiene sentido.

Dios crea las cosas según sus exigencias naturales, según sus procesos naturales, según la perfección de su ser.

Dios tiene que poner ese espermatozoide y ese óvulo, ese *polvo*, en una *tierra adecuada*, en el *vientre de un animal*. Por eso, ese *polvo* es *de la tierra*, es *de ese vientre*.

Ese animal sólo ha sido preparado por Dios para que actúe como vientre, como incubadora, no como madre natural del ser que va a crear. Y, por lo tanto, ese *animal*, ese *vientre*, esa *tierra adecuada* no hace otra cosa que dar calor a esa concepción humana.

Dios pone el *polvo* del espermatozoide y del óvulo, y los modela, les da forma: los une, se concibe el cuerpo, y se infunde el alma. Y Dios va modelando ese ser humano, dentro *de ese vientre animal*, dentro *de esa tierra*, hasta que naturalmente le llega la hora de *tomarlo de la tierra*.

«...*de la tierra* has sido tomado...».

No ha producido *la tierra* al hombre: el hombre no pertenece a un *país* concreto.

El hombre *ha sido sacado* de un vientre animal, de una especie animal producida *de la tierra*, como fueron producidos los otros animales.

Dios modela... el polvo dentro de una especie animal producida *de la tierra*.

«*Dios modela... el polvo de la tierra*»: modela ese ser concebido en el vientre de ese animal.

Es un ser humano lo concebido, porque los gametos pertenecen a la naturaleza humana. Dios los ha creado sin la participación del animal, de los genes del animal. Ese ser humano es *de la tierra*, es *de ese animal*, porque es concebido en el vientre de ese animal, dentro de ese vientre.

«El *primer hombre* es *de la tierra*, terreno» (1 Cor 15, 4a): es *de un vientre animal*.

Pero «el *segundo hombre es del cielo*» (1 Cor 15, 47b): es de un vientre divino. La Virgen María.

Dios ha creado al *primer hombre (Adam)* con un cuerpo glorioso, un cuerpo capaz de atravesar el vientre animal en donde fue concebido, en donde fue modelado por Dios.

Cuando llega el tiempo del parto, *Adam* es *tomado* de ese vientre animal, de esa *tierra*, sin necesidad de que el vientre animal produzca el parto naturalmente. *Es tomado* porque no tiene virtud divina para salir de ese vientre. Sólo Jesús podía salir del vientre divino de Su Madre sin ser tomado, porque poseía esa virtud por ser Dios.

Génesis 2, 18-24

La mujer: arrebatada en el éxtasis del varón

La mujer ha sido *tomada, arrebatada* del hombre.

«... del hombre fue *tomada*¹ (*laqach*) ella» (Gn 2, 23).

Dios hizo caer al primer hombre en un *sueño profundo*, en un *éxtasis*.

«Hizo... Yavé Dios caer sobre el hombre un *profundo sopor (tardemah)*» (Gn 2, 21).

La vox hebrea *tardemah* señala un *sueño profundo* producido por un espíritu, no de la naturaleza. No es un sueño natural, sino impuesto por un espíritu:

«... porque derrama Yavé sobre vosotros un espíritu de *letargo (tardemah)* y cierran vuestros ojos los profetas, y velan vuestras cabezas los videntes...» (Is 29, 10).

En ese *letargo*, el alma se encuentra en la presencia del espíritu profético (= *cierran vuestros ojos los profetas*) y ve visiones espirituales (= *velan vuestras cabezas los videntes*).

Dios pone a *Adam*² en un *enajenamiento* místico y sobrenatural, que no le impide conocer ni obrar con su cuerpo.

Y lo pone porque quiere *arrebatar* del hombre el *espíritu de la mujer*.

Dios ha creado al primer hombre y ha puesto -en él- el modelo de la naturaleza humana: el espíritu en su sexo. Dios quiere hijos de Dios, una humanidad con una vida divina en su ser. El varón es el primer hombre. Y del varón nace la mujer.

Hay que comprender cómo Dios crea todas las criaturas.

El espíritu de toda la creación es aquello que dice el Catecismo: "*Hacer de la nada todas las cosas*".

Crear no es modificar seres, o dar un impulso inicial para que todo vaya surgiendo en una adecuada evolución, o guiar a los seres creados en su evolución. Crear es hacerlo todo perfecto, en su máxima perfección, y según la naturaleza que se va a crear. Dios lo crea todo en su imagen y semejanza natural. Dios no crea monstruos.

Dios crea el gameto masculino:

¹ «Pídeme lo que quieras que haga por ti antes que sea arrebatado (*laqach*) de ti» (2 Re 2, 9). El profeta Elías fue apartado de Eliseo en un éxtasis. Así la mujer, en el éxtasis del hombre.

² *Adam* es el primer hombre varón.

«*Hiervan de animales las aguas, y vuelen sobre la tierra aves bajo el firmamento de los cielos*» (Gn 1, 20).

La orden divina, **hiervan**, significa la creación del primer elemento de la especie, del macho. Dios crea el principio de la vida, que es siempre el macho de la especie. Después, con la participación del macho, en un vientre adecuado, crea el gameto femenino, y sale la hembra de la especie, surge la especie:

«*Y creó Dios los grandes monstruos del agua y todos los animales que bullen en ella, según su especie*» (Gn 1, 21).

Dios, en todo lo que crea, sigue un orden natural. Va creando las diferentes especies, elige los vientres adecuados para formar otra especie diferente, y así todo queda perfecto, según un orden natural y divino. Con la naturaleza humana es lo mismo.

Para crear al varón, elige un vientre animal adecuado, que no es ni animal ni hombre. Es un vientre en donde se puede engendrar una naturaleza humana. Y, por lo tanto, es un vientre que puede mezclarse tanto con los animales como con los hombres.

Y, una vez que ha creado al varón, con el concurso de éste, es decir, en un acto sexual, en una relación sexual del varón con una hembra animal pre-humana, crea el gameto femenino, y sale la mujer.

La mujer es hija del varón. Y esto por creación divina. Porque Dios ha creado todas las especies animales de esta manera. Por eso, la Creación es una obra exclusivamente divina. No hay nada dejado al azar. Dios interviene en todas las cosas. Y, por eso, no puede existir ningún evolucionismo.

La costilla del varón

«... tomó una de sus **costillas** (*tsela*), cerrando en su lugar con carne» (Gn 2, 21).

«De la **costilla**... formó... a la mujer» (Gn 2, 22).

¿Qué es esta **costilla** (*tsela*) que posee *Adam* y que Dios se la quita?

No es un hueso del hombre:

«... una segunda bestia, semejante a un oso, tenía en su boca entre los dientes tres **costillas** (*ala*)...» (Dn 7, 5). La Vulgata traduce: "tres órdenes de dientes".

Muchos han pensado que Dios durmió a *Adam* para hacerle una cirugía y así extraerle un hueso. Dios no va a crear a la mujer de un hueso de *Adam*. Eso es un procedimiento extraño en la obra de la creación.

Para que la mujer fuera de la misma sustancia que el hombre no hay que buscar un hueso, sino el esperma del hombre. En el esperma del hombre está la imagen y semejanza de la mujer en la naturaleza humana. El esperma humano es el principio de la vida humana. La mujer tiene que venir de este principio si quiere ser semejante al hombre en su naturaleza.

Dios no crea una mujer diferente al hombre. Dios no se repite en su obra. ¿Para qué Dios quiere utilizar un hueso del hombre para crear lo que ya ha creado con el varón, a través del polvo? No tiene sentido. Ya ha creado al varón del polvo. No va a crear a la mujer de un hueso.

Dios usa al varón para crear a la mujer. Y lo usa en su sexo, con el poder que tiene el sexo del varón, con la virilidad propia del varón.

El hebreo *tsela* se usa para envolver, envasar, encerrar algo. Así el Arca estaba encerrada por *costillas, envuelta por lados*. Son los lados del tabernáculo.

«...y los pasarás por los anillos de los *lados (tsela)* del arca para que puedan llevarse...» (Ex 25, 14).

No se emplea *tsela* para referirse sólo a un lado, sino a todos los lados o a un par de lados. Y los pasarás por los anillos de los *lados que envuelven, que rodean* al arca.

El Templo estaba encerrado en *lados, en costillas*.

«... haciendo *cámaras (tsela)* laterales todo en derredor» (1 Re 6, 5).

La *costilla* de Adam es algo que encierra el modelo de la naturaleza humana. Era una *cámara que guardaba* lo más sagrado en el hombre.

Dios le quita esta *costilla* a Adam y *construye* la Mujer con ella.

Esta *costilla* es algo espiritual en Adam; no es un hueso, un trozo de carne.

Dios quita la *costilla* y *cierra ese lugar con carne*. Dios, al desprender a Adam de un *ser espiritual*, lo deja en la carne, en un *ser carnal, en una obra carnal*. Todo ese lugar, en donde se escondía el ser espiritual, queda en la carne, sin lo espiritual.

Ese lugar tenía la *costilla* que hacía que Adam obrara espiritualmente. Ese lugar sin la *costilla*, deja a Adam en la carne, envuelto en la carne, cosido a la carne. Adam sólo puede obrar carnalmente, movido por la carne, no por el Espíritu. Ese lugar es el miembro viril.

Adam no sólo tenía la gracia en su alma sino el espíritu en su sexo. Su sexo era movido por un espíritu. Adam, cuando fue creado no era carnal en la relación sexual, sino espiritual. Cuando pecó, no sólo su sexo se convirtió en pura lujuria, sino que su vida fue para esa lujuria carnal.

Si Dios ha usado al varón para crear a la mujer, ha usado su sexo *espiritualmente*. El sexo del varón se ha movido por el Espíritu para buscar la hembra que Dios quería, para entrar en ella, para realizar en ella el acto sexual, y engendrar –en esa hembra– el hijo que Dios quería.

El sexo del varón estaba *encerrado, envuelto*, por ese espíritu; ese espíritu que le llevaba al amor sexual, con el cual Adam no podía pecar. El amor sexual es un amor espiritual; no es sólo un amor carnal. Es el amor en la carne, pero guiado por un espíritu. Es la unión con otra carne distinta (con sexo diferente), pero guiada por un espíritu.

Dios, en el acto sexual del varón con la hembra, le arranca el *espíritu*, la *costilla*, y el sexo del varón, su miembro viril, se queda en la carne, sin capacidad de ser movido por el espíritu. El sexo del varón queda sólo para buscar el placer sexual, pero no el amor sexual. El hombre es carne, placer, en su sexo. No sabe amar, sólo sabe buscar el placer, moverse en el placer, llegar al placer.

Este amor sexual, este espíritu del amor entre un hombre y una mujer, es lo que posee toda mujer. El sexo de la mujer está *encerrado* en un espíritu, envuelta en él, como lo estaba el sexo del varón cuando Dios lo creó.

Por eso, la mujer es siempre más espiritual que el hombre. En toda relación sexual, el hombre sólo sabe comportarse buscando el placer en la mujer; sin embargo, la mujer quiere algo más que placer, entiende el sexo como amor. La mujer ha sido creada con este espíritu del amor sexual, que es el espíritu del amor matrimonial.

En el Sacramento del matrimonio, los esposos no sólo tienen la gracia del Sacramento, sino el espíritu que los une en una sola carne. Este espíritu lo da la mujer. Y la mujer tiene que ser espiritual para saber discernir este espíritu en ella misma. Con el pecado original, la mujer ha perdido este sentido espiritual de su sexo, de su feminidad, que es algo espiritual, no sólo carnal o humano.

Una vez creada la mujer y presentada al varón, éste exclama:

«*Esta vez, esta... es hueso de mis huesos y carne de mi carne...*» (Gn 2, 23).

Adam ha encontrado en la mujer lo que él tenía en su sexo. Encuentra en ella el amor sexual, es decir, el amor matrimonial. Amor que une a un hombre y a una mujer, los hace uno en la carne, en el alma y en el espíritu.

El pecado original no anula la obra creadora de Dios en la mujer. Toda mujer está *encerrada* por el espíritu en su sexo, para que sea camino para el placer del hombre. Sea un camino espiritual. Pocas mujeres saben usar este espíritu en sus matrimonios. No saben ser espirituales, sino que son como el hombre, carnales.

Adam, al perder el espíritu en su sexo, todavía tenía la gracia en su alma, que le movía para unirse a su mujer. Y conocía que en ella estaba lo que Dios le había quitado en el sexo. *Adam* se tenía que unir a su mujer para que ella lo uniera en el amor sexual, para ser una sola cosa en el amor sexual, una sola cosa en la carne.

El Espíritu es siempre unión. El espíritu en el sexo de la mujer une dos sexos para una obra espiritual. El hombre entra como carne en la mujer, y ésta lo une en el espíritu, es decir, lo hace caminar según el espíritu que tiene, no según la carne.

Por eso, el matrimonio es una unión irrompible, para siempre. Es una unión espiritual. Porque, los dos sexos están unidos por el espíritu, para una obra divina. Y, por eso, toda relación sexual es para una obra espiritual, para un amor espiritual, no es sólo para un placer sexual. El sexo es espíritu, no es sólo carne.

Dios realiza en *Adam* una circuncisión espiritual de su costilla. Al igual que Abraham y toda su descendencia circuncidan su carne para señalar que son hijos de Dios, así también Dios señala a *Adam* como hijo de Dios.

La circuncisión espiritual de su *costilla* significa que *Adam* es elegido por Dios para dar los hijos que Dios quiere vía generación. Es el principio de la vida divina. Es la gracia divina que debía comunicarse con el primer hombre.

Dios le presenta la Mujer en la cual tiene que realizar ese ser hijo de Dios. *Adam* se siente atraído por la Mujer por su espíritu, no por su carne. Por eso...

«*Ambos estaban desnudos... sin avergonzarse de ello*» (Gn 2, 23).

Adam miraba a su Mujer sólo como espíritu, no como carne.

Con el pecado original, el hombre siempre mira a una mujer como carne, como objeto sexual, pero no como espíritu. No busca en ella un amor, sino un placer. No quiere una vida de amor con ella, sino que impone a la mujer su vida humana, su vida carnal, sus deseos lujuriosos.

Adam conocía el camino espiritual en el sexo de su mujer. No conocía en ella el camino carnal. Sabía para qué cosa era ese espíritu que encerraba el sexo de su mujer. Sabía para qué era una mujer.

Por eso, el pecado de *Adam* no es con ignorancia, sino el propio de un soberbio, que sabiendo la verdad elige obrar con su sexo de otra manera.

La construcción de la Mujer

«E *hizo (banah)* Dios... a la Mujer» (Gn 2, 22).

El verbo *banah* se emplea para construir:

«Noé *construyó (banah)* un altar al Señor» (Gn 8, 20). (Véase también: Gn 12, 7; Gn 13, 18; Gn 22, 9; Gn 26, 25; Gn 35, 7; Ex 17, 15...)

«... entró en Asiria y *edificó (banah)* Nínive» (Gn 10, 11). (Véase también: Gn 33, 17; Jue 1, 26; 1 Re 7, 2...).

Dios *construye* a la Mujer, no sólo la forma de *Adam*. No sólo la Mujer es hija de *Adam*, porque viene del principio vital en el hombre, de su esperma, sino que es *imagen y semejanza de Dios*. Dios hace pasar el espíritu, vía generación, del sexo del hombre al sexo de la mujer.

El hombre engendra una mujer espiritual, una mujer que es imagen y semejanza de Dios. Y la engendra en la gracia divina, Inmaculada. El hombre, no sólo engendra una carne, sino un alma en gracia en un cuerpo espiritual, movido por el Espíritu. El primer hombre engendra la encargada por Dios de dar el espíritu al hijo.

Adam, al dar su esperma para unirse al óvulo que Dios ha puesto en ese vientre, da también el espíritu que *encerraba* su sexo. Y no da sólo una parte de su espíritu, sino **todo** su espíritu. *Adam* queda sin el espíritu en su primer acto sexual.

Elías le dio a Eliseo dos partes de su espíritu:

«*Que tenga yo dos partes en tu espíritu*» (2 Re 2, 9).

Significando, de esta manera, que Eliseo es el que continúa la obra profética de Elías. Elías fue el inicio de esa obra.

Adam da todo el espíritu del matrimonio a su mujer, que es su hija. De esta manera, se significa que la Mujer es el inicio de la obra de Dios en el hombre. Ella es la que tiene **todo** el espíritu para poder engendrar la humanidad que Dios quiere. No es el hombre el que da el espíritu, sino que es el hombre el que se queda sin ese espíritu, viéndose obligado a buscar la Mujer que tiene el espíritu si quiere hacer algo por Dios en su vida.

Toda la astucia del demonio estuvo en esto: *Adam*, al perder el espíritu en su sexo, se queda desnudo y puede ser tentado con otra hembra. El demonio lo tienta en la carne, en lo carnal, porque su sexo se ha convertido en algo cosido a la carne:

«... *cerrando (saw-gar) en su lugar con carne*» (Gn 2, 21).

Dios apartó (*saw-gar*) el sexo del varón del espíritu. Lo aisló (*saw-gar*) para que sólo pudiera vivir en la carne. El sexo del varón quedó prisionero (*saw-gar*) en la carne.

«*Que sea ella hecha prisionera (saw-gar) fuera del campamento durante siete días*» (Num 12, 14).

Dios tiene que *construir* a la Mujer de esta manera: para que dé el espíritu al hijo que engendra del varón.

En el Plan originario de Dios, en toda generación humana, el gameto masculino exige la gracia divina y el gameto femenino, el Espíritu Divino. Y así nacía un hijo de Dios: alma inmaculada, carne pura-espiritual, movida por el espíritu Divino, y un espíritu.

Todo hombre tiene en su naturaleza humana tres cosas:

«... *que se conserve entero vuestro espíritu, vuestra alma y vuestro cuerpo, sin mancha, para la venida de nuestro Señor Jesucristo*» (1 Ts 5, 23)

Con el pecado original, la mujer tiene el espíritu en su sexo, pero no puede usarlo, porque su cuerpo es mortal: no puede ser movido por un espíritu. La mujer está hecha para hacer hijos de Dios. No ha sido construida para hacer hijos de los hombres o hijos carnales.

El hijo del hombre es aquel que posee un alma racional, un cuerpo hibridado, movido por un espíritu demoniaco, y un espíritu.

El Espíritu de Dios se tenía que dar a todo hombre por generación entre un hombre puro en sus genes y una mujer pura en los suyos. Con el pecado original, el hombre recibe ese espíritu por la gracia del Bautismo, no por generación.

Por generación, recibe muchos espíritus que no son de Dios, que se instalan en su cuerpo. De aquí vienen las posesiones, obsesiones, infestaciones y toda clase de ataduras del demonio en los cuerpos.

Con el pecado original, a la mujer se le impide dar el Espíritu Divino vía generación. Es decir, que la mujer da otros espíritus vía generación, porque ese pecado no anula lo que es una mujer: la que da el espíritu. Ha sido construida para dar el espíritu. El hombre, a su vez, concibe un alma sin la gracia de Dios, un alma en el estado de pecado.

Adam, sabiendo lo que es su Mujer, elige otra hembra y de ella nace un hombre sin la gracia divina y sin el espíritu divino, en un cuerpo hibridado. Nace poseído por el demonio en ese cuerpo, porque esa hembra no puede dar el espíritu.

Sólo la Mujer es capaz de dar el espíritu. Otra hembra sólo da la vida carnal.

El nombre de la Mujer

«Ésta se llamará *varona (isha)*, porque ha sido tomada del varón» (Gn 2, 23).

La mujer es *ish-shah*: la que da lo que viene del hombre, *ish*:

Adam llama a la Mujer como *ishshah*, cambiando su propia identificación lingüística, de *adam* a *ish*.

Dios formó a *adam* del polvo de la tierra. Dios sopló aliento de vida dentro de *adam*. *Adam* fue llevado al Paraíso. *Adam* caminó y habló con Dios en el Paraíso. Dios le dio a *adam* un primer mandamiento. Dios reconoció que no era bueno que *adam* estuviera solo. Pero, cuando a *adam* le fue presentada la mujer, el hombre no dice de *adam* fue tomada, sino de *ish* fue tomada.

Adam no dice: ésta es de la *naturaleza humana (adam)*, sino que ésta es de mí (*shah*), mía (*ish-shah*), de mí como varón, de mi acto sexual, de mis genes, de mi virilidad, de mi esperma humano, es de los dos.

Varón (*ish*) y varona (*isha*) tienen una común identidad. La primera mujer no significa sólo una persona humana de género femenino, sino que es una persona que hace un uno con el varón, que hace un matrimonio indisoluble y único. Es la creatura adecuada para el varón:

«... no es bueno que el hombre esté solo; vamos a hacerle una ayuda adecuada (*ezer kenegdo*)» (Gn 2, 18).

Adam llama a la Mujer como *ish-shah* porque es esencialmente complemento del varón, no sólo en su genética, en su parte sexual, sino también en su alma y en su espíritu.

Ish-shah no es un derivado lingüístico de *ish*. Es simplemente una palabra con la cual *Adam* nombra a su Mujer. Nace del propio *Adam* al ver a su Mujer, al comprobar que su virilidad (*ish*) necesita la feminidad (*ish-shah*). Él mismo la llama por una palabra que le conecte a ella.

Adam no exclama: "Ella será llamada varona porque ha sido tomada de la naturaleza humana". Esto sería lo correcto en *Adam*. Pero no dice esto, sino que altera la descripción de sí mismo para acomodarse, para ajustarse a *la Mujer*, a la existencia de *su Mujer*. *Adam* cambia lo que él es a causa de *su Mujer*. *Adam* se convierte en *ish* porque existe una ayuda adecuada (*'ezer kenegdo*), un camino adecuado a su virilidad. Existe una *ish-shah*: un ser femenino, distinto a Eva.

La función de la mujer es ser ayuda adecuada a la virilidad del varón, ser camino para el sexo del hombre, que se ha convertido sólo en placer sexual, que vive sólo pegado a la carne. Y que, por lo tanto, sin esa ayuda adecuada, el hombre puede entrar en otras hembras que engendren vidas para la carne, pero no vidas para lo espiritual.

A Eva, el hombre la llama como *madre de los vivientes*. Toma el nombre de ella de la propia naturaleza viva (*khav*), no de él mismo (*ish*).

Eva (*khav-vaw'*) sólo podía ser madre (*ame*), de los seres vivientes (*khah'-ee*), pero no *ishshah*, es decir no tenía la feminidad. No tenía la función de ser camino espiritual al sexo del hombre, sino que sólo tenía la función de engendrar un ser vivo (*khan*) como todo animal lo hace por su instinto. Eva sólo tenía la maternidad propia de un animal. Eva no es la mujer (*ishshah*) del hombre, la que da el espíritu en su maternidad.

El hombre ya ha puesto nombre a su mujer: *ish-shah*. Si pone otro nombre a otra mujer, es que esa otra mujer no es *su mujer*, no es *ish-shah*.

El nombre de la mujer del hombre no es Eva (*khan*), sino varona (*ish-shah*).

Adam, con Eva, no está nombrando a la persona, sino que está designando la función que esa criatura juega desde ese momento del pecado original. Función propia de un animal: ser *madre de los vivientes*.

Con su Mujer, *Adam* la nombra poniéndole la vocación a la cual ha sido llamada por Dios: es la misma carne del varón. Es para mantenerse unido a ella, no sólo para entrar y buscar un placer en ella.

En la Mujer está la unión, porque tiene el espíritu del amor matrimonial. Pero en Eva sólo está la vida animal, porque es una hembra sin alma. No es una carne con la cual se produzca la unión espiritual de los que se unen en el sexo. Eva es sólo una carne para la carne, que se mueve sólo en el instinto de la carne.

La Mujer es el fin de la creación del hombre, es la omega. *Adam* era el alfa. Perdió esa prerrogativa por su pecado. Y el papel de la Mujer quedó oscurecido, anulado, olvidado. Ahora, Jesús es el alfa y la omega de toda la humanidad.

Imagen y semejanza

«Hagamos al hombre *a nuestra imagen* y a nuestra semejanza... Y creó Dios al hombre *a imagen suya, a imagen de Dios* lo creó; y los creó macho y hembra» (Gn 1, 26a. 27).

El texto original hebreo presenta al primer hombre (*Adam*) como una *imagen* de otro ser a quien ha de asemejarse: este Ser es el mismo Dios:

«Hagamos al hombre a modo de semejanza que represente *nuestra imagen*».

El hombre es imagen de las Tres Personas de la Santísima Trinidad:

«Hagamos...que represente *Nuestra Imagen*».

¿En qué consiste esta *imagen*? ¿Qué es lo que el hombre representa a Dios?

La *imagen* es la figura, la representación de una cosa; *semejanza* es la proporción o conveniencia en alguna forma.

El hombre es *imagen de Dios*: lo representa en toda la Creación. Y lo representa por ser hijo¹. Ser hijo es poseer el entendimiento del que lo engendró. El hombre muestra ser *imagen de Dios* porque piensa como Dios².

Tanto el varón como la mujer son *imagen de Dios* en la intelectualidad.

«...el varón... es imagen y gloria de Dios, más la mujer es gloria del varón» (1 Cor 11, 7).

Con estas palabras no queda excluida la imagen de Dios en la mujer, sino reforzada: si el varón es imagen de Dios, la mujer es la gloria de esa imagen, es el vértice de la

¹ «... hagamos.... al hombre a nuestra imagen... ¿quién dijo esto? ¿acaso no fue Dios, el que te hizo?... ¿a quién se lo dice?... no a los ángeles, porque son servidores de Él; y los servidores no pueden tener consorcio en la obra con el Señor ni las obras pueden tener consorcio con el autor; sino que se lo dicen al Hijo...» (San Ambrosio).

² «Te diferencias del animal en el entendimiento; no te ufanes de otra cosa. ¿Presumes de tus fuerzas? Serás vencido por las bestias. ¿Presumes de velocidad? las moscas son más veloces que tú. ¿Presumes de belleza? Cuánto más belleza hay en las plumas de un pavo real. ¿Así pues, de dónde te viene el ser tú mejor? De ser imagen de Dios. ¿Y dónde se muestra que eres imagen de Dios? En la mente, en el entendimiento» (San Agustín, R 1806).

intelectualidad. La mujer conduce el pensamiento del hombre hacia su plenitud en la verdad, porque en su ser posee el espíritu del amor. Es más inteligente la mujer que el varón, porque posee la inteligencia del amor espiritual.

El hombre es imagen de la Segunda Persona de la Santísima Trinidad: posee la inteligencia del Verbo.

El varón representa la imagen del Verbo en la Santísima Trinidad: *hagamos al hombre que represente nuestra Imagen.*

La mujer representa la imagen de la Virgen María en la Santísima Trinidad. Es el Amor que engendra al Verbo.

San Pablo dice:

« ¿Quién conoció la Mente del Señor, para poder enseñarle? Mas nosotros tenemos la Mente de Cristo» (1 Cor 2, 16).

El hombre y la mujer poseen la Mente de Cristo, la Palabra de Dios: se mueven en lo intelectual divino. Son imagen de Dios porque poseen la Inteligencia de Dios.

El hombre es *semejanza de Dios*: posee –en su naturaleza humana- una forma divina que lo hace ser *a modo de semejanza* de Dios, con la cual participa de Dios. El hombre es semejante a Dios porque posee la Naturaleza Divina en su ser, participa de Ella. No sólo piensa como Dios, no sólo es *imagen* de Dios, sino que vive la misma vida de Dios, es *semejante* a Dios.

«Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu de Dios para que conozcamos los dones que Dios nos ha concedido» (1 Cor 2, 12).

Por esta *semejanza* divina, el hombre ha sido

«...hecho poco inferior a Dios... coronado de gloria y de honor. Le diste el señorío sobre las obras de tus manos, todo lo has puesto debajo de sus pies» (Salm 8, 6-7).

Al ser el hombre *semejante a Dios* es **Señor de la tierra**: domina sobre la Creación; representa el dominio de Dios en toda la Creación. A Dios se le representa con una obra divina, no con palabras o argumentos humanos, no con ideales humanos. Dios crea al hombre para que éste obre como **Señor de la tierra**, no para que sea uno más de la tierra, un hombre de la tierra, con un pensamiento terreno, carnal.

«... y tenga señorío en los peces del mar, y en las aves de los cielos y en los cuadrúpedos y en la tierra entera, y en todo reptil que se arrastra sobre la tierra» (Gn 2, 26b)

Adam tenía la *imagen y la semejanza divina sobrenatural* en su ser para que dominara todo: poseía el Pensamiento Divino. Con su pecado, es la creación la que domina al hombre. El hombre vive esclavizado en su propia naturaleza humana. Ya no comprende lo que es Dios. Ya no alcanza el conocimiento divino.

Si el hombre fue creado poco inferior a Dios, su caída es de tal magnitud que vive arrastrándose por el suelo como los gusanos.

«Verdad que yo soy un gusano, no un hombre; el oprobio de los hombres y el desprecio del pueblo» (Salm 22, 7).

Todo lo creado es *imagen y semejanza* de Dios, pero de una *manera natural*.

La belleza del mundo es representación *natural* de la belleza de Dios. En el mundo se ven perfecciones que son una semejanza *natural* de la perfección de Dios. El mundo es un *vestigio natural* de las perfecciones divinas. Sólo el hombre es algo *divino* en la Creación. Tiene una semejanza divina con Su Creador.

Cuando Dios hace las distintas especies –vegetales, animales- no las crea a su imagen y semejanza. Sólo el hombre es creado de esta manera. En el hombre, Dios ha puesto algo que no está en toda la Creación, y que es lo que es Dios, lo que representa a Dios. Dios ha dado al hombre la inteligencia divina y la participación en su misma naturaleza divina, que no lo poseen los demás seres.

Por la inteligencia, el hombre es figura del poder de Dios: gobierna todo lo creado con la inteligencia de Dios.

Por la participación de la divinidad, el hombre es creador con Dios: engendra una humanidad para Dios.

Por eso, el hombre es creado en sus dos sexos:

«...y los creó macho y hembra» (Gn 2, 27b).

Macho y hembra no se refieren a la persona humana, hombre y mujer, sino a la constitución genética:

zā-kār : el macho, los genitales masculinos, la masculinidad, el esperma.

ū-nā-qê-bāh: la hembra, los genitales femeninos, la femineidad, el óvulo.

La *imagen y la semejanza* de Dios en el hombre están reunidas en el gameto masculino y en el femenino: en el esperma y en el óvulo.

Para anular la obra de Dios en el hombre hay que anular la concepción humana, hay que alterar *sustancialmente* el *adn* de los dos gametos.

Esa es la tarea de Lucifer: anular la esencia del hombre. Y, por eso, mueve a los hombres para que, científica y técnicamente, produzcan un virus capaz de modificar sustancialmente lo que es el hombre creado por Dios en su genética. Ese virus será la marca de la Bestia.

Por más que el demonio mate almas y cuerpos, el hombre continúa en la tierra. Y eso es lo que le molesta. Desde el Paraíso ha batallado contra el hombre para quitarlo de la cima de la Creación. Y su lucha es hasta el final.

Dios crea la naturaleza humana: forma los dos gametos, que van a producir al hombre y a la mujer. Y los crea para una tarea:

«Procread y multiplicaos» (Gn 1, 28).

La misión del hombre sobre la tierra es sólo engendrar otros hombres *en y para* una vida divina. Esa fue la misión en el plan originario de Dios. Con el pecado original, esa misión se ve transformada, anulada e incluso opacada por el mismo hombre.

Se engendra en una vida de pecado y para una vida de maldad.

Dios crea al hombre en gracia y con el Espíritu de Dios: esa es la imagen y la semejanza de Dios en el hombre.

Dios no sólo crea un alma racional, sino que le da al hombre la vida divina, la inteligencia, la voluntad divina que rige esa vida de Dios. Y eso es la gracia.

Adam perdió esa gracia originaria; y ahora es comunicada al hombre a través de los Sacramentos. Es una gracia sacramental. No es la gracia que en el origen tenía *Adam*. No es toda la gracia que tenía *Adam*. Sólo a la Virgen María se le dio toda la gracia desde el primer instante de su concepción, formada como lo fue *Adam*, en un vientre que hizo de incubadora.

Adam tenía toda la gracia, pero podía pecar. Su misión en la tierra era dar hijos de Dios a Dios: que los hombres amaran a Dios desde su generación, desde el primer instante de su concepción. La *imagen y semejanza de Dios* se iba a transmitir a todo el linaje humano vía generación natural. Por eso, el sexo del hombre no es como el sexo de los animales. El sexo humano es espiritual; el sexo animal es sólo instinto carnal. El sexo humano es para realizar un amor divino, una obra en Dios; el sexo animal es sólo para perpetuar la especie animal.

Los hombres iban a nacer en la *imagen y semejanza* de Dios, tal como fue creado Adam. Iban a nacer para realizar una Voluntad de Dios en sus vidas humanas, una Obra Divina, que conocían por la ciencia infusa que tenían.

Ahora, con el pecado de *Adam*, los hombres nacen sin saber para qué nacen. Y les resulta -a los hombres- difícil entender lo que Dios quiere de sus vidas.

Adam fue creado en gracia; los hombres son engendrados y nacen en el pecado original, sin la inteligencia divina, sin la Voluntad de Dios, sin poder vivir la vida divina.

Adam fue creado en la misma vida de Dios. Por lo tanto, lo tenía todo para poder obrar lo que Dios quería en su existencia humana. No hay excusa para su pecado.

Los hombres nacen sin saber qué quiere Dios de sus vidas. Nacen para buscar la Voluntad de Dios. Y, muchas veces, no se encuentra con facilidad. Por eso, la vida de los hombres es una batalla continúa por discernir lo que Dios quiere de sus vidas. Hay que bucear en un mundo en donde Dios no tiene parte. Y hay que saber quitar, poner aparte, muchas inteligencias y vidas que no son camino para la Voluntad de Dios.

La formación de *Adam*

«Dios hizo al hombre y le ciñó con la corona de su imagen y de su semejanza... solamente del hombre podía proceder otro hombre que le llamara padre y progenitor; y la ayuda dada por Dios al primer hombre provino también de él mismo, y es carne de su carne..., teniendo el nombre derivado del hombre, porque fue formado de éste. Por encima de la escala de los vivientes, el hombre, dotado de alma racional, está colocado por Dios como príncipe del reino animal» (Pío XII, a los miembros de la Academia Romana de las Ciencias, 1941).

El hombre creado por Dios sólo procede de Dios. No puede venir del animal por generación natural. No se puede dar el cruce genético entre un animal y un hombre. No existe la evolución de la naturaleza animal en humana.

Adam no proviene de otro hombre, porque no existía la naturaleza humana. *Adam* no tiene padre humano. Sin embargo, es concebido como todo hombre: de un espermatozoides humano y de un óvulo humano. Es engendrado *naturalmente*.

Adam no puede provenir de la generación natural de un animal. Porque el animal es animal. El animal no tiene la esencia humana y no puede evolucionar *naturalmente* para tener capacidad de engendrar a un hombre. Su *adn* animal no posee elementos del *adn* humano, no tiene una exigencia de lo humano.

Y *sobrenaturalmente*, por una acción especial de Dios en esa generación del animal, tampoco es posible. Ningún animal puede ser elevado a la vida sobrenatural, a la vida divina, y así producir un hombre que es hijo de Dios, porque el animal no posee un alma inteligente, con capacidad para obrar sólo lo divino: no puede elegir entre el bien y el mal. Un animal no tiene voluntad, sino sólo instinto. Por eso, el primer hombre *Adam* no puede tener por padre a un animal.

El hombre no ha surgido por evolución natural del animal bruto, sino que ha sido creado sobrenaturalmente por Dios, usando el instrumento de un animal. En virtud de una acción especial de Dios en el vientre de un animal, sale *Adam*.

Es de fe el que Dios creó el cuerpo del hombre *inmediatamente*, en una acción especial sobre la materia. Es la *creación inmediata*.

Pero no es de fe que la materia sea realmente tierra o materia inorgánica (polvo). Los teólogos no se ponen de acuerdo en cuanto a la materia, porque ven contradicciones.

Si la materia es sólo *polvo de la tierra*, entonces ¿por qué hay hombres que poseen elementos del *adn* animal en su naturaleza humana? ¿Ese *polvo de la tierra* no era también un animal? ¿No pudo crear Dios al hombre de la esencia de un animal, de sus genes?

Desde el s. XV al s. XVIII los teólogos católicos sostenían que Dios hizo el cuerpo del hombre *inmediatamente* de la *materia orgánica*; según otros mediante el ministerio de los ángeles, los cuales prepararon la materia para el alma, dejando a Dios la acción especial sobre esa materia.

Desde el año 1860 hasta nuestros días, los teólogos mantienen la misma fórmula de la creación *inmediata*, por medio de una acción especial de Dios, pero no se ponen de acuerdo en cuanto a la materia. La mayoría admite un *transformismo mitigado*, aunque no natural o espontáneo, ya que éste fue condenado por el Concilio de Colonia:

«Los primeros padres *formados inmediatamente por Dios*. Así pues declaramos totalmente contraria a la Sagrada Escritura y a la fe la sentencia de aquellos que no dudan en afirmar el que *mediante un cambio espontáneo de una naturaleza más imperfecta a una naturaleza más perfecta*, de forma continuada y últimamente a una naturaleza humana, ha surgido el hombre, ciertamente por lo que se refiere al cuerpo».

En el Concilio, se pone de relieve la acción especial de Dios, la *creación inmediata*, una obra fuera de las leyes ordinarias de la naturaleza. Pero nada se dice de la materia de la cual es creado el hombre:

«Los primeros padres fueron *formados inmediatamente por Dios*»

Y se condena el *transformismo natural*:

«... *mediante un cambio espontáneo* de una naturaleza imperfecta a una naturaleza más perfecta...ha surgido el hombre».

El hombre no surge del cambio de la naturaleza de un animal a la naturaleza humana: la esencia de un animal no puede cambiar, no evoluciona a un ser distinto de lo que es.

Es siempre la misma. Es siempre perfecta en su naturaleza. No ha sido creada para evolucionar y llegar a una naturaleza superior, la del hombre. Siempre se mantiene en el ser que Dios le ha dado por creación.

Los que siguen el transformismo mitigado conciben un triple momento posible en que el animal bruto pasa a ser cuerpo humano. La generación es:

- a. el *origen* de un ser viviente que procede de otro ser viviente;
- b. es un *principio de unión*, en el cual la substancia del que realiza la generación pasa al generante;
- c. es una *semejanza de naturaleza*, por la cual el engendrado es de la misma naturaleza que el que lo engendra, intrínsecamente tiene capacidad para trasfundir esa semejanza.

La generación de un animal bruto tiende a producir *naturalmente* otro animal bruto, que es semejante a él. Este animal bruto, sin una *especial acción de Dios* no puede engendrar al hombre, no puede ser llamado padre de éste, porque le faltan las últimas disposiciones que exigen la infusión de un alma humana. Estas últimas disposiciones tienen que venir de Dios. Puede decirse que el hombre viene del bruto pero bajo una acción especial de Dios. Para ellos, esta acción especial de Dios no consiste en el hecho de que Dios creara e infundiera el alma humana en un cuerpo de un animal bruto que está muy evolucionado, sino en el hecho de que de uno o de otro modo extraordinario, un modo que ellos no pueden explicar, el cual está fuera de las leyes ordinarias de la naturaleza, Dios hizo que el cuerpo del animal bruto llegara a aquella disposición en la cual se exige la infusión del alma racional, porque el cuerpo de ese animal es ya humano.

En su transformismo mitigado, ellos dicen que o bien Dios en algún momento de la evolución transforma el cuerpo del bruto de repente en humano, o bien que Dios, con su providencia extraordinaria ha establecido desde el principio de la creación el curso de las causas y les ha puesto la virtualidad y dirección, para que realizaran lo que por sí mismas no lo podrían hacer; de este modo, poco a poco, sin ningún milagro, se obtiene en último término el cuerpo humano mediante la evolución del animal bruto. Este influjo divino, el cual ellos dicen que no pueden determinarse, sin embargo se concibe como posible de estos dos modos descritos. Ellos afirman que Dios, ya sin el transformismo o mediante él fue el principal autor del cuerpo humano. Por lo tanto, ellos no excluyen la existencia de seres preadamitas, los cuales han muerto antes de nacer Adam y al menos antes del pecado de éste. Y no ven contradicción en las fuentes de la revelación para afirmar que Adam y Eva hayan podido nacer de los hombres preadamitas, con tal de que quede salvo que Dios influyó especialmente, de uno o de otro modo en la formación de sus cuerpos humanos.

Nosotros no podemos seguir este transformismo mitigado.

Ni en el *origen*: Dios no pone en el *origen* de una especie animal, en sus genes, en su generación animal, el poder y la exigencia de engendrar una naturaleza humana, a la cual llega el animal en su evolución. De esta manera, Dios no sería el autor del hombre, sino el autor de esa especie humana que se convierte con el tiempo en hombre. En la

obra de la Creación no se distinguiría la creación de las especies animales de la creación del hombre.

Ni en la *substancia*: Dios no puede transformar la esencia de un animal en la esencia de un hombre. Porque Dios se debe a su obra creadora. Crea cada especie para lo que sirve en la Creación. Y una especie animal no sirve para dar hijos de Dios a Dios. Luego, de la sustancia de la especie animal no surge la naturaleza del hombre, que no se olvide que tiene una semejanza divina. La especie animal sólo tiene una semejanza natural a Dios. Ningún animal, en su evolución, puede exigir la semejanza divina. Por eso, no puede haber un principio de unión entre el animal y el hombre.

Ni en la *semejanza*: Dios no puede elevar la especie animal a la participación de la naturaleza divina con el fin de que este animal genere a un hombre elevado a esa naturaleza divina. Porque la especie animal no posee un alma racional, inteligente, con capacidad para elegir entre el bien y el mal. No ha existido un animal que haya sido hijo de Dios y que, por lo tanto, haya engendrado al hombre como hijo de Dios.

El primer hombre *Adam* no fue creado *de una* carne animal, *de una* especie animal, sino **en una** carne animal

Dios crea el gameto masculino y el gameto femenino:

«... los creó macho y hembra» (Gn 1, 27).

Dios creó la genética humana. Y la crea del *polvo*:

«Modeló... el polvo» (Gn 2, 7).

Porque...

«... polvo eres, y al polvo volverás» (Gn 3, 19d).

El hombre es hombre, no es animal. Cuando muere, vuelve a la muerte de un hombre, no a la muerte de un animal. Su cuerpo queda con la forma de la muerte humana, y su alma no se aniquila, sino que permanece viva para siempre.

Y Dios modela el *polvo* dentro de un animal, que es *de la tierra*, porque...

«... de ella ha sido tomado» (Gn 3, 19b).

«De la tierra creó Dios al hombre» (Ecl 17, 1).

Antes de crear a la persona de *Adam*, Dios crea de la nada la naturaleza humana: el esperma y el óvulo.

Y los esculpe como lo hace un alfarero: estos dos gametos fueron puestos, bajo la acción especial de Dios, en el cuerpo de un animal, en su vientre.

Adam fue formado *de la tierra*, a la cual pertenecía esta especie animal. Es de un vientre terreno.

«El primer hombre, salido de la tierra, es *terreno*» (1 Cor 15, 47)

Esta especie animal no da el cuerpo a *Adam*. No da a *Adam*, un ser animal, un *adn* animal. Sólo sirve como incubadora, como instrumento para realizar la unión de los dos gametos.

El cuerpo de *Adam* nace de la unión de los dos gametos, que han sido creados por Dios, a imagen y semejanza de Dios, dentro del vientre de ese animal.

¿Por qué Dios emplea una especie animal para engendrar a *Adam*?

Porque el hombre nace de dos gametos humanos: nace de la unión natural entre el esperma y el óvulo.

El hombre no puede nacer de un animal, de un gameto animal, de un *adn* animal. No puede venir de una evolución de un animal en sus genes, ni siquiera con una acción especial de Dios.

Si Dios ha elevado la naturaleza humana a la participación de la vida divina, es una injuria a Dios y al hombre invocar la generación del hombre de un animal.

Hay que distinguir dos cosas en la creación del hombre:

1. La acción especial de Dios;
2. La fecundación natural del ser humano.

Dios crea la naturaleza humana según las exigencias naturales de esa naturaleza. Esa naturaleza exige la unión del esperma y del óvulo: una unión *natural*. Y también exige un *vientre apropiado* para que se lleve a cabo esa concepción y posterior desarrollo.

Toda la Creación, siendo una obra sobrenatural, es al mismo tiempo una obra natural: en la acción sobrenatural Dios pone un orden natural en todas las cosas que crea. Están regidas con una ley natural en cada especie creada.

Dios no puede crear las especies según una ley contraria a la naturaleza de esa especie. Dios no juega con lo que crea. Da a cada naturaleza creada un orden natural. En su acción creadora divina, Dios pone lo natural en cada naturaleza creada.

Dios, para crear al hombre, tiene que hacerlo según las exigencias de su propia naturaleza humana. Dios, al crear al hombre, le pone un fin divino. Los animales y las plantas sólo poseen un fin natural en la Creación, no tienen la exigencia en sus naturalezas de alcanzar un objetivo divino.

Por eso, el sexo del hombre no es como el de los animales. Es un sexo para engendrar hijos de Dios. Es un sexo con la exigencia de lo divino.

Por lo tanto, si el hombre tiene la misión de engendrar hijos de Dios, entonces tiene que ser engendrado de esa manera: en el Espíritu Divino, en una acción sobrenatural sobre su esencia de hombre, en que sea elevada la naturaleza humana a la participación de la naturaleza divina, como un hijo de Dios. El hombre tiene que poseer una naturaleza que esté capacitada para dar hijos de Dios a Dios. El hombre es creado en la gracia, no fuera de ella. Por eso, no puede venir de la evolución de un animal porque ningún animal puede poseer la gracia santificante.

Las diversas especies animales no pueden hacer esto en sus naturalezas creadas. Es absurdo pensar que la generación natural de un animal puede dar al hombre la capacidad de engendrar hijos de Dios. Si ningún animal puede dar a Dios hijos de Dios, menos podrá engendrar a un hombre que tiene la capacidad de engendrar hijos de Dios. ¿Para qué Dios infunde en la generación del animal la capacidad de engendrar hijos de Dios si el animal no es un hijo de Dios?

Adam es engendrado *naturalmente*, pero de manera sobrenatural, en el vientre de un animal. Dios pone los dos gametos, que ha creado, en ese vientre, y se produce *naturalmente* la concepción del hombre. Una vez concebido, se eleva esa concepción humana a la gracia. Desde la concepción, *Adam* era divino, poseía la gracia. Pero, no decimos que su concepción fuese inmaculada. Es decir, *Adam* no tenía la plenitud de la gracia.

El cuerpo de *Adam* no viene del cuerpo del animal. El cuerpo de *Adam* viene de la unión de los dos gametos. Los dos gametos son creados por Dios del *polvo de la tierra*, porque es necesario poner al hombre en el orden material de la creación. Dios no crea al hombre en el cielo, como creó a sus ángeles. Lo crea en el orden material, pero para una vida espiritual.

Por lo tanto, no se puede engendrar *naturalmente* dos gametos fuera de un vientre *natural*. Necesitan el calor de un vientre *natural*.

Dios no une los dos gametos en un tubo de ensayo y los mantiene ahí hasta que llegue su hora. Eso que engendra no puede vivir *naturalmente*. Dios necesita un vientre *natural, de la tierra*, para esos dos gametos. Ese vientre *natural* no pertenece a la naturaleza que va a engendrar. Es diferente a esa naturaleza humana.

En ese vientre animal no se da una evolución natural: no hay un cambio de naturaleza, sino que Dios hizo que ese vientre animal llegara a aquella disposición natural que exige engendrar dos gametos que no pertenecen a la naturaleza del animal. Ese llegar a esa disposición es una acción divina fuera de las leyes ordinarias de la naturaleza en ese animal. Esa acción divina no cambia la esencia de ese animal, sino que lo dispone para engendrar un hombre en su vientre, una naturaleza distinta a ella.

El cuerpo del animal no se transforma en humano, porque Dios es fiel a su obra. Un animal es siempre animal. Un animal engendra *naturalmente* otro animal. Pero, un animal tiene capacidad de engendrar otra cosa, ya sea por cruce de especies, ya sea por una acción especial de Dios.

El animal, ni con sus solas fuerzas naturales ni con una acción extraordinaria de Dios, evolucionó el cuerpo de *Adam*. Sólo actuó como incubadora, desde la concepción, en el período embrionario, hasta el parto. Todo ese proceso sólo se pudo dar bajo la acción o influjo especial de Dios. Sin ese concurso extraordinario de Dios, entonces hubiera salido otra cosa. Dios modela *el polvo* en el vientre de ese animal, que es *de la tierra*.

Ese influjo especial de Dios no evoluciona el cuerpo del animal, sino que obra en el vientre del animal hasta que lo concebido llegue a su término natural.

El animal es sólo la causa instrumental en la creación del hombre por Dios. Pero es un instrumento que no pone sus genes, sino sólo su vientre. Dios es la causa principal: Dios lo hace todo en ese vientre *terreno*. Y, por eso, la obra es divina: el hombre es divino, nace con la participación de la naturaleza divina. Nace en la elevación de la naturaleza humana a la gracia.

Adam no es de la substancia de la especie animal, porque el animal no realiza la generación natural de la naturaleza humana. No es el que engendra al hombre. Es Dios quien modela al hombre en el animal. Es Dios quien pone en obra la unión de los dos gametos en el vientre de ese animal. Por lo tanto, *Adán* no es de la misma naturaleza del animal. Es semejante a la naturaleza del espermatozoide y del óvulo: una semejanza humana. Y, además, esa naturaleza creada es a imagen y semejanza de Dios: tiene una semejanza divina.

Es Dios quien en una acción instantánea, dispone el vientre del animal, crea los gametos, los une, infunde el alma en ese cuerpo engendrado, eleva lo concebido a la gracia, y lleva todo eso a su término en la naturaleza.

Pío XII en la *Humani generis*, n.29, enseña:

« Por todas estas razones, el Magisterio de la Iglesia no prohíbe el que —según el estado actual de las ciencias y la teología— en las investigaciones y disputas, entre los hombres más competentes de entrambos campos, sea objeto de estudio la doctrina del *evolucionismo*, en cuanto busca el origen del cuerpo humano en una materia viva preexistente —pero la fe católica manda defender que las almas son creadas *inmediatamente* por Dios—. Mas todo ello ha de hacerse de manera que las razones de una y otra opinión —es decir la defensora y la contraria al *evolucionismo*— sean examinadas y juzgadas seria, moderada y templadamente; y con tal que todos se muestren dispuestos a someterse al juicio de la Iglesia, a quien Cristo confirió el encargo de interpretar auténticamente las Sagradas Escrituras y defender los dogmas de la fe. Pero

algunos traspasan esta libertad de discusión, obrando como si el origen del cuerpo humano de una materia viva preexistente fuese ya absolutamente cierto y demostrado por los datos e indicios hasta el presente hallados y por los raciocinios en ellos fundados; y ello, como si nada hubiese en las fuentes de la revelación que exija la máxima moderación y cautela en esta materia ».

Para poder comprender cómo Dios ha formado al hombre sólo hay que saber leer la Palabra de Dios. La inteligencia humana, por el pecado original, busca muchos caminos extraños para poder resolver algo tan sencillo. Y el motivo es sólo uno: la falta de fe. La falta de aceptación, de asentimiento a la Palabra que Dios ha revelado. El hombre no asiente con su mente esa verdad revelada y lee, pero no entiende lo que lee, no penetra en esa lectura.

¡No existe el evolucionismo! El hombre ha sido siempre hombre, desde su origen; es decir, desde el momento en que fue plasmado, en que fue modelado.

El plasma humano que Dios creó es único, imposible de imitar porque no viene del cruce con un animal, no viene de una mezcla de sustancias, ni de una evolución de esas sustancias.

Dios, desde el comienzo, lo ha hecho todo: no ha dejado la Creación a medias, en un evolucionismo que no tiene fin. Cada cosa creada tuvo su origen sólo en Dios. Y, por eso, cada cosa creada se reprodujo cuando Dios dio esa orden.

Dios no dio una orden a algo creado por Él para reproducir al hombre. Sino que lo creó todo Él, sin mezclar su obra en el hombre con ninguna especie animal.

Dios ha creado el mundo vegetal, el mundo animal, la criatura humana. ¿Por qué el hombre quiere colocarse en el mundo animal si es una criatura humana?

Sólo hay una respuesta: porque el hombre no cree en Su Creador. Y se complica la vida, y la quiere vivir a su manera humana.

La formación de la Mujer

Para poder comprender la creación de la mujer, es necesario entender el cuerpo espiritual.

«*Si hay un cuerpo natural, lo hay también espiritual*» (1 Cor 15, 44).

Cuerpo natural: literalmente, *cuerpo psíquico*. Es decir, ese cuerpo regido por el alma de la persona, por su mente y por su voluntad. Un cuerpo que no es ni puede ser espiritual.

«... *el hombre natural no acepta las cosas del Espíritu de Dios, como que para él son una insensatez; ni las puede entender, por cuanto hay que juzgar de ellas espiritualmente*» (1 Cor 2, 14).

El *hombre psíquico*, el *hombre simplemente razonable*, el *hombre natural*, el hombre que vive en su razón, que no se apoya en la luz de la Revelación, no comprende nada del Espíritu.

Muchos hombres viven en su razón, naturalmente, psíquicamente. No pueden introducirse en los caminos del Espíritu.

Sólo el Espíritu se puede comprender en el Espíritu, estando el alma revestida del Espíritu.

«*El hombre espiritual, al contrario, lo juzga todo, en tanto que él mismo de nadie es juzgado*» (1 Cor 2, 15).

El hombre del Espíritu es movido por el Espíritu para obrar; está revestido por el Espíritu, está encerrado por todos los lados por el Espíritu. Es un *hombre espiritual*, que lo conoce todo y, por lo tanto, lo puede juzgar todo.

El primer hombre *Adam* fue hecho a imagen y semejanza de Dios; es decir, tenía un alma en gracia, un espíritu y un cuerpo movido por el Espíritu Divino. Era una trinidad.

Su alma era imagen de Dios, del Verbo, de la Palabra de Dios; es decir, su inteligencia participaba de la naturaleza divina, era hijo de Dios.

En su cuerpo residía el Espíritu de Dios: era un cuerpo *espiritualizado*. *Adam* era un *hombre espiritual*, tanto en el alma como en el cuerpo. Estaba *espiritualizado*. No era un *hombre psíquico, natural, humano*. Y, al poseer la gracia, también tenía un cuerpo

glorioso. Ambas cosas, lo espiritual y lo glorioso, no eran permanentes en él porque el primer hombre podía pecar y perderlo todo.

Jesús, que es el Hombre perfecto, no sólo tenía un cuerpo espiritual, glorioso, sino también divino. Se presentó a los hombres *«anonadándose a sí mismo, tomando forma de esclavo, hecho a semejanza de los hombres»* (Flp 2, 7). Es decir, no mostró ese cuerpo divino. No se mostró como *hombre divino*. Sólo en la Transfiguración lo mostró a Sus Apóstoles, que Él escogió para revelarles ese Misterio.

Jesús tenía un cuerpo divino, pero todos los hombres lo veían como hombre, como carne: *«hecho a semejanza de los hombres»*.

El Espíritu *reviste* la carne, encierra a la carne en una *cámara espiritual*; rodea a la carne con *lados espirituales*.

«Y cuando esto corruptible se revistiere de inmortalidad...» (1 Cor 15, 53).

Revestir el espíritu a una carne corruptible significa que el espíritu *rodea* esa carne por todos los lados, la *encierra* en una recámara espiritual. Y surge el cuerpo espiritual, que es un cuerpo transfigurado por el Espíritu, cambiado, transformado por el Espíritu.

Dios toma una de las *costillas* de *Adam*: su *costilla* es el *revestimiento* que *Adam* tiene en esa parte de su cuerpo por el Espíritu. Esa parte es espiritual, está *encerrada* en el Espíritu, se mueve sólo según el Espíritu, está rodeada del Espíritu por todos los lados.

El sexo de *Adam* era *espiritual*, estaba *espiritualizado*: sus órganos sexuales corporales eran espirituales. No eran sólo carnales.

Dios toma esta *costilla* de *Adam*. Eso no significa que *Adam* perdiera su cuerpo espiritual.

«Porque el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos» (1 Cor 12, 14).

Cada miembro del cuerpo tiene su espíritu, su *costilla*. Cada miembro está *encerrado por los lados* de un espíritu, que lo mueve para la función que debe realizar.

Un cuerpo *espiritualizado* no es un *cuerpo humano*, no es un *cuerpo psíquico*, el cual está regido sólo por la mente del hombre, por su alma.

El cuerpo *espiritualizado* es regido por la Mente del Espíritu. El hombre dócil a esa Mente se mueve con el Espíritu: su cuerpo humano obra lo que el Espíritu quiere.

Dios quita la *costilla*, el *espíritu* que tiene el hombre en su sexo. Y deja al hombre sin espíritu en ese miembro del cuerpo, en esa parte de su cuerpo. Todos los demás miembros del cuerpo de *Adam* tenían su espíritu propio, para poder moverse como *cuerpo espiritualizado*.

Dios quita esa *costilla* y el sexo del hombre se queda en la carne, en el placer carnal, en lo natural de la carne, en la psiquis de la carne. El hombre mueve su sexo sólo con su inteligencia humana. Ya el sexo del hombre no es espiritual, no está regido por el Espíritu. Su sexo no es movido por la Inteligencia del Espíritu.

Y esto lo hace Dios porque quiere formar a la Mujer con esa *costilla*, con ese *espíritu* que ha puesto en el hombre cuando lo ha formado *de la tierra*.

La Mujer es creada de la *costilla* de *Adam*: esto significa que su sexo es espiritual. Todo su sexo está *revestido* por el espíritu, encerrado en un espíritu, rodeado por el Espíritu.

El varón queda *carnal*, la mujer queda *espiritual* en la parte sexual. Ambos, hombre y mujer, tienen un cuerpo espiritual. Ambos tienen también un cuerpo glorioso, porque fueron creados en la gracia.

Dios deja al hombre como *carnal* y a la mujer como *espiritual*, porque así lo exige la función de ambos en el plan de Dios.

El hombre, para Dios, no es el que crea la vida, sino el que administra la vida. Tiene que ocuparse de todo lo material, de todo lo humano. El hombre tiene el poder, el dominio sobre toda la creación. Por lo tanto, su sexo no necesita ser *espiritual*. El hombre no es creado para una vida *espiritual*, sino para una vida *terrena*.

«*El primer hombre, de la tierra, terrestre; el segundo hombre, del cielo*» (1 Cor 15, 47).

Jesús es para una vida *espiritual*. Por eso, nunca se casó. No trabajó en nada humano. No vivió para tener un sueldo y así ganarse la vida, construir una vida humana.

Jesús no nació para engendrar una humanidad para Dios en la carne, sino para engendrar hijos de Dios en la gracia.

Adam fue creado para engendrar hijos de Dios, no por la gracia, sino a través del sexo, a través de la generación natural. Sólo tenía que preocuparse de dar su esperma a la mujer y él dedicarse a sostener a esa familia, para que tuvieran todo lo necesario para una vida humana.

Por eso, Dios deja a *Adam* en la carne. No hace falta más para dar el esperma. El esperma es algo natural que es dado naturalmente, siguiendo la inteligencia humana. No hace falta un espíritu para dar el esperma.

Pero, la Mujer tiene que ser espiritual: en el esperma que le da el hombre, ella tiene que poner, no sólo su óvulo –lo natural–, sino el Espíritu, para que lo engendrado sea hijo de Dios por generación. Y el Espíritu sólo lo puede dar el Espíritu. La unión entre el

esperma y el óvulo no exigen ningún espíritu. Pero si el óvulo está encerrado en un espíritu, entonces se da ese espíritu cuando es engendrado por el esperma.

En el plan de Dios, sólo la Mujer es capaz de engendrar un hijo de Dios, no el hombre. Ella tiene el Poder de dar la Vida Divina al hijo que engendra.

Por eso, la Mujer, sin el esperma del hombre, engendra Ella sola el Hijo de Dios, el Hijo del Padre.

«El Espíritu Santo descenderá sobre ti, y el Poder del Altísimo te cobijará con Su Sombra; por lo cual, lo que nacerá de Ti será llamado Santo, Hijo de Dios» (Lc 1, 26).

María, no sólo tenía un cuerpo espiritual, glorioso, sino divino. De Ella sólo podía nacer Dios: Su Maternidad es Divina.

Pero, la Virgen María no podía tener más hijos porque su cuerpo era divino. Igual que su Hijo, Jesús, María es para la vida celestial, no para la vida terrena, humana. Ella engendra a los hijos de Dios mediante la gracia, como Su Hijo.

Adam no fue creado divino, sino espiritual y glorioso. Porque su misión era dar el esperma a su Mujer para que ésta engendrara un hijo de Dios por generación natural. En esta generación, que también era espiritual y gloriosa, el hijo nacía con un cuerpo espiritual y con la gracia en su alma.

Todo esto se perdió con el pecado original.

En el pecado original, la hembra animal pre-humana –a la cual se unió *Adam*– carecía, en su óvulo, del espíritu. Su sexo no estaba revestido del espíritu Y, por eso, el hijo que se engendra no puede ser nunca *espiritual*, sino siempre carnal, animal, humano, natural. Un hijo que nunca pudo comprender las cosas del Espíritu porque era un *hombre psíquico*, sin capacidad de ser espiritual. Para él las cosas del Espíritu *eran una insensatez*.

Adam y la Mujer tenían el *adn* puro en sus genes, en su esperma y en su óvulo. Y solamente en esa pureza del cuerpo podía estar un hijo de Dios por generación natural.

Cuando *Adam* entra en su Mujer, para que concibiera a Abel, éste nace con un alma sin la gracia divina, pero con un cuerpo movido por el Espíritu Divino. Tanto el cuerpo de *Adam* como el de la Mujer eran cuerpos puros, no híbridos. Es decir, tenían la capacidad de ser movidos por el Espíritu.

Abel era un hijo de Dios por generación natural. Caín era un hijo del hombre por generación natural. Los dos tenían el mismo padre, el mismo principio de la vida: el semen, el gameto masculino. Pero, por el pecado de *Adam*, no se eleva ese semen a la vida de la gracia. Los dos nacen sin la gracia en sus almas. Pero sus cuerpos son distintos: en Abel, el cuerpo era totalmente humano, puro, sin mezcla; en Caín, su cuerpo era una mezcla entre lo humano y lo animal. Abel tenía por madre a la Mujer, que poseía el

espíritu en su sexo. La Mujer da a su hijo el espíritu para su cuerpo. Caín tenía por madre a Eva, que no poseía el espíritu en su sexo. Eva da a su hijo un cuerpo poseído por el espíritu del mal.

Jesús, en la obra de la Redención, gana para el hombre el Espíritu. Pero sólo lo puede habitar en su alma, por la gracia, no en su cuerpo. El Bautismo quita el pecado original, pero no las consecuencias en el cuerpo mortal. El cuerpo de una persona bautizada sigue siendo corrupto. Todavía no puede *revestirse* del Espíritu. Está esperando su redención. Pero sí se *reviste* el alma del Espíritu. Sin embargo, el cuerpo es templo del Espíritu, porque está unido a un alma *revestida* por el Espíritu.

El cuerpo corrupto tiene que ir mereciendo lo espiritual, *revestirse* de eso espiritual. Por eso, los cuerpos de algunos santos han quedado incorruptos, porque en sus vidas humanas han merecido que un miembro o varios miembros de su cuerpo fueran espirituales, se *revistieran* del Espíritu.

A pesar del pecado original, la mujer no perdió el espíritu en su sexo. Sigue *revestida* del Espíritu en su sexo. Pero tiene un cuerpo no apropiado a ese revestimiento, un cuerpo mortal, hibridado.

Dios construyó a la mujer con un sexo espiritual. Y esto para siempre. El pecado original no rompe la obra de la Creación Divina en la mujer. La puede ocultar, anular de muchas maneras, pero siempre el sexo de la mujer tiene un espíritu: tiene la *costilla espiritual* que Dios le puso cuando fue formada.

Le toca a cada mujer conocer este espíritu para saber obrar con su sexo, movida por este espíritu. Y esto es lo más difícil por la corrupción del cuerpo. El cuerpo de la mujer es natural, no espiritual. Pero tiene un miembro espiritual. Tiene una *costilla* espiritual en su sexo.

Una mujer que no purifica su cuerpo, que no lo pone en penitencia, no puede captar el espíritu que posee en su sexo. Ese espíritu no puede moverse libremente en la mujer porque ésta tiene un cuerpo hibridado.

Pero, con la gracia que tiene su alma, con la gracia del Sacramento del Matrimonio, puede hacer que su sexo, la parte de su cuerpo revestida del espíritu, se vaya purificando, y la mujer realice con su sexo lo que Dios le pide en ese matrimonio.

Nunca una mujer con un cuerpo hibridado puede engendrar, por generación natural, un hijo de Dios. Pero sí puede seguir a ese espíritu para obrar en su matrimonio, con su esposo, lo que quiere Dios.

El matrimonio, desde el pecado original, es sólo natural, carnal, psíquico, pero no puede ser espiritual. El hombre, que permanece en su placer, entra en una mujer también

carnal. Su sexo no encuentra en ella el espíritu. La mujer no sabe mover a su esposo espiritualmente, sino sólo naturalmente.

Si el hombre y la mujer, antes de la relación sexual, hicieran profunda oración, entonces la mujer sería capaz de entender el espíritu que tiene en su sexo, y así dar al hombre lo que el espíritu quiere en esa relación.

Eva y la mujer son dos seres totalmente distintos.

«Porque como la mujer procede del varón, así también el varón por medio de la mujer; y todas las cosas, de Dios» (1 Cor 11, 12).

La Mujer es hija de *Adam*. Esto es lo que dice San Pablo: la mujer procede (*ἐκ*) del varón. *ἐκ* indica el origen, la procedencia. Y no se trata de la dignidad que tiene el varón sobre la mujer. Todos los teólogos se paran aquí: todos dicen que la dignidad de la mujer procede de la dignidad del varón. No es esto el sentido de las palabras del Apóstol. Él se refiere al origen de la mujer, que es el varón.

Así como el varón, sin la mediación de la mujer, no puede hacer nada; así, no existe la mujer si el varón no hubiera dado su esperma para que Dios la creara.

Dos principios hay que tener en cuenta en la creación del hombre y de la mujer.

1. Dios es Creador, es decir, Dios no transforma nada, sino que *crea de la nada*.
2. Dios no hace por Sí Mismo lo que puede hacer mediante la criatura.

Para crear a la Mujer, Dios no transforma la costilla de *Adam* en otra cosa; sino que quita esa costilla y, con ella, crea de la nada el gameto femenino. En ese óvulo está la costilla de *Adam*. El gameto femenino no es creado de la costilla, sino de la nada. A ese óvulo creado, Dios lo pone, lo encierra en la *costilla* que ha tomada de *Adam*.

Dios, para que salga la Mujer, necesita fecundar el óvulo con el esperma del hombre. Para eso, eleva al hombre a un éxtasis, en el cual él puede obrar con su cuerpo. Dios no necesita crear, de nuevo, el esperma, porque ya lo tiene en el hombre que ha formado.

Para que el esperma y el óvulo tengan una fecundación natural, Dios necesita un vientre adecuado, una hembra a la cual *Adam* entra por mandato divino. Como su sexo posee la *costilla*, es decir, es un sexo espiritualizado, entonces no puede errar en la hembra. Entra siguiendo al espíritu que anima su sexo.

Adam no engendra del óvulo de esa hembra, sino del óvulo creado de la nada, que Dios ha puesto en esa hembra.

Dios hace lo que se llama una *creación mediada*: con la *mediación* de una hembra, que no pertenece a la naturaleza humana, Dios construye a la mujer. Esta mediación mediada también la utilizó cuando formó al hombre del polvo de la tierra. Y Dios crea a la Mujer del esperma del varón. Por eso, la Mujer es hija de *Adam*. Hija que se convierte, por creación, en su esposa. La esposa del primer hombre es su hija.

Una hija que no es un incesto, porque ese vientre animal no da nada a la generación natural entre el espermatozoides y el óvulo. Sólo es un vientre adecuado para que se ultime, llegue a su perfección lo que se ha engendrado. El óvulo, que engendra el espermatozoides del hombre, es creado por Dios de la nada, no viene de ninguna generación humana. Por eso, no hay incesto en esa generación sobrenatural.

En todos los documentos de la Iglesia, que tratan sobre el Génesis, se menciona a *Adam* como padre de todos los hombres, pero ninguno menciona a Eva como madre de ellos. Todos mencionan a la mujer. Todos mencionan a Adán y su mujer. No dicen: Adán y Eva.

PELAGIO I (D 228 a): *«Confieso que todos los hombres que han nacido y han muerto desde Adán hasta el fin del mundo han de resucitar juntamente con Adán mismo y con su mujer, los cuales no nacieron de otros padres...».*

LEON XIII: *«Hacemos mención de lo que es conocido de todos y que nadie pone en duda; después que el día sexto formó Dios al hombre del barro de la tierra quiso darle una compañera... en lo cual quiso Dios providentísimo que este matrimonio fuera el principio natural de todos los hombres, a saber que el linaje humano se propagara a partir de éste y, sin que se interrumpieran jamás la procreación, quiso que fuera menester el que se conservara para siempre».*

Comisión bíblica (D 2123): *«La creación peculiar del hombre; la formación de la primera mujer del primer hombre; la unidad del linaje humano».*

P10 XII: *«Y además narra la sagrada Biblia que del primer matrimonio de hombre y de mujer provino el origen de todos los demás hombres,... Hizo.... (Dios) que partiendo de un sólo matrimonio todo el linaje de los hombres poblara la faz entera de la tierra...».*

En la mente de los Papas estaba clara una cosa: el Génesis es una Palabra de Dios que guarda muchas verdades claves de todo el Universo. Y hay que saber leer esa Palabra de Dios en el Espíritu, porque:

«Por esto, les hablo en parábolas, porque viendo no ven y oyendo no oyen ni entienden... Porque se ha endurecido el corazón de este pueblo, y se han hecho duros de oídos, y han cerrado sus ojos, para no ver con sus ojos y no oír con sus oídos, y para no entender en su corazón y convertirse, que Yo los curaría» (Mt 13, 13.15).

Dios habla en metáforas en el Génesis. Escribe la historia humana con metáforas, con parábolas, pero que esconden un conocimiento de la verdad, que es una fuerza para el alma que sabe leer la Escritura.

Dios conoce cómo son los hombres: soberbios, duros, que no quieren escuchar por más que se les diga la verdad claramente.

Dios conoce hasta dónde ha llegado el pecado de *Adam* para tener que ocultarlo, revelándolo como algo hermético, que sólo se puede abrir con una revelación divina.

Los hombres, en sus soberbias, quieren interpretar los misterios de Dios con su lenguaje humano, con su ciencia, con su técnica. Por eso, este lenguaje del Génesis se les atraviesa a todos los hombres, incluso a los más versados en la teología y en la lengua hebrea.

La costilla, para muchos teólogos, es sólo un modo de hablar que atribuye un rasgo humano, una cualidad humana a esa cosa. Por esa costilla, se saca a la mujer. Pero esa costilla puede significar –para ellos- un transformismo mitigado en el cuerpo de un animal, por el cual Dios saca el cuerpo de la mujer. En estas cosas complicadas andan todos los teólogos. Pero la verdad es muy sencilla, sin embargo no la descubren todos, no es para todos: «... *no de todos es la fe*» (2 Ts 3, 2c).

Entró la muerte

Dios dio al primer hombre un precepto positivo:

*«Dios impuso (**sivah**) al hombre este mandamiento: del cualquier árbol del jardín puedes comer, mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás»* (Gn 2, 16).

Si no se cumplía ese precepto, viene la muerte:

*«Porque el día que comieres de él, morirás (**tamut**) sin remedio»* (Gn 2, 17).

El hebreo dice literalmente, "muriendo, tú morirás". Esto significa que la sentencia de *muerte* se cumple el mismo día de la transgresión. Por lo tanto, esta *muerte* no se refiere ni a una muerte física, ni espiritual ni eterna.

Dios da un mandamiento que, si no se cumple, conduce a la *muerte*. Este precepto es dado antes de formar a la Mujer. Es un precepto **sólo** para el varón, no es para la Mujer. La Mujer no estaba bajo la ley, bajo este mandamiento, porque no había sido formada. La mujer no podía pecar porque no conocía este precepto.

«Donde no hay ley, no hay transgresión» (Rom 4, 15).

¿Quién es la **mujer** que *seducida* peca, que va en contra de este mandamiento divino?

«... el engañado no fue Adán sino la mujer, que seducida incurrió en la transgresión» (1 Tim 2, 14).

El engañado no fue Adán, sino la **mujer**.

Es una **mujer** que existe antes de que Dios formara a la Mujer (*a la varona*), y que conocía el mandamiento que Dios le había impuesto al primer hombre. Cuando Dios le comunica ese precepto, al lado del primer hombre está esa **mujer**.

Dios no impone su precepto a los primeros padres, sino sólo a *Adam*. Si Dios hubiera querido poner un precepto al varón y a la mujer conjuntamente, para que se sometieran con sus obras a Dios, para que le tributaran obsequios como reconocimiento de su dominio, entonces una vez formada la Mujer, a los dos les hubiera impuesto ese precepto.

Pero, Dios se dirige *solamente* al varón. Y junto al varón, está esa **mujer, esa hembra**, que no es la Mujer creada para el hombre.

Adam fue formado en el vientre de una *hembra*. Esa *hembra* debe actuar como *madre* de *Adam*. Por lo tanto, al lado de *Adam* está esa *hembra*, de la cual él fue tomado. Y Dios les da el precepto a los dos: a *Adam* y a la *hembra*.

La serpiente, en el Paraíso, está hablando con esta *mujer*, con esta *hembra*, no con la Mujer del hombre.

«*¿Conque os ha mandado Dios que no comáis de los árboles todos del paraíso?»*
(Gn 3, 1).

Os ha mandado Dios: a los dos, al hombre y a la hembra se les dio un mandato. El demonio está hablando a esta *hembra*, porque la Mujer, cuando fue promulgado el precepto, no existía, no había sido creada, no podía conocer el mandato. El demonio se dirige a la *mujer* que estaba junto al varón cuando Dios le impuso su mandamiento. Para ella también era el precepto. Dios mostró Su Voluntad a los dos: al varón y a la hembra.

Esa *mujer* le responde a la serpiente con conocimiento de causa:

«*Del fruto de los árboles del Paraíso comemos, pero del fruto del que está en medio del Paraíso nos ha dicho Dios: "No comáis de él, ni lo toquéis siquiera, no vayáis a morir"»* (Gn 3, 3).

Nos ha dicho Dios: a los dos. No dice la mujer: Dios *le ha dicho* al varón que no puede comer de ese árbol. Y después, él me ha transmitido ese conocimiento. Y, por eso, sé que no se puede tocar ese árbol.

Esa *hembra* sabía **directamente** lo que había dicho Dios. Está hablando **de su propio conocimiento**, no del conocimiento que viene del varón, adquirido *indirectamente*.

Dios, cuando forma a la Mujer, no le da un precepto de someterse a la mente del varón. Y, por lo tanto, el precepto que tiene el varón sobre el fruto del árbol no es para la Mujer. Es para la *hembra*, que ya existía antes que la Mujer.

Y la serpiente le contesta:

«*No, no moriréis; es que sabe Dios que el día que de él comáis se os abrirán los ojos y seréis como Dios, conocedores del bien y del mal»* (Gn 3, 4).

Literalmente, "*no muriendo, tú no morirás*" (de muerte, no morirás).

Hay tres diferentes clases de "muerte" (*tamut*):

1. una **muerte física** en la que hay separación del alma y del cuerpo: «murió (*tamut*) Débora... y fue enterrada...bajo una encina...» (Gn 35, 8); «murió (*tamut*) Raquel y fue sepultada en el camino...» (Gn 35, 19);
2. una **muerte espiritual** en la que el alma se separa de Dios por el pecado: «Yavé te ha perdonado los pecados, no morirás (*tamut*) (2 Sam 12, 13); «vosotros estabais muertos por vuestros delitos y pecados» (Ef 2, 1);

3. y una **muerte eterna** en la que el alma nunca más puede ver el rostro de Dios, ha quedado separada de Su Espíritu: «Si yo digo al impío: ¡Impío, vas a morir (*tamut*)!... el impío morirá (*tamut*) por su iniquidad...» (Ez 33, 8); «los cobardes, los infieles, los abominables, los homicidas, los fornicadores, los hechiceros, los idólatras y todos los embusteros tendrán su parte en el estanque, que arde con fuego y azufre, que es la segunda muerte» (Ap 21, 8).

Se emplea el verbo morir en gerundio, el cual no define nada, no especifica nada.

«El día que comas... *muriendo*»: el día que comas... estarás *entrando en la muerte, saliendo de la vida, construyendo un mundo sin vida*.

El día que comas... *aparecerá la acción de la muerte*, pero ésta no va a estar definida ni por el tiempo, ni por el modo, ni por el número ni por la persona.

Es la *muerte en desarrollo*:

- sin tiempo: hasta el final de los tiempos;
- sin modo: habrá muchas maneras de morir a causa de esa *muerte*;
- sin número: serán muchos los hombres que conocerán la *muerte*;
- sin referirse una persona en concreto: a todas alcanzará esa *muerte*.

Muriendo, morirás. de esta **obra en desarrollo, de esta muerte**, vienen las otras **muertes física, espiritual y eterna**.

El demonio dice: **no muriendo**. Es decir, **seguirás en la vida**. Y, por eso, le dice:

«...seréis como Dios...» (Gn 3, 4).

¿A qué *muerte* se refiere Dios? ¿A qué *vida* se refiere el demonio?

Dios ha creado al hombre y a la mujer para que sean «**una sola carne**»; es decir, para que engendren hijos de Dios por generación natural y por gracia.

«*Por la envidia del diablo entró la muerte en el mundo*» (Sab 2, 24).

Por el deseo de tener una humanidad para él, por el deseo intenso de imitar y superar la misión que Dios ha dado al hombre y a la mujer, el demonio abre la puerta a la *muerte*, abre en el mundo el camino de la muerte.

La *vida* está en la unión del varón con su mujer: unión de dos naturalezas humanas. Unión de un gameto masculino con un gameto femenino, que pertenecen, ambos, a la esencia del hombre.

Para que el hombre muera: de muerte, morirás; muriendo, morirás; es necesario que él se una a una hembra que no sea su Mujer y que no pertenezca a la naturaleza humana.

El hombre, en su Mujer, encontraba la *vida* de Dios; pero el hombre, en una hembra, que no es de su especie, encuentra la muerte.

Esa hembra no pertenecía a la naturaleza humana, pero tampoco pertenecía al reino animal.

El demonio no podía cruzar al hombre con un animal porque lo que sale es siempre estéril. El demonio sólo puede cruzar al hombre con una *hembra* de 47 cromosomas, uno menos que los del animal. Esa hembra es un puente entre el animal y el hombre. Es un medio, está en el medio. Esa *hembra*, por estar en medio, entre el hombre y el animal, puede unirse a ambos.

«... en medio del jardín el árbol de la ciencia del bien y del mal...» (Gn 2, 9).

En **medio**.

Adam fue formado **usando como medio** a una hembra ya existente, que pertenece a la especie próxima inferior. No es una hembra animal, sino pre-humana.

La Mujer fue formada de la misma manera: el **medio** fue esa hembra.

En medio del jardín estaba esa **hembra**, que es el **árbol** de la ciencia del bien y del mal.

Si esa *hembra* se usa en la Voluntad de Dios, en la ciencia del bien, entonces se da la vida divina. Pero si se usa fuera de la Voluntad de Dios, en la ciencia del mal, se tiene la muerte del hombre. El cruce de especies es la **muerte**.

El demonio, en su envidia, quiere introducir esta **muerte**, que no es sólo un pecado de soberbia, sino una obra de lujuria carnal. Se trata de engendrar una humanidad hibridada, con la cual se imposibilite salvarse al hijo que se engendra.

Esta **muerte**, este cruce de especies, es el enemigo de la obra de Dios: es una humanidad –los hijos de los hombres- que va a luchar en contra de los hijos de Dios.

Esta humanidad viene por *Adam*:

«... por un hombre vino la muerte...» (1 Cor 15, 21): el cruce de especies que lleva a la muerte física del hombre.

Y esa humanidad hibridada será lo último en desaparecer:

«El último enemigo reducido a la nada será la muerte» (1 cor 15, 26): será esta humanidad hibridada. Reducida a la nada.

El demonio quiere destruir el plan de Dios en el hombre y en la mujer. Y no hay otra forma de hacerlo haciendo que el hombre entre en esa hembra y engendre un hijo; es decir, coma del **fruto** de ese árbol.

El **árbol** es la hembra, su sexo. Un sexo que es conocimiento del bien y del mal. El hombre ya ha conocido a esa hembra en el camino del bien: se ha unido a ella sexualmente, en la Voluntad de Dios, para así engendrar a la Mujer.

¿Qué es el **fruto** del árbol?

La hembra animal pre-humana también lo come:

«... cogió de su fruto, y comió, y dio también de él al hombre, y él comió con ella» (Gn 3, 6d).

Esa hembra **cogió de su fruto**.

Pero, antes ha entendido

« que el árbol era bueno para comerse, hermoso a la vista y deseable para alcanzar por él sabiduría...» (Gn 3, 6a-6c).

La hembra ha comprendido:

1. que su sexo era bueno para que el hombre comiera de él; es decir, es bueno que el hombre engendre un hijo de ella.
2. que ella era hermosa para el hombre: su óvulo es hermoso para engendrar un hijo del hombre.
3. que ella tenía que mostrarse deseable para que el hombre entrara en ella, y así alcanzar la sabiduría que su especie no tenía porque no había descendencia.

El demonio engaña a la *hembra* dirigiendo su vida hacia una descendencia a la que no había sido llamada por Dios. Ella sólo había sido creada como medio para formar al hombre y construir a la Mujer. Pero no había sido creada para tener descendencia, ni del hombre ni del animal. El demonio le hace desear esta sabiduría: con su sexo podía alcanzar lo que no tenía.

Entonces,

- **coge de su fruto**: se pone ante el varón como mujer, como la que excita su virilidad;
- **come de su fruto**: le propone al hombre engendrar un hijo en ella;
- **le da también al hombre**: se une a al hombre;

- **y él comió con ella:** él engendró en ella un hijo.

Dios le prohibió a *Adam* engendrar un hijo de esa hembra. Y, por lo tanto, también le prohibió a esa hembra unirse al varón.

Los dos faltaron gravemente a este precepto divino. La Mujer no pecó. La hembra sí.

Luego, el pecado original consiste en engendrar una humanidad para el demonio: hijos de los hombres, cuerpos hibridados. Los hombres se unen a esta hembra pre-humana, produciendo el caos en toda la Creación.

Una humanidad para la muerte: un cuerpo hibridado, que no pertenece a la naturaleza humana, que no es puro, sino que está mezclado con los genes de otra especie. En ese cuerpo hibridado no puede darse el Espíritu Divino. Luego, está habitado por el demonio. Es un cuerpo natural, de carne, no espiritual. Sin embargo, está unido a un alma humana. Tiene todavía la imagen de Dios, pero no puede tener su semejanza. Es un alma inteligente, racional, pero sin la gracia.

Es un alma humana en un cuerpo de bestia, que no puede aceptar el dominio del alma sobre él. Se rebela constantemente contra el alma, contra la razón, contra la verdad, contra toda ley. No puede vivir en la verdad. Sólo vive en el instinto que la carne busca.

Es un alma humana que vive la muerte de su cuerpo: no tiene vida espiritual ese cuerpo. Ese cuerpo está dominado por un demonio, poseído por éste.

No hay que entender el pecado original como un acto puntual de lujuria que *Adam* hizo una sola vez en esa hembra. Sino que hay que entenderlo como una decisión de *Adam* de engendrar de esa hembra y de vivir para siempre con ella.

Por eso, el pecado original es gravísimo porque *Adam* se dedica a construir una humanidad fuera del plan de Dios. Una humanidad que tiene la muerte en sus genes, y que lleva la vida hacia esa muerte. Por eso, Caín tiene que matar a Abel: vive para la muerte, para destruir toda vida.

«Por ti es maldita¹ la tierra» (Gn 3, 17b).

El pecado de *Adam* es un pecado de hibridación², que se extiende a toda la tierra. Todo queda maldito, corrupto, inservible para la Obra que Dios ha querido con el hombre.

Ese pecado no consiste sólo en engendrar un hijo en una hembra animal pre-humana, llamada Eva, sino que se extendió a la manipulación genética³ del hombre, de los animales y de las plantas.

La muerte entró en todas las criaturas por medio del primer hombre *Adam*, quien trabajó junto a Lucifer para crear una humanidad esclava en lo espiritual y en lo material. Una esclavitud que impide que el hombre se perfeccione en todos los campos.

*Adam*⁴ es el primer hombre varón que Dios ha creado, elevado por encima de su naturaleza humana a un estado sublime⁵, con dones sobrenaturales que no podemos imaginar⁶.

¹ «... la tierra se corrompió en la presencia de Dios: la tierra se llenó de violencias» (Gn 6,11). San Justino: «Todo el linaje humano se encontrará sujeto a maldición... así pues si el Padre del universo quiso que incluso su Cristo recibiera en sí las maldiciones de todos en favor de los hombres de toda raza...» (R 140).

² Si el hombre ha sido creado perfecto y ha caído en el estado bestial, la causa es un problema de hibridación y manipulación genética.

³ « ¿De verdad creen que Yo pueda haber creado un hombre blanco, un hombre rojo, un hombre amarillo y uno negro? Si fuera así, ¿quién entre ellos sería el primer hombre sobre el planeta tierra? El cruzamiento ocurrió después del pecado original, mucho después. Seres malévolos, de una esfera a ustedes invisible, de acuerdo con el primer hombre, creado a imagen y semejanza de Dios, idearon y llevaron adelante su maléfico plan de conquista del planeta tierra» (Conchiglia, 9 de febrero 2012).

⁴ La palabra hebrea para Adán es *adam* אָדָם. *Adam* no es un nombre de persona, sino que hace referencia al ser humano, a la esencia, a la naturaleza humana, al primer hombre varón.

⁵ «... y nos hizo merced de preciosas y ricas promesas para hacernos así partícipes de la naturaleza divina...» (2 Pe 1, 4). El hombre, por su propia naturaleza, es creatura, es decir, no le es debido la gracia. Dios, al crear a *Adam*, lo eleva a la participación de la naturaleza divina. En virtud de la gracia, el hombre es hecho hijo de Dios: «El hombre es hecho hijo de Dios por la gracia en oposición al hijo por naturaleza, pues la creatura en cuanto es hechura y es sierva, solamente asciende a lo sobrenatural por Voluntad de Dios» (S. Cirilio de Alejandría – R 2016)

⁶ C. Vaticano: «Esta es aquella elevación del hombre que... los doctores católicos llamaron acertadamente sobrenatural, puesto que trasciende tanto las fuerzas como la exigencia de la naturaleza creada...». Así mismo el Concilio preparó el canon 1: «...el linaje humano en el primer padre fue elevado al estado sobrenatural». Y el canon 3: «...La santidad y la justicia en la que el hombre había sido constituido anteriormente a la caída...; fue sobrenatural». C. provincial de Colonia (a.1860): «En unión del C. Tridentino enseñamos que el primer hombre fue constituido en santidad y en justicia... hay que decir que es sobrenatural....aquella gracia santificante, por la que el hombre era elevado por encima de su condición de tal manera, que era hijo de Dios por

Tenía todos los dones y carismas del Espíritu Divino, todas las características somáticas y psíquicas, toda la sabiduría humana y divina, y el conocimiento de todas las especies creadas, para obrar el Plan de Dios. El primer hombre no tenía que buscar nada. No necesitaba leer un libro para aprender los mandamientos de Dios: poseía la ciencia infusa. Sólo debía cumplir con el mandato que Dios le impuso en el Paraíso. A causa de su pecado de hibridación, todo hombre quedó trastocado⁷.

El primer hombre *Adam*, tenía la misión de engendrar hijos de Dios vía generación natural⁸, que iban a tener un cuerpo espiritual y glorioso, y un alma llena de los dones, gracias y carismas divinos. Serían hombres perfectos, inmaculados e inmortales, que vivirían sólo para hacer la obra de Dios, sin pasar por la muerte, sin necesidad de Redención.

Adam, con su pecado, se convierte en el primer hombre que engendra un hijo de la rebeldía, que es el representante del espíritu de este mundo: Caín. Es su primer hijo híbrido por generación natural. *Adam* transmite a su hijo Caín los defectos y el comportamiento aberrante de la sexualidad humana⁹. Por eso, Caín en su vida de pecado, llega a unirse sexualmente con los animales¹⁰, imitando así a su padre *Adam* que se unió a un animal pre-humano.

adopción y se hacía apto para conseguir aquella felicidad, que, al consistir en el conocimiento intuitivo de Dios, trasciende toda facultad natural del hombre».

⁷ C. Arausicano (D 174): «*Si alguno dice que por el pecado de prevaricación de Adán no quedó deteriorado el hombre en su totalidad, esto es en cuanto al cuerpo y en cuanto al alma, sino que permaneciendo ilesa la libertad del alma, cree que solamente el cuerpo quedó sujeto a la corrupción... va en contra de la sagrada Escritura...».*

⁸ «... y que se conserve entero vuestro espíritu, vuestra alma y vuestro cuerpo» (1 Ts 5, 23). El hombre es un ser compuesto de espíritu, alma y cuerpo. El *hijo de Dios* es aquel movido por el Espíritu de Dios (cf. Rom 8, 14). El *hijo del hombre* es aquel movido por el espíritu humano. Dios crea a *Adam* con el don de la integridad, es decir, con un cuerpo inmortal y un alma equilibrada e íntegra, sin inclinación a la concupiscencia. *Adam* tenía que engendrar con su Mujer un *hijo de Dios*, es decir, un alma en gracia, y movida por el Espíritu Divino, en un cuerpo inmortal. Este hombre es el *hijo de Dios* por generación natural. Esta generación, entre el primer hombre y la primera Mujer, estaría elevada a la gracia: no sólo se engendra una naturaleza humana, sino que se concibe inmaculada e inmortal. Se concibe y se engendra lo santo. Es una generación sobrenatural. *Adam*, en su pecado original, engendra de Eva un ser que es *hijo del hombre*: un alma, sin la gracia, en un cuerpo hibridado, mortal, y movido por el espíritu del demonio. Engendra un hombre hibridado.

⁹ Las enfermedades hereditarias, como el síndrome de Down o el síndrome de Turner, así como las deformaciones físicas, como el nanismo o el labio leporino, y las deformaciones sexuales, como la homosexualidad, la sodomía o la pedofilia, han sido introducidas en el género humano a través del pecado original, que *Adam* obró al concebir a su hijo Caín.

¹⁰ «... Y Caín no se arrepintió. Por eso, él y sus hijos no fueron más que hijos del animal llamado hombre. Y tuvieron monstruos por hijos e hijas que ahora atormentan a sus científicos y los hacen

Caín es tipo de todo *hijo de hombre* que persigue y da muerte a los *hijos de Dios*. Son hombres impíos destinados, por su propia voluntad perversa, a la condenación¹¹.

Por el pecado de *Adam*, se origina la involución de la humanidad, que los científicos todavía no acaban de comprender. El hombre se transforma, por la unión con otras especies animales, en un hombre degenerado, que vive constantemente en el instinto animal. Y, con la manipulación genética, el hombre se vuelve un pueblo de esclavos al servicio de unos pocos que tienen el poder.

El evolucionismo no existe y es un timo¹²:

«Los científicos deben estudiar, no la evolución del hombre, sino la involución del hombre que a través de los siglos, lentamente, se ha desarrollado hasta el presente» (Conchiglia, 29 mayo 2004).

caer en el error. Aquellos monstruos que por la potencia de las formas y la belleza salvaje y un ardor animal, frutos del matrimonio entre Caín y los feos, y los feísimos hijos de Caín y las fieras, sedujeron a los hijos de Dios, es decir, a los descendientes de Set, por Enós, Quenán, Mahalalel, Yéred, Henoc, Matusalen, Lámech y Noé, padre de Sem, Cam y Jafet. Fue entonces que Dios, para impedir que la rama de los hijos de Dios se corrompiera toda con la rama de los hijos de los hombres, envió el diluvio general para apagar, bajo el agua, la lujuria de los hombres y para destruir los monstruos nacidos de la lujuria sin Dios, insaciables, para que ardieran en el fuego de satanás» (Valtorta – Cuadernos 1945 a 1950, pág. 339).

¹¹ *«Porque han entrado encubiertamente ciertos hombres, ya de antiguo señalados en la Escritura como destinados a esa condenación, impíos, que truecan en libertinaje la gracia de nuestro Dios y niegan al solo Dominador y Señor nuestro, Jesucristo... (que) en su loco desvarío, manchan la carne, no reconocen señorío, blasfeman de las glorias... blasfeman de lo que ignoran, y lo que naturalmente saben, como los brutos animales, en eso se corrompen. ¡Ay de ellos!, porque anduvieron por el camino de Caín...»* (Jud 4:8:11).

¹² Las llamadas "especies intermedias" al hombre moderno recibieron los nombres de Australopithecus, Homo Erectus, Homo Habilis, Hombre de Neandertal, Hombre de Cromagnón, Homo Rudolfensis y Ramapiteco. Todos los estudios de especialistas científicos han demostrado que son sólo monos comunes o pertenecientes a la especie humana. Nadie ha encontrado el eslabón perdido entre el hombre y el mono. Sin embargo, los científicos evolucionistas viven de esta mentira, y sólo trabajan para crear universidades materialistas, cerradas a toda verdad, incluso la científica: *"No es que los métodos e instituciones científicas nos obliguen de alguna manera a aceptar una explicación material del mundo fenomenológico sino que, por el contrario, estamos forzados -por nuestra adhesión a priori a la causa materialista- a crear un aparato de investigación y un conjunto de conceptos que produzcan explicaciones materialistas, sin importar lo desconcertante, lo contrario al conocimiento que resulte para el no iniciado. Además, el materialismo es absoluto, por lo que no nos podemos permitir, en el umbral, un pie divino"*. (Richard C. Lewontin, de la Universidad de Harvard, "El mundo del demonio cazado" The New York Review of Books, 9 de enero de 1997).

El significado del nombre *Adam*

Dios crea a *Adam* como **Cabeza**¹ de los hijos de Dios; **Puerta**² de la vida divina;

¹ «... no procede el varón de la mujer, sino la mujer del varón» (1 Cor 11, 7), porque Dios «... de la costilla... formó una mujer» (Gn 2, 22). La mujer es de la costilla, del semen, del cuerpo del varón. Por tanto, la mujer es semejante al varón en la naturaleza. Pero esta *procedencia* señala, también, que la mujer es el cuerpo del varón: «Los maridos deben amar a sus mujeres como a su propio cuerpo. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama, y nadie aborrece jamás su propia carne...» (Ef 5, 28-29a). Amar el cuerpo de una mujer como si fuera el propio cuerpo es significar que «la mujer no es dueña de su propio cuerpo: es el marido» (1 Cor 7, 4a). Sin embargo, no se está diciendo todo porque también «el marido no el dueño de su propio cuerpo: es la mujer» (1 Cor 7, 4b). Sólo se habla del débito conyugal. Ser cabeza de la mujer no es ser dueño del cuerpo de ella, no es dominar a la mujer, no es someterla al capricho de la voluntad del varón, no es imponerle un estilo de vida, un pensamiento humano. Sino que es significar una **pertenencia**. «Las mujeres estén sujetas a sus maridos, como al Señor, por cuanto el hombre es la cabeza de la mujer, así como Cristo es la cabeza de la Iglesia, que es Su Cuerpo, del cual Él mismo es Salvador» (Ef 5, 22-23). La mujer tiene que estar sujeta, tanto al varón como al Señor, porque **pertenece** tanto al Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, como al cuerpo del varón. El cuerpo del varón *procede* del polvo de la tierra, **pertenece** al polvo: el hombre es polvo y al polvo vuelve (cf. Gn 3, 19d). Pero el cuerpo de la mujer *procede* del cuerpo del varón, **pertenece** a su cuerpo: la mujer es el cuerpo del varón y lo busca, vuelve a él, con ardor (cf. Gn 3, 16c). El hombre es cabeza de la mujer porque ella es su cuerpo, como Cristo es Cabeza de Su Cuerpo, que es la Iglesia. Cristo es el Salvador de Su Cuerpo, pero el hombre no es salvador de la mujer, no la redime. Como cabeza de la mujer «la alimenta y la abriga como Cristo a la Iglesia» (Ef 5, 29), es decir, ejerce con ella la función de proveer a su vida humana. El hombre es el que mantiene la familia, el que se ocupa de las cosas materiales de la vida. De esta manera, el hombre es cabeza de la mujer. Pero los dos tienen como Cabeza a Cristo. Cristo es la Cabeza espiritual del hombre y de la mujer: los dos tienen que gobernarse, en el matrimonio, por esta Cabeza espiritual. Pero la mujer se gobierna, en las cosas materiales y humanas, por la cabeza del varón.

² «Dios creó al hombre a imagen suya... macho y hembra los creó» (Gn 1, 27). Dios no creó dos personas diferentes, sino dos gametos: el masculino y el femenino. Y «los bendijo», es decir, les dio capacidad para existir plenamente. La formación del varón y de la mujer son distintos a la creación de los gametos. Los gametos pertenecen a la naturaleza humana, pero son divinos: han sido creados por Dios a Su Imagen. De ellos, *proceden* el varón y la mujer. El hombre y la mujer pueden perder la imagen y la semejanza de Dios en su alma y en su cuerpo. Pero los gametos fueron creados y permanecerán siempre divinos. Dios puede implantar un gameto masculino o femenino para continuar la especie o formar la humanidad que quiere. La puerta de la vida humana está en el gameto masculino, en el semen que el varón tiene en su sexo. Con los gametos masculino y femenino, Dios forma el primer hombre, que tiene una vida pero no puede concebirla. Del varón, Dios *construye* con el gameto femenino la mujer, que es la que concibe la vida del varón. Para concebir la vida que Dios quiere en todo hombre es necesario la unión matrimonial: «... el hombre... se mantendrá ligado a su mujer, y vendrán a ser una sola carne» (Gn 2, 24). La mujer «del varón ha sido tomada» (Gn 2, 23c), *arrebatada* en el éxtasis del varón, para ser *una sola carne* con él: para formar un único matrimonio indisoluble. Dios no quiere cualquier unión entre el varón y la mujer. No forma al varón y a la mujer para una unión carnal, sino para una

y **Señor**³ de la tierra.

El primer hombre *Adam* es la **cabeza**⁴ de la humanidad, del cual nace la Mujer. La Mujer es hija del primer hombre *Adam*, y lo tiene por *cabeza*. Su pecado lo convierte en la *cabeza de los hijos de los hombres*, en donde la mujer sólo sirve para el placer sexual.

Por el pecado original, el hombre nunca ha comprendido lo que es una mujer, y la ha considerado siempre inferior al hombre, como la que sirve al más grande, al más fuerte, como «*una raza débil, no digna de confianza y de inteligencia mediocre*» (San Epifanio - Panarion 79, §1). De esta manera, el hombre ha usado a la mujer como instrumento de su sexo, pero no ha buscado en ella el camino para su inteligencia. No ha podido ver en ella lo que Dios construyó: el amor espiritual.

Como cabeza de la mujer, el hombre ha construido una humanidad sin el amor espiritual de la mujer, sólo en el placer que da su sexo. Ha entrado en ella no para amarla

unión espiritual, divina, sagrada, santa, inmaculada. Dios forma un matrimonio espiritual al crear a la mujer. Es la mujer la que une el cuerpo del varón con ella. Lo une de manera espiritual, porque su sexo es espiritual, está movido por el Espíritu. El varón sólo penetra una carne, pero no une en la carne. El varón tiene que *mantenerse unido* al cuerpo de la mujer para ser una sola cosa con ella en el Espíritu, no sólo en la carne. Debe buscar una unión para siempre, irrompible, que sólo puede encontrar en el matrimonio instituido por Dios. Es el sexo de la mujer el que une los dos sexos, el que obra un matrimonio unido en el amor y para siempre. Un matrimonio para una vida divina, no para un placer sexual humano. En el varón está el semen de la vida humana, el gameto masculino creado por Dios: es la puerta de la vida. Pero es la mujer, en el plan original de Dios, la que concibe una vida divina del semen del varón.

³ En hebreo *adamah* (המדה) significa "la tierra" o "el suelo" y *adam* (אדם) significa "humanidad", "ser humano" o "primer hombre". La palabra "tierra" es la raíz de la palabra *Adam*: «*El Señor Dios formó al hombre (adam- אדם) del polvo de la tierra (adamah: המדה), le inspiró en el rostro aliento de vida, y fue así el hombre un ser animado*» (Gn 2, 7). *Adam* es de la tierra, pero es también Señor de la tierra. *Adam* tiene la misión de henchar la tierra y de someterla; de dominar las especies creadas por Dios (cf. Gn 1, 28). Este *Adam* no es sólo el varón, sino que también se refiere a la mujer: «*Les diste el señorío sobre las obras de tus manos, todo lo has puesto debajo de sus pies*» (Salm 8, 7). Ambos gozaban del privilegio de estar exentos de enfermedades y de la muerte, todos los animales estaban sometidos a ellos. El primer hombre *Adam*, es el que ejerce el señorío sobre los animales, dándoles nombres que corresponden a su naturaleza (cf. Gn 2, 19-20). Conocía la esencia de cada especie animal. Podía gobernar a los animales, mostrar un señorío, una realeza.

⁴ La palabra *Adam*, en hebreo אדם, consiste en una *alef* (א), una *dalet* (ד) y una *mem* (מ). En el hebreo antiguo, que era pictográfico, cada letra tiene un significado, y al juntarse para hacer una palabra nos da el concepto de la misma. Por lo tanto, juntando las palabras *alef*, *dalet* y *mem*, nos darán el significado de *Adam*. La letra *alef* no tiene sonido propio, su sonido le viene de la vocal que la acompaña. Esta letra, en su forma original pictográfica, era una *cabeza de buey*. Su significado es **cabeza**, líder, fuerza. Su letra derivada es la "a". Como consecuencia, todo varón es cabeza de la mujer: «... *la cabeza de la mujer, el varón...*» (1 Cor 11, 3).

como se ama el propio cuerpo, no para una unión estable y definitiva, sino para despreciarla y hacerla objeto de su placer pecaminoso.

Este desprecio de la mujer, ha llevado al hombre a desear asemejarse grotescamente a ella: desea vivir lo femenino sin la mujer. El hombre, que se ve tan orgulloso como cabeza, llega al punto de querer vivir sin la mujer, de tomar su lugar, de ser y parecerse a ella.

De esta manera, el hombre tiene que rechazar los hijos que vienen de la mujer, tiene que promulgar leyes que penalicen y descalifiquen a la mujer, y tiene que imponer leyes inicuas para que la mujer aborte.

Esto produce que la mujer se levante en contra del hombre con su feminismo, en donde tampoco entiende para qué ha sido creada por Dios.

*Adam es la **puerta**⁵ de la vida.*

El hombre ha sido creado para dar la semilla a la mujer, la semilla de la vida humana. Es la puerta, es el principio de la vida. Pero la mujer ha sido creada para formar esa semilla, para engendrar la vida divina. La vida de Dios está en acto creador en la mujer; en el hombre permanece como potencia. Sólo está en acto, en él, la vida humana.

El fin de la obra creadora de Dios ha sido la Mujer: Ella es la que pone la vida en todo el Universo, la que lo llena de hijos de Dios para que obren el Plan de Dios⁶. Esa vida necesita de un matrimonio indisoluble y único entre el hombre y la mujer.

Por el pecado original, el primer hombre se niega a unirse con la Mujer que Dios le dio, a formar con ella un matrimonio divino, único e indisoluble, y se convierte en la puerta para que entre el espíritu del mal en el mundo, por medio de toda clase de uniones temporales, caducas, que sólo tienen el objetivo de ser plataforma para la soberbia y el orgullo de los hombres.

El hombre se convierte en principio de la vida humana y satánica en el mundo. Ya no puede buscar a la mujer siguiendo el Espíritu de Dios, sino sólo movido por el espíritu del demonio, o por sus intereses personales en la vida. De esta manera, tanto el hombre

⁵ «Y creó Dios al hombre...; y los creó macho y hembra...». Creó Dios a *Adam*, a los dos gametos. Y los creó como **puerta** de la vida humana. La letra *dalet*, en el hebreo pictográfico, era como una **puerta** de carpa colgante. Su significado es **puerta**, camino, rumbo. Su letra derivada es la "d". *Adam*, tomado como *puerta*, es la naturaleza humana, compuesta de un varón y una hembra, con una misión: la de engendrar y dar a luz hijos de Dios.

⁶ «El fin de la Creación es la Omega...es la Mujer, dotada por Dios Padre de poder creador. Es la mujer que pro-creando a modo santo de Dios dona hijos a Dios perorando la causa de Dios... sosteniendo el Proyecto de Dios que en la humanidad quiere complacerse para ser glorificado» (Conchiglia, 27 de diciembre del 2004).

como el demonio buscan sus hijos a través de las generaciones humanas, creando una humanidad al margen de Dios, que va a luchar en contra del Plan de Dios.

Los hombres entran en las mujeres, pero no se unen a ellas, no van en busca de algo sólido, permanente, responsable para sus vidas. El pecado original ha oscurecido el matrimonio. El hombre está obligado a buscar la mujer apropiada, la que le ponga el camino espiritual; y la mujer no puede unirse con cualquier hombre, porque no se trata de concebir un hijo para el hombre, sino de engendrar el hijo que Dios quiere.

En la mujer ha sido impedido su amor espiritual: ya no puede concebir un hijo en la gracia de Dios y movido por el Espíritu Divino. Concibe un hijo esclavizado al espíritu del mal.

El hombre impone a la mujer esta concepción diabólica, por ser puerta, principio de la vida. Y la vida, que es un don de Dios, una creación divina, se transforma en un instrumento apropiado del demonio para alcanzar sus objetivos.

Como Señor de la tierra, *Adam* pone nombre a todos los animales y tiene el poder.

«*Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza, para que **domine***» (Gn 1, 26): este *Adam* es el **Señor de la Tierra**, que domina, que es Soberano de todas las criaturas que Dios ha puesto a su servicio.

Por el pecado original, el hombre se ha vuelto sediento de conocimientos que le conducen a obrar toda clase de males, a perseguir el orgullo del poder y a vivir en la avaricia del dinero.

Busca el misterio de la vida para poder manipular genéticamente todas las especies creadas y la vida de los hombres. Los científicos gastan sus vidas en crear virus que generan enfermedades, y que matan centenares de millones de personas en todo el mundo.

El hombre se afana en la construcción de armas atómicas y químicas, con la capacidad de destruir al mundo y a la humanidad en un abrir y cerrar de ojos.

Del *Señor de la tierra* el hombre se ha transformado en destructor de toda vida que Dios ha creado sobre la tierra.

⁷ La letra *mem*, en su forma pictográfica, son *olas de agua como un océano*. Su letra derivada es la "m". La vida comienza en el agua: «... *el Espíritu de Dios se cernía sobre la superficie de las aguas*» (Gn 1, 2). *Adam*, tomado como *agua*, es el *proto*, el primero, el *inicio* de la humanidad, el comienzo de la humanidad, el protopariente de todos los hombres. Además, la letra *mem* representa el dominio, el Señor Soberano. Su significado es *Señor*, dominio, soberanía, grandeza.

Otros adanes

Cristo es el último Adán, el último hombre, el hombre perfecto: «*El primer hombre, Adam, fue hecho alma viviente; el **último Adán**, espíritu vivificante*» (1 Cor 15, 45).

Entre *Adam*, primer hombre, y Cristo, último Adán, hubo otros adanes, otros hombres.

- **Adam es la humanidad, la naturaleza humana:**

«*Hízolos macho y hembra, y los bendijo, y les dio, al crearlos, **el nombre de Adam***¹» (Gn 5, 2).

Son los dos gametos, masculino y femenino, que Dios crea antes de formar al primer hombre *Adam*, y de construir² a la primera Mujer³ con la costilla del primer hombre.

Esos dos gametos, tienen la misión divina de unirse para engendrar hijos propios de la naturaleza humana:

«... y los creó macho y hembra; y los bendijo Dios, diciéndoles: «**Procread y multiplicaos....**» (Gn 1, 28).

Son la vida que permanece en el hombre y en la mujer, y que definen lo que es un hombre y lo que es una mujer. Dan la vocación divina a cada hombre y a cada mujer en su vida humana. Por eso, reciben *el nombre* de Adán (*Adam*), de humanidad, de esencia humana.

¹ Dios, antes de crear a la persona humana, crea la naturaleza humana en cuanto a su masculinidad y a su femineidad; es decir, crea los dos gametos, el espermatozoide y el óvulo: «**los creó macho y hembra**» (Gn 1, 27c). Macho y hembra no se refieren a la persona humana, hombre y mujer, sino a la constitución genética: *zā-kār* זָכָר: el macho, los genitales masculinos, la masculinidad, el espermatozoide. *ū-nə-qê-ḥāh* אִשָּׁה: la hembra, los genitales femeninos, la femineidad, el óvulo. A estos dos gametos, Dios los llama humanidad, *Adam*, esencia humana. Darles el nombre de *Adam* es darles la vocación a la que han sido llamados: procrear y multiplicarse.

² Dios ha **formado** al hombre de la tierra: **way-yi-šer** (Itzir). Dios ha **edificado**, ha **construido** a la mujer de la costilla de Adán: **way-yi-ben**. (Banah). La mujer ha sido creada de material ya plasmado: del semen. Ha sido levantada con esa materia que da el hombre. Procede del varón, no del polvo de la tierra: «*Por lo demás, ni la mujer sin el hombre, ni el hombre sin la mujer, en el Señor. Porque si la mujer procede del hombre, el hombre, a su vez, nace mediante la mujer. Y todo proviene de Dios*» (1 Cor 11, 11-12).

³ La palabra hebrea para mujer es *isha*. Es el varón (*ish*) con un sexo distinto, es decir, es la mujer que pertenece a la misma naturaleza humana, porque viene del varón: «**Ésta será llamada mujer** (*isha = varona*), **porque ésta ha sido tomada del varón** (*ish*)» (Gn 2, 23). La mujer ha sido tomada, viene del varón, de los genitales del varón, del semen del varón. Además, la palabra *Mujer* deriva del latín *Domina*, es decir, *Señora*. La cual hace referencia a la palabra Señor, *Dominus*. Entre la mujer y Dios hay una relación directa.

- **Adam es el primer hombre varón:**

«Formó el Señor Dios (= Yavé Elohim) **al hombre** (= Adam) del polvo⁴ de la tierra» (Gn 2, 7).

Este Adam no es una persona al cual se llame *adán*, sino un nombre masculino que significa *el primer hombre varón* que Dios ha creado.

- **Pero el Adam es un nombre propio masculino:**

«**Adán** conoció, otra vez, a su mujer, dando a luz un hijo, a quien puso por nombre Seth, diciendo: «Verdaderamente Dios (= Elohim) ha establecido por mí otra semilla, en lugar de Abel, matado por Caín» (Gn 3, 25).

Este Adán⁵ no es el primer hombre Adam, sino una persona humana, distinta al primer hombre, el cual recibe el nombre de Adán.

Abel es figura⁶ de Cristo.

Seth significa el que sustituye, el que reemplaza.

En este pasaje, Adán es tipo⁷ de Cristo; es decir, con su generación Dios va a comenzar la restauración del género humano, que el pecado del primer hombre Adam llevó a la humanidad a su involución.

⁴ «**Y creó Dios al hombre** (hā-'ā-dām = אָדָם = al ser humano, la naturaleza humana) **a imagen suya**» (Gn 1, 27). Dios crea la naturaleza del ser humano. La crea del *polvo de la tierra* (hā-'ā-dā-māh). Adam deriva de *adamah*, que significa *tierra, polvo, suelo*. La palabra latina para hombre es *homo*, la cual se deriva de *humus*, que significa *suelo, terreno*. El hombre está relacionado con la tierra. Adán es terreno: «**El primer hombre fue de la tierra, terreno; el segundo hombre fue del cielo**» (1 Cor 15, 47).

⁵ Aquí aparece el hombre llamado Adán, que no es el hombre (Adam) –primer hombre- que Dios formó del polvo de la tierra (cf. Gn 2, 7), al cual puso en el Paraíso y le dio un mandato (cf. Gn 2, 15-16), y del cual sacó de su costilla a la Mujer (cf. Gn 2, 21-22). Este hombre, llamado Adán, no es el hombre (Adam) al cual Dios llamó en el Paraíso para darle una Justicia según su pecado, ni es el hombre (Adam) que conoce a su mujer, la cual concibe y pare a Caín (cf. Gn 4, 1), y después tuvo a Abel de la primera Mujer (cf. Gn 4, 2). Ni es el hombre (Adam) que maldice a Caín y lo destierra de su presencia (cf. Gn 4, 11. 16). Sólo a partir de Gn 4, 25 aparece el nombre hebreo *adam* sin artículo y como propio, como un individuo llamado Adán. Es un error de los que traducen las biblias, usar el nombre de Adán con la excusa de mayor claridad, en los textos antes del 4, 25. Genera confusión. Adam es el primer hombre varón, creado por Dios y que cometió el pecado original. Adán es el hombre que engendra a Seth y que vive 930 años (cf. Gn 5, 5).

⁶ «**Dígnate mirar esta ofrenda con propicios y benignos ojos y acéptala como te dignaste aceptar el sacrificio de tu siervo Abel, el justo**» (Canon de la Misa).

⁷ «**Pero la muerte reinó... aun sobre aquellos que no habían pecado como pecó Adán, que es tipo del que había de venir**» (Rom 5, 14b). Si Cristo es el Restaurador del género humano en sentido espiritual, la generación que comienza en Adán es la que restaura el género

La actual humanidad desciende de la semilla de Noe⁸, el cual viene de *Seth*. No puede descender de *Seth* porque todavía no había comenzado la selección entre los *hijos de los hombres* y los *hijos de Dios*. Selección necesaria para poder implantar la verdad en un mundo dominado enteramente por las fuerzas del Mal.

Con *Seth* se preparan unas generaciones que reparen el pecado de Caín y que introduzcan el culto de Dios en la vida de los hombres. Pero no se detiene el mal en la tierra. Será el diluvio⁹ el que ponga el freno a la iniquidad de los hombres.

Seth es engendrado por Adán a "*su imagen y semejanza*": «Tenía Adán ciento treinta años cuando engendró **a su imagen y semejanza**, y lo llamó Seth» (Gn 5, 3).

Este Adán, no sólo tenía una naturaleza humana, sino que era *hijo de Dios*. Es decir, su cuerpo no estaba hibridado, sino que venía de la primera Mujer. Con ese cuerpo podía engendrar un cuerpo semejante al suyo, un cuerpo puro en su ADN. Y entró en una mujer con un cuerpo puro, una hija de Dios, la cual por generación natural podía dar el Espíritu de Dios a ese hijo. Adán no engendra un hijo del hombre, no se une a una mujer con un cuerpo hibridado, sino un hijo de Dios, un alma en un cuerpo puro.

Por eso, lo que engendra sustituye a Abel, que es el hijo de Dios que el primer hombre *Adam* engendró en la primera Mujer.

Dios va a comenzar la obra de la Redención de la humanidad, eligiendo un pueblo. Ese pueblo comienza en *Seth*, que restaura a Abel, con el que se comienza **«a invocar el nombre de Dios»** (Gn 4, 26). Pero este pueblo no se constituye hasta después del diluvio, con Abraham, en la que se da el Espíritu Divino también a los hijos de los hombres, una vez que son seleccionados. La selección es por la fe.

Por Cristo, el hombre recibe el espíritu de adopción, que el pecado del primer hombre *Adam* había impedido. De esa manera, el hombre se hace hijo de Dios por adopción, no por generación natural. **«Y, si hijos también herederos: herederos de Dios y coherederos de Cristo»** (Rom 8, 17).

humano en sentido físico. Adán busca el hijo que Dios quiere y que le negó *Adam*, el primer hombre. *Adam* se negó a engendrar más hijos de la Mujer que Dios le había dado. Y se dedicó a engendrar hijos de Eva y de las mujeres que nacieron de Eva.

⁸ «... ustedes, los hombres de hoy descienden todos de la estirpe de Noé, aquel que escuchó la Palabra de Dios y la puso en práctica» (Conchiglia, 12 de mayo 2004).

⁹ «El diluvio universal fue necesario para detener el mal que se había expandido sobre la tierra, a causa del pecado del primer hombre... Gracias al diluvio universal, debido al cual murieron muchos "hijos de los hombres", comenzó la selección entre los "hijos de los hombres" y los "hijos de Dios", y sin respetar las primogenituras, "los hijos de Dios" y los más puros entre aquellos en el Espíritu, fueron ayudados por Dios para avanzar y guiar y gobernar a los Pueblos» (Conchiglia, 9 de agosto 2004).

Caín y Abel

Cuando pecó el primer hombre *Adam*, y fue expulsado del Paraíso, se convirtió en el Señor de la tierra, en el Amo de la tierra, en el dios de la tierra¹.

En todo el capítulo 4 del Génesis, *Yavhé*² no se refiere al Señor Dios, sino al Señor de la tierra, a *Adam*.

A Dios hay que llamarlo con pleno derecho el Señor (*Adonai*, *Yavhé*), pero cuando se refiere a Él solo, como Creador del Universo, como el que tiene todo el Poder en el cielo y en la tierra. Pero no puede ser usado en vano sin la referencia a Dios.

En el capítulo 2 del Génesis, se usa *Yavhé* pero seguido del nombre de Dios, *Elohim*, como un término compuesto. Este uso es correcto y no produce confusión en la lectura. Ese *Yavhé* es *Adonai*, el Señor, que es Dios mostrando su Poder (*Elohim*).

Pero en todo el capítulo 4, sólo se emplea la palabra *Yavhé* sin la referencia a Dios. Se usa un término simple que no siempre se refiere a Dios. Sólo el contexto y la diferente escritura hacen comprender de qué Señor se está hablando.

Eva, cuando engendra a Caín, exclama: «*He adquirido un varón del Señor (Yavhé)*» (Gn 4, 1). Este Señor no se refiere al Señor Dios (*Yavhé Elohim*), sino a *Adam*, al Señor de la tierra.

Eva, cuando se refiere a Dios, no lo llama el Señor, sino Dios, *Elohim*³:

¹ «¿Por qué Dios me habrá prohibido tener relaciones con el árbol salvaje? Me ha generado a mí y después de mí a esta bella Niña... Dios dijo que si tenía relaciones con ella seguiría la muerte de mi especie. Pero mi semen es semilla de vida, no de muerte... Dios también dijo: "creced y multiplicaos y poblad la tierra". Ahora, he crecido, estoy en edad de poder reproducirme y no quiero esperar tantos años a que crezca también esta Pequeña para que me dé hijos... Me ha constituido *Adham* (es decir, el "Dominus-Terrae", el "Patrón de la tierra"), por lo tanto, Él manda en el cielo y yo soy el Patrón en la tierra, el Señor, el dios aquí sobre la tierra... Y para alcanzar mi fin haré como Dios: yo no iré a buscarla, sino que ella misma vendrá espontáneamente en su estación, esa del amor, vendrá a mí» (Don Guido Bortoluzzi – La causa de la tentación, n. 166).

² El nombre «Yahvé» (YHWH) significa «el que Es». Representa el Nombre propio de Dios. Los hebreos traducían *el que Es* por el hebreo *Adonai*, el Señor. Ex 3,13-14: « Si voy a los israelitas y les digo: El Dios (= Elohim) de vuestros padres me ha enviado a vosotros; cuando me pregunten: ¿Cuál es su nombre?, ¿qué les responderé? Dijo Dios (= Elohim) a Moisés: **Yo soy el que soy**. Y añadió: Así dirás a los israelitas: '**Yo soy, yo soy**' me ha enviado a vosotros».

³ Dios es llamado *Elohim*, que es la forma plural de *Eloah*. *Eloah* es la prolongación de la raíz *El*, partícula que expresa negación en declaraciones enfáticas (2 Re 3, 13), en prohibiciones (Gn 15, 1), en súplicas (Gn 18, 3), pero que es usado para significar el poder. El hombre es impotente para hacer algo: «... *no hay poder (El) en tu mano*» (Dt 28, 32). El hombre entra en una mujer con el poder de su sexo: «... *después entrarás (El) a ella y serás su marido...*» (Dt 21, 13). **Elohim** es Dios que está en la Trinidad, que aparece hablando consigo mismo, que manifiesta una pluralidad de personas: «**Hagamos al hombre a nuestra imagen, a modo de semejanza**» (Gn 1,

«Podemos comer del fruto de los árboles del jardín; mas del fruto del árbol que está en medio del jardín, ha dicho **Dios** (= Elohim): "No comáis de él, ni lo toquéis, no sea que muráis» (Gn 3, 3).

Eva concibió del primer hombre un hijo, al que llamó Caín (Cf. Gn 4, 1). Pero, la primera Mujer concibió, del primer hombre, otro hijo, al que llamó Abel.

«Y ella añadió⁴, dando a luz un hermano de él, Abel». (Gn 4, 2).

La primera Mujer añadió, a la obra del primer hombre, otro hijo, Abel, que significa vanidad. No tenía que haberlo hecho, pero era todavía pequeña cuando el hombre cometió su pecado con Eva, y vivía bajo el gobierno absoluto de *Adam*. El hombre entró en ella cuando su cuerpo alcanzó el tiempo de la fertilidad.

Caín era un alma sin la gracia divina, en un cuerpo hibridado y con un espíritu humano. Ese cuerpo hibridado estaba poseído por el demonio: era movido por el espíritu del mal. Caín era un hijo del hombre por generación natural.

26). «He aquí al hombre hecho como **uno de nosotros...**» (Gn 3, 22). Y que se muestra con Poder (El), como Rey (Yavweh) Soberano (El): «El Dios (El) de los Dioses (Elohim), el Señor (Yavweh)...» (Salm 50 (49), 1).

⁴ **וַיִּשְׂתַּחֲוֶה** son dos palabras: **1) ו** = y **2) יִשְׂתַּחֲוֶה**, verbo de la raíz **יָסַח**, que significa, en su forma **QAL**: **1) Añadir** (1 Sam. 12:19). **2) Volver a hacer algo** (2 Rey. 19:30). En su forma **NIFAL**: Añadirse, unirse a (Exo. 1:10). En su forma **HIFIL**: **1) Añadir** (Gén. 30:24; 1 Rey. 2:23). **2) Persistir** (Isa. 1:5). **3) Volver a hacer algo, continuar** (Gén. 8:10; 25:1). En su forma **HOFAL**: Ser añadido (Dan. 4:33/36). Muchos exegetas unen este verbo con el siguiente **וַיִּלְדֵּהּ**, parir, dar a luz, traduciendo así: de nuevo, otra vez, ella dio a luz. Significando que ella está procediendo, está continuando su concepción: ella continuó su maternidad, que comenzó en Caín, dando a luz un nuevo hijo. Pero es necesario separar los dos verbos. "Añadir" y "parir" **no están unidos** por el adverbio acusativo "de nuevo", "todavía". No se está diciendo: "ella añadió de nuevo y parió un hijo". No es como cuando la cananea Sue concibió de Judá: «Ella concibió de nuevo (וַיִּלְדֵּהּ) y parió un hijo» (Gn 38, 5). "Concebir" y "parir" están unidos por "de nuevo". En nuestro versículo no aparece la partícula "de nuevo". Los dos verbos están separados y, por lo tanto, cada uno señala una acción diferente en la frase. Generalmente, se traduce como "concebir de nuevo" pero sin el verbo infinito "concebir": «Volvió a parir» (Nacar- Colunga); «Y otra vez parió a su hermano Abel» (Scio); «Otra vez dio a luz y tuvo a Abel» (Straubinger); «Y volvió a parir, al hermano suyo: Abel» (Septuaginta); «Y parió después al hermano de éste, Abel» (Amat). Este es el error que conduce al unir en la frase los dos verbos. En el versículo no se está hablando del verbo "concebir", sino del verbo "añadir", "continuar", "volver a hacer algo". Es un verbo separado del verbo "parir", que cumple su función: ella añadió, continuó, volvió a hacer, repitió en ella la obra que el primer hombre hizo en Eva, que era concebir un hijo. Pero ella **no concibió de nuevo**. Sino que ella **añadió** una concepción de la misma forma que concibió Eva: del primer hombre. Ella **continuó** la obra del primer hombre. Es la acción del hombre el sujeto principal en los dos versículos: el hombre entra en dos mujeres, las conoce, y ellas conciben y dan a luz dos hijos. Todo gira alrededor del varón, no de las mujeres. Ella añadió (otro hijo al primer hombre) y parió un hermano de Caín, Abel. Por lo tanto, este "ella" se refiere a otra mujer distinta de Eva, la primera Mujer.

Abel era un alma sin la gracia divina, en un cuerpo puro y con un espíritu humano. Ese cuerpo puro era movido por el Espíritu Divino. Abel era un hijo de Dios por generación natural, no por adopción. Nació sin la gracia, porque su padre había cometido el pecado original, con el cual perdía para todos⁵ los hombres la gracia, los dones y los carismas del Espíritu Santo. Sin embargo, al tener un cuerpo puro, no mezclado con otro cuerpo, podía ser movido por el Espíritu Divino, y así alcanzar la gracia en su alma.

«Fue Abel pastor⁶» (Gn 4, 2c).

Abel era un niño de tres⁷ años, que se dedicaba a criar pollos y a dar a su padre los huevos que recogía en el gallinero.

Caín y Abel ofrecían al *Señor de la tierra*, a su padre *Adam*, sus frutos y lo mejor de los primogénitos de los ganados (cf. 4, 3). Ellos daban culto⁸ al primer hombre, no a Dios.

El autor de la Carta de los Hebreos muestra muchos ejemplos de fe, comenzando por Abel:

«Por la fe, Abel ofreció a Dios un sacrificio más excelente que Caín, a causa del cual fue declarado justo, dando testimonio a sus ofrendas; y por medio de ellas habla aún después de muerto» (Hb 11, 4).

⁵ El C. Tridentino (D 789): «Si alguno... afirma...que Adán manchado por el pecado de desobediencia transmitió a todo el género humano solamente la muerte y las penas del cuerpo, y no en cambio también el pecado... sea anatema».

⁶ «Se me dijo que ahí estaba el gallinero que estaba al cuidado del niño, que poco antes de ser asesinado había recogido los huevos para llevárselos a su papá. El niño era criador, limitándose a su edad, no de ovejas, sino de pollos» (Don Guido Bortoluzzi - Séptima revelación, n. 235).

⁷ «... veo aparecer...un niño de dos o tres años, vivaz en sus movimientos, todo desnudo, rosa, rollizo, de cara bellísima y de cuerpo perfecto. Hizo un gesto con las manos como para levantar un peso y ofrecerlo al hombre» (Don Guido Bortoluzzi - Sexta revelación, n. 214).

⁸ «Era una Mujer... alrededor de los dieciocho años... Cuando llegó a donde estaba el hombre, se agachó. Al principio parecía que caía de rodillas... Esperaba que el hombre le diese la mano, pero no se movió. Ella se levantó sola y se sentó. Comprendí entonces que la joven Esposa había hecho la doble genuflexión delante del hombre, como había visto hacer a los cachorros ancestros y a la madre de Ella, cuando Ella era aún pequeña» (Don Guido Bortoluzzi - Sexta revelación, n. 216). «Cuatro cachorros de la misma especie se mueven a gatas en torno a una pequeña criatura humana, rosa y graciosa... de edad, un año y medio o dos... Me pareció que el machito más grande le enseñaba a los otros a girar alrededor de la Niña y, pasándoles delante, a hacer la genuflexión doble con reverencia profunda... El cachorro más grande... hace una genuflexión doble y reverencia profunda delante del joven y después delante de la pequeña criatura humana» (Don Guido Bortoluzzi - Segunda revelación, n. 199). «La hembra blanca y sin pelo (Eva) hace la genuflexión doble y la reverencia profunda delante del joven y obliga a la hembra negra a repetir la ceremonia» (Don Guido Bortoluzzi - Segunda revelación, n. 201).

El sacrificio de los hijos de *Adam* no se podía hacer a Dios porque no existían los sacerdotes. Fue hecho a su padre, porque reconocían en él su dependencia. Abel era todavía un niño inocente, que ofrecía a su padre sus frutos. Y los ofrecía sin maldad. No conocía a Dios, porque hasta el nacimiento de Enós no «*se comenzó a invocar el Nombre del Señor*» (Gn 4, 26). Su padre se constituyó en centro de la vida para sus hijos, sin enseñarles a buscar a Dios. No se puede hacer un sacrificio a Dios sin invocar Su Nombre.

El sacrificio que Abel hizo a Dios no fue una ofrenda «*de los primogénitos de su rebaño y de la grasa de los mismos*» (Gn 4, 4), sino su propia vida.

Abel fue declarado justo por el Señor por la ofrenda de su vida:

«... *para que recaiga sobre vosotros toda la sangre inocente derramada sobre la tierra, desde la sangre de Abel, el justo, hasta la sangre de Zacarías...*» (Mt 23, 35).

Abel es justo porque derramó su sangre inocente en sacrificio a Dios, no porque ofreció unos dones a su padre *Adam*.

«*A causa del cual fue declarado justo*»: el sacrificio por el cual el Señor Jesús lo declara justo fue el que ofreció a Dios antes de morir a manos de su hermano Caín: su vida inocente.

Por un bien que hizo a su padre, fue matado por su hermano Caín. Pero Abel es justo⁹ por su muerte inocente, no por su ofrenda a su padre.

Por su muerte, su sangre derramada clama¹⁰ a Dios.

La ofrenda que hizo Caín a su padre no fue perfecta, porque iba movida por el premio. Al no conseguir de su padre lo que él pensaba que se merecía, resolvió matar por envidia:

«*He aquí el primer homicidio, fruto de la envidia*» (1 Jn 3, 12).

Al primer hombre le agradó más la ofrenda de su hijo Abel. Esto significa una predilección humana sobre Abel.

⁹ «*Abel, sacrificado en la abundancia del deseo del alma, fue santificado, y, en cambio, Caín, repudiado, pues por el odio la carne ahogó al espíritu*» (Hildegard Von Bingen - Visión quinta, XIV).

¹⁰ «*Vi allí al espíritu de un hombre muerto acusando, y su lamento subía hasta el cielo, gritando y acusando. Entonces pregunté a Rafael, el Vigilante y el Santo, que estaba conmigo: "¿De quién es este espíritu que está acusando que se queja de tal modo que sube hasta el cielo gritando y acusando?". Me respondió diciendo: "Este es el espíritu que salió de Abel, a quien su hermano Caín asesinó; él lo acusa hasta que su semilla sea eliminada de la faz de la tierra y su semilla desaparezca del linaje de los hombres"* (El libro de Enoch – capítulo 22, 5-7)

Si las ofrendas se hubieran hecho a Dios, entonces no cabría acepción de personas, sino que se habrían dado las razones por las cuales se aceptaba o no las ofrendas.

«... no hay acepción de personas en Dios, sino que en toda nación el que teme a Dios y practica la justicia le es acepto» (Act 10, 34b- 35).

Ofrecer los *frutos de la tierra* y los *primogénitos del ganado* son obras buenas humanas en los hijos de *Adam*, pero no señalan ni el temor de Dios ni la obra de la justicia en sus almas. Estas obras no son un sacrificio agradable a Dios, sino sólo al hombre. *Adam* escogió la obra de su hijo Abel, es decir, hizo acepción de personas. No miró la intención de cada uno de sus hijos cuando daban esas ofrendas. Sólo se fijó en el sentimiento humano que sentía hacia uno de sus hijos.

Por esta acepción de personas en su padre, Caín monta en ira:

« ¿Por qué motivo estás enojado¹¹? ¿Y por qué está demudado tu rostro¹²?» (Gn 4, 6).

Estas preguntas revelan que no es el Señor Dios quien habla a Caín.

Dios nunca muestra al alma directamente su pecado, sino que la va llevando para que ésta vea su maldad y la manifieste, como lo hizo con *Adam* y Eva en el Paraíso:

« ¿Dónde estás?... ¿Quién te ha hecho saber que estabas desnudo? ¿Es que has comido del árbol de que te prohibí comer?... ¿Por qué has hecho eso?» (Gn 3, 9.11.13).

El primer hombre suelta su discurso a su hijo Caín, y le pone en evidencia su pecado. No tiene ningún tacto cuando pregunta a su hijo. Ve en el rostro de su hijo la turbación, y lo encara sin mostrarle ningún amor ni ninguna misericordia.

Caín ofreció a su padre sus frutos, pero buscando una recompensa en ello, porque así su padre se lo había enseñado:

« ¿No es cierto que si obras bien, serás recompensado...?» (Gn 4, 7a).

No se hace una oblación a Dios, que es siempre con el objetivo de expiar el propio pecado, si la persona busca una ganancia en ese tributo. Sólo se hace una ofrenda al padre, porque se busca su agrado, su premio, su mirada personal.

Su mismo padre le enseñaba la obra del pecado, pero no le corregía de su pecado:

¹¹ Literalmente: ¿Por qué resoplas? ¿Por qué se enciende la ira en ti? ¿Por qué estás enfurecido?

¹² Literalmente: ¿Por qué cae tu semblante? ¿Por qué decaes en tu mente? ¿Qué pensamientos negativos hay en tu mente? ¿Por qué piensas mal? ¿Por qué te postras ante esos pensamientos malos? ¿Por qué los has aceptado?

«¿No es cierto que si obras bien, serás recompensado; pero si no obras bien, a la puerta¹³ el pecado permanece¹⁴? Pero contra su deseo tú debes dominarlo» (Gn 4, 7-8).

Si obras bien, hay premio; si obras mal, el mal permanece. Y hay que dominarlo.

El primer hombre, que ha visto el pecado de su hijo en su rostro, no hace justicia con él. Sólo le dice lo que ya sabe su hijo. Dios nunca obra así. Dios siempre obra su justicia cuando el alma muestra su pecado. *Adam* deja a Caín en su pecado. No le ayuda a luchar en contra de éste ni lo castiga. Consecuencia: «... se alzó Caín contra Abel, su hermano, y lo mató» (Gn 4, 8).

La respuesta a esta acción de Caín señala la obra del hombre, pero no la acción divina. Quien habla es el hombre, no Dios: «... maldito serás de la tierra...» (Gn 4, 11).

Dios maldice la tierra y al demonio¹⁵, pero nunca maldice a un hombre hasta que no ha llegado a la perfección de su pecado¹⁶. Dios no maldijo al primer hombre por su pecado, a pesar de que su razón, su inteligencia, no estaba oscurecida por la ignorancia o el error. El primer hombre cometió un pecado horrible al unirse con Eva, pero no obró la perfección de un pecado perverso. Por lo tanto, no cayó en la maldición, como lo hizo Lucifer en su pecado.

Caín es el fruto del pecado de *Adam*: un hijo para el demonio. Caín «era de la raza del Maligno y asesinó a su hermano» (1 Jn 3, 12a). Caín no era un *hijo de Dios*, sino un *hijo del hombre*: el primogénito del primer hombre. Un hijo buscado en la voluntad humana de pecar.

En Caín, su inteligencia humana estaba en un cuerpo hibridado, es decir, sometida a la ignorancia, al error, a las dudas, a los temores. La obra de su pecado era siempre imperfecta. No podía realizar un pecado perverso por sí mismo, como el de Lucifer. No poseía esa inteligencia perfectísima en el mal.

Matar a su hermano Abel no alcanzó la gravedad del pecado de su padre, cuando se unió a Eva. Fue más perfecto el primer hombre en su pecado que Caín en el suyo. Por

¹³ Literalmente: a la entrada. Como grabado en el alma, como apertura hacia el mal, el pecado permanece.

¹⁴ Literalmente: se recuesta, se extiende, reposa, se asienta, es como una guarida de fieras.

¹⁵ «Maldita serás entre todos los ganados y bestias del campo...» (Gn 3, 14)

¹⁶ Un hombre se convierte en maldito cuando constantemente se aparta de la Voluntad de Dios: «Los malditos, que se desvían de tus mandamientos» (Sal 118,21). Todo hombre tiene en la vida una elección: «Pongo hoy por testigos contra vosotros al cielo y a la tierra: te pongo delante vida o muerte, bendición o maldición. Escoge la vida...» (Dt 30, 19). Si escoge la muerte, acabará como un maldito. «La maldición de Dios está sobre Satanás, y quien sigue deliberada y conscientemente a Satanás está bajo la maldición de Dios» (Conchiglia, 18 de julio del 2003).

eso, el culpable del pecado de Caín es su padre *Adam*, que por su desobediencia al mandato divino es la primera causa de todos los males y del desorden en el mundo.

Por lo tanto, su padre no puede maldecir a su hijo en la obra de su pecado. Él es la causa primera de la muerte de su hijo Abel. Él es más culpable que su hijo Caín. El autor del pecado es Caín. Caín es responsable de su pecado, pero era un alma que no tenía culpa de haber nacido en un cuerpo hibridado, movido constantemente por el espíritu del mal. Sin embargo, era libre. Sin la gracia en su alma, eligió libremente la obra del pecado para su vida.

Caín, siendo el *hijo del primer hombre*, seguía la mente de Satanás en su vida humana: *era de la raza del Maligno*. Sus obras se convirtieron en perversas: eran el fruto de la mente del demonio. Por eso, Caín mató a su hermano Abel: «*¿Por qué razón le asesinó? Porque sus obras eran perversas, y las de su hermano, justas*» (1 Jn 3, 12b).

Pero la culpa de esa perversión está en su padre, en el primer hombre. Al maldecirlo y desterrarlo de la tierra contribuye más al pecado de Caín.

El primer hombre ha engendrado un hombre animal, que vive de sus instintos, que es movido constantemente por el espíritu del mal. No puede dejarlo ir sin causarle un mal mayor: «*Insoportable es mi castigo... cualquiera que me encuentre me matará*» (Gn 4, 13.14).

No sólo el primer hombre engendra un cuerpo híbrido, sino que impide la gracia en el hijo que ha engendrado. El alma de Caín sólo se puede salvar junto a su padre *Adam*. Su padre quiso ese hijo, lo ha buscado. En su mente está la formación de una nueva humanidad al margen de Dios. Si ha buscado a su hijo Caín sin la ley divina, en el pecado, es una clara injusticia echarlo de su casa. Tiene que cargar con las consecuencias de su pecado, tiene que ser responsable de su pecado. Sin embargo, claramente el primer hombre muestra, en la maldición de su hijo, que él no se arrepintió de su pecado y que, por lo tanto, vive siendo un dios en la tierra, haciendo injusticias a su propia familia.

El primer hombre, en la muerte de su hijo Abel, se levanta contra Dios, le echa la culpa de su muerte, eligiendo no tener más descendencia de la Mujer:

« Su mirada hacia el sol que moría y su gesto¹⁷ me pareció similar al de Juliano, el Apóstata, que extendió el puño de sangre coagulada hacia el cielo diciendo: ¡Ganaste, oh Galileo!... *¿Por qué no lo cuidaste? Sin embargo, era hijo legítimo. ¿No quieres que sobrevivan? ¡Por lo tanto, no los tendré más!*».

¹⁷ El primer hombre extendía su mano llena de esperma hacia el cielo recriminando a Dios por la muerte de su hijo Abel. «*Él había desatado su faldón por el lado izquierdo y con la derecha... creía que maniobraba una función fisiológica para no mojarse... Pero se entretenía demasiado con esa mano... Ahora has visto qué cosa ha hecho el hombre*» (Don Guido Bortoluzzi – Séptima revelación, n. 237).

Razas alienígenas¹

Hay una multitud de culturas y sociedades que existen en la inmensidad del espacio:

- los hijos de Dios², que son la descendencia de la primera Mujer,
- los hijos de los hombres³, que son la descendencia del primer hombre,
- los seres alienígenas, creados en un tubo de ensayo por el primer hombre, y que después, uniéndose a los hijos de los hombres, se multiplicaron,
- los hijos de Caín⁴ que, tras muchas hibridaciones y purificaciones, son los actuales hombres que viven en la tierra.

El primer ser humano fue creado por Dios hace 50 millones de años⁵.

El hombre llamado Adán, que engendró a Seth, nació hace unos 6000 años. Entre el primer hombre *Adam* y este Adán, hay un tiempo muy largo desconocido para el hombre moderno.

¹ «... en los cielos verán desplazarse velozmente objetos voladores que saben qué hacer... Yo hablo de los mundos que no se conocen. Indaguen, pues, hijos necios e inconscientes... pierden así tanto tiempo precioso» (Conchiglia, 2 enero 2001).

² En estos hijos de Dios no hay tiniebla alguna porque han nacido de Dios: «*Quien ha nacido de Dios no puede pecar, porque la semilla (esperma, gameto) de Dios está en él y no puede pecar, porque ha sido engendrado por Dios*» (1 Jn 3, 9). Ellos viven fuera de la tierra, en los planetas, porque no pueden amar el mundo ni sus concupiscencias. No necesitan el conocimiento que tiene el hombre moderno, porque han sido enseñados por Dios desde el principio, su unción perdura en ellos, lo que desde el principio han oído eso es lo que permanece en ellos. El mundo no los conoce porque no conoce a Dios. Ellos están para ayudar a los hombres en el momento de la gran tribulación.

³ Estos hijos de los hombres son engendrados como fue Caín, pero no siguieron sus pasos, no se unieron a las bestias, sino que perfeccionaron su conocimiento y conquistaron, también, los planetas. Descienden a la tierra y se confunden con los hombres. Tienen un cuerpo espiritual, pero no glorioso. Son la raza del maligno y los usa como falsos profetas y anticristos. También están en los puestos claves de los gobiernos del mundo.

⁴ En ellos se da la involución de la humanidad: son los que tienen semejanza con los animales, pero son hombres, no desaparecieron: «*El hombre prehistórico que ustedes conocen a duras penas fue un hombre habiendo sido generado en el pecado, pero poco a poco, después de varios procesos de purificación fue alcanzando un grado de humanidad más inteligente; sin embargo, hombre siempre fue*» (Conchiglia, 28 de septiembre del 2002).

⁵ « "¿Sabes cuántos años?" Yo recordaba la hipótesis más audaz de Teilhard de Chardin que admitía un millón de años....Por lo que respondí: un millón de años. "Más" – respondió. ¿Tres? "Más"... "Cincuenta"» (Don Guido Bortoluzzi – La cuna de la humanidad, n. 157). Los científicos, siguiendo la falsa teoría de la evolución, ponen la aparición de los homínidos hace 4 millones de años.

De la primera Mujer⁶ nacen los hijos de Dios, hombres genéticamente puros, a imagen y semejanza de Dios. La primera Mujer, figura de la Santísima Virgen María, nunca se apartó de la Palabra de Dios: Dios generó en Ella como lo hizo en la Virgen María.

«Él vino a los suyos, y los suyos no lo recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su Nombre, les dio potestad de ser "hijos de Dios": los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino que por Dios han sido generados» (Jn 1, 11-13).

Del primer hombre nacen los hijos de los hombres, que son genéticamente híbridos, a imagen y semejanza del hombre hibridado en Caín.

Dos semillas humanas, dos razas distintas y enemistadas:

«Pongo perpetua enemistad entre ti y la Mujer. Y entre tu linaje y el Suyo» (Gn 3, 15).

El bien y el mal están sobre la tierra desde hace 50 millones de años. La tierra se convirtió en un lugar de dualidad. Ambas generaciones de hombres han colonizado la tierra y han evolucionado según sus ciencias divinas y humanas. Han conquistado, también, otros planetas. Desde el inicio, estas dos descendencias han luchado entre ellas por la posesión del planeta tierra. En los espacios estelares se han dado guerras cósmicas.

Perpetua enemistad: aquellos científicos que buscan invertir la degeneración de la humanidad para llegar al hombre original, al primer hombre, no caen en la cuenta de que la raíz de esta involución no son los factores climáticos, ni el modo de vida, ni la alimentación, ni una compleja serie de "mutaciones" o "sucesión de casualidades".

El espermatozoide de un único hombre⁷, en dos hembras diferentes, es la raíz de esta diversificación de la humanidad. Ese semen era puro. El semen del hombre actual, después del

⁶ *«Ha sido la Mujer que inocente ha continuado sola el camino trazado por el Padre, con amor y coraje. La Mujer inocente nunca se ha separado de la enseñanza y del deseo de Dios, y los hijos de Dios son su descendencia. Y es por esto que en la economía de la Salvación de la criatura-hombre, la figura de la Mujer fue importante y determinante» (Concuglia, 9 de septiembre 2004).* El primer hombre, con la muerte de su hijo Abel, se negó a entrar en la primera Mujer para darle descendencia. La Mujer quedó sola. Y siendo inmaculada, aunque no virgen, engendró un hijo al crear Dios en ella el gameto masculino. Ese hijo no es el Hijo de Dios, porque ella no era virgen. Sino el hijo de Dios al cual se habría unido para formar el matrimonio que Dios quería, y así dar la descendencia divina. Sin la primera Mujer sólo los hijos de los hombres hubieran existido y la humanidad habría desaparecido, porque lo que engendró el primer hombre es la muerte de la especie humana. Fue la descendencia de la primera Mujer la que puso la vida en la tierra y luchó contra la descendencia de Satanás, que son los hijos de los hombres. Estos han sido siempre más numerosos que los hijos de Dios, porque se reproducían en menos tiempo.

⁷ *«Adán, el primer hombre, es responsablemente culpable de las muchas razas, y la primera Mujer es inocente. Caín es fruto del pecado de origen del hombre, que así ha engendrado la primera*

diluvio, no es puro, sino hibridado. Por más que el hombre trabaje en ese semen, nunca podrá llegar, mediante técnicas inversas, al semen original.

El semen del primer hombre creó una raza hibridada, de la cual procede el hombre moderno. *Adam* es el padre de la humanidad, una humanidad dividida y enferma en sí misma, regida por muchos instintos⁸. El hombre se comporta como un animal, sin razonar y sin amar, satisfaciendo sus propias concupiscencias.

Desde el inicio, el hombre ha elegido la muerte de su especie, decidiendo contra la Voluntad de Dios, el cuándo, el modo y con quien procrearse. Esto ha traído la corrupción y la autodestrucción de la especie humana sobre la tierra. El hombre moderno es el resultado de la mezcla de espermias y óvulos, cada vez más divididos, más hibridados.

El primer hombre, no sólo dio origen a una humanidad naturalmente híbrida, sino también a la manipulación genética de esa humanidad:

«... el Adam fue presumido de sí, y así Me desafió y engendró con su semen, sin el contacto natural, y experimentó hasta crear otras razas híbridas. Muchas. Con características diversas. Estos seres híbridos de las muchas razas eran, en todo caso, muy inteligentes y, a su vez, en el curso de los siglos se han aventurado, sea sobre el planeta tierra que en otros planetas, colonizándolos...» (Conchiglia, 30 noviembre 2013).

El primer hombre aprendió la ciencia de la manipulación genética de los espíritus del mal, expertos en ella. *Adam* comenzó a experimentar con su semen. Y llegó a la creación de un cuerpo al que se unió un espíritu.

La manipulación genética del hombre moderno sólo puede trabajar en lo que es híbrido, no en lo puro. No puede crear nuevas razas en el laboratorio, como lo hicieron los primeros hombres.

Todo ser creado en el laboratorio, uniendo el espermia y el óvulo en un tubo de ensayo, se concibe sin alma. Es un híbrido que tiene un cuerpo, pero no tiene alma humana. Ese ser no pertenece a la especie humana. Ese cuerpo es poseído por el espíritu del mal. Puede tener un alma sensible o vegetativa, que regule la vida de los sentidos y las funciones corporales. Sin embargo, ese ser híbrido es inteligente, porque se une a él un espíritu inteligente. Ese espíritu es siempre un demonio, un ángel caído.

raza diferente de sí... La primera Mujer no es madre de Caín, es madre de Abel» (Conchiglia, 13 septiembre 2004).

⁸ *«Ustedes dicen: ¿pero cuáles son los instintos animales que vienen atribuidos a los "hijos de los hombres"? Instinto al homicidio, al latrocinio, homosexualidad, masturbación, soberbia, violencia, perversión. Todo esto está en el mundo de hoy, y un mundo así no puede subsistir más ya que se está autodestruyendo»* (Conchiglia, 9 de agosto del 2004).

Dios sólo ha creado los espíritus y las almas. Y los seres espirituales⁹, ya sean ángeles ya demonios, no necesitan un cuerpo para existir, para vivir. Si un espíritu aparece en un cuerpo, o es debido a su misión divina entre los hombres, como en el caso del Arcángel San Rafael¹⁰, o es por el pecado del hombre.

El primer hombre, en el laboratorio, ayudado por los espíritus del mal, consiguió crear un ser híbrido. En sus investigaciones también manipuló la genética de los animales, diseñando diversas especies, jugando con las variedades del ADN de los animales.

Adam pudo llegar a manipular el ADN humano y animal, porque su semen tenía un ADN puro, y las diversas especies de animales eran también puras en su ADN. La ciencia actual no puede llegar a esto con facilidad porque el semen está hibridado, y los animales igualmente son seres híbridos. La ciencia actual sólo crea monstruos¹¹, divide más la hibridación que *Adam* inició. Sin embargo, el hombre puede llegar a clonar un ser humano ayudado por las razas alienígenas.

El primer hombre alteró la vida que Dios creó en la tierra, la transformó corrompiéndola: así dio comienzo a la maldición de la tierra¹².

⁹ «Erráis ignorando las Escrituras y el poder de Dios. Porque en la resurrección ni se casarán ni se darán en casamiento, sino que serán como los ángeles de Dios en el cielo» (Mateo 22, 29-30). Los ángeles son espíritus puros que no necesitan un cuerpo para existir. Por lo tanto, no se reproducen como los hombres. Dios creó todas las jerarquías angélicas, y no existen nuevos ángeles que venga de la multiplicación de su ser o por medio de la concepción.

¹⁰ «Los ángeles existen. Hay ángeles que existen en una esfera que es invisible para ustedes, y hay ángeles que se han encarnado para ser ayuda y socorro al hombre. Los ángeles caminan junto a ustedes, y ustedes no se dan cuenta de ello. Relean el libro de Tobías en las Escrituras» (Conchiglia, 29 diciembre 2009). Un ángel de Dios toma un cuerpo para una misión divina con el hombre. Un demonio, un ángel caído, posee un cuerpo para llevar al hombre a su perdición.

¹¹ «¿Buscáis crear como el Creador! Habéis llegado al punto de los ángeles caídos. Crearéis un monstruo en un frasco, ¡porque no tendrá alma! Vuestra arrogancia y superioridad serán vuestra propia destrucción, ¡buscaréis tomar el lugar de vuestro Padre!» (Nuestra Señora de las Rosas, 1 febrero 1972). «Ahora el hombre crea una situación abominable sobre la tierra, a medida que busca volar alto a los reinos del firmamento buscando crear a otro ser vivo. Yo no me aventuraría, hijos Míos, en llamar a éste un "ser humano", ya que es la creación del hombre, que viene sin alma. Satanás, el maestro del engaño, ha sido el creador» (Nuestra Señora de las Rosas, 5 de agosto 1978).

¹² Es, por esta maldición, por qué el hombre de fe espera unos cielos nuevos y otra tierra nueva, en que tenga su morada la justicia (cf. 2 Pe 3, 13). «... las criaturas están sujetas a la vanidad, no de grado, sino por razón de quien las sujeta» (Rom 8, 20): no por evolución –no de grado– las criaturas (plantas, animales, hombres) están esclavizadas a lo material, a lo caduco, a lo temporal. Sino que todo está maldito por la manipulación genética del hombre, obrada en todas las criaturas: Adam sujetó las criaturas a su pensamiento soberbio y orgulloso. Y esa obra todavía permanece en ellas.

Adam crea la primera raza no humana híbrida. Esta raza no son los hijos de los hombres¹³, porque no vienen por generación natural. Son los llamados "seres extraterrestres", que son seres creados por el primer hombre. No los ha creado Dios.

Las razas alienígenas extraterrestres tienen su origen en un tubo de laboratorio, en una manipulación genética obrada por el primer hombre. Estas razas híbridas, consideradas por el hombre actual como seres superiores y evolucionados, no son hombres, pero aparecen como tales y pueden vivir entre ellos¹⁴. Son espíritus inteligentes en el mal que asumen un cuerpo y lo pueden transformar. Es un cuerpo espiritual, pero que puede tomar la forma de cuerpo humano. También pueden tomar otras formas de cuerpo no propiamente humano, con características animales, porque *Adam* creó varias razas alienígenas en el laboratorio¹⁵.

Estos seres creados por el primer hombre se unieron a los hijos de los hombres «*y nacieron otros seres híbridos, inteligentes y sin corazón*» (Conchiglia, 9 febrero 2012), sin alma humana, servidores de Satanás, que son los llamados gigantes. Se multiplicaron, y nacieron otras razas alienígenas, que poblaron la tierra y los espacios.

El objetivo de esta manipulación genética era la creación de una humanidad, que fuera inteligente y fuerte como los hombres, pero sometida a ellos¹⁶, a su servicio. De aquí nacieron muchas clases de gigantes¹⁷, los cuales no tenían corazón, con un comportamiento de odio y de violencia hacia el hombre. Éstos eran distintos a los gigantes engendrados por los hijos de Dios en las hijas de los hombres (cf. Gn 6, 1-4). En estos gigantes se hizo otra clase de manipulación genética para quitarles la inteligencia y ciertas cualidades físicas, y dejarlos como héroes humanos.

¹³ Estos hijos de los hombres, que también viven en el espacio, se suelen confundir con las razas alienígenas. Tienen naves, como ellos, pero no nacieron en un tubo de ensayo.

¹⁴ «*Espíritus alienígenas que ya están sobre la tierra y obran con semblante humano, pero que de humanidad no tienen nada*» (Conchiglia, 9 de julio 2010).

¹⁵ Hay 108 clases de seres extraterrestres.

¹⁶ «*Su Proyecto, aceptado por el primer hombre, Adán, el Señor de la tierra, era el de mezclar su ADN con el hombre blanco, para que Adán y su natural descendencia, una vez acrecentada en número y desarrollo "en las edades", adquiriera más conocimiento, más poder y más fuerza física. Tales cualidades habrían hecho que las generaciones fueran como ellos, más parecidos a ellos, fuertes e inteligentes, pero al mismo tiempo que estuvieran al servicio de la voluntad del primer hombre, Adán y su natural descendencia. En la práctica, Adán y sus naturales descendientes habrían tenido a disposición "híbridos" dóciles a sus órdenes*» (Conchiglia, 9 de febrero 2012).

¹⁷ Antes de que se unieran los hijos de Dios con los hijas de los hombres, «*existían... los gigantes en la tierra*» (Gn 4, 1), los *nephilim*, término hebreo que implica no tanto la idea de una gran estatura, como la ferocidad temeraria, personajes impíos y atrevidos, que extienden la devastación y la carnicería a lo largo y ancho.

El primer hombre no comprendió la mente de Satanás: invadir la tierra, con seres espirituales que obraran como hombres, para así aniquilarla y destruir el plan de Dios con el hombre¹⁸.

Estas razas alienígenas se unieron a los hijos de los hombres, fueron al espacio y lucharon contra los hijos de Dios. Al tener descendencia en la tierra, les fue más fácil convertirla en su territorio, propietarios de ella y de los hombres.

Estos son los magníficos seres de los que se habla en diversos textos de la biblia, las tablas babilónicas y sumerias, llamados por los hombres dioses¹⁹, que bajaron del cielo a la tierra hace 300.000 años.

La especie humana, tal como se la conoce actualmente, el homo sapiens de los científicos, surgió hace 300.000 años en Oriente Medio. Para los científicos hay una transición, en esa época, entre los pre-sapiens y los sapiens. Esta raza alienígena modificó el ADN de la especie humana que vivía en la tierra, con el fin de que el hombre se moviera sólo para servirlos, y así ellos pudieran mantenerse con el control de todas las cosas. Ellos crearon el ADN de dos hebras, de doble hélice, haciendo que el ADN original humano permaneciera oculto, debajo de este nuevo

¹⁸ «Lucifer hizo creer a Adán que El Adam, podría crear seres semejantes a él y sometidos a él, que trabajarían para él y lo servirían para siempre. Y así Adán dio inicio a la hibridación del hombre a través de la manipulación genética» (Conchiglia, 29 diciembre 2009)

¹⁹ «No sólo los egipcios, caldeos, fenicios, griegos y romanos, sino también los hindúes, los budistas de China y del Tíbet, los godos, anglosajones, druidas, mexicanos y peruanos, los aborígenes de Australia y hasta los salvajes de las islas de Oceanía, todos deben haber derivado sus ideas religiosas de una fuente común y de un centro común. En todas partes hallamos las coincidencias más asombrosas en ritos, ceremonias, costumbres, tradiciones y en los nombres y relaciones de sus respectivas deidades» S(J. Garnier - The Worship of the Dead, Londres, 1904, pág. 3). El origen de los dioses paganos, que es el culto a los demonios, viene de esta manipulación genética. Seres creados para ser dioses entre los hombres. Seres para formar una nueva humanidad, no sólo en el pensamiento, sino en el cuerpo. La esencia de la adoración en el sistema pagano no está en deificar los poderes de la naturaleza, como el sol, la luna, las estrellas, sino que los primeros dioses paganos originales fueron los hombres, quienes después de muertos fueron deificados: «los dioses fueron las almas de los hombres que fueron adoradas por su posteridad, recordando sus virtudes extraordinarias» (Hesiod, Opera at Dies, lib.i verse 120-125). Cuando morían, sus espíritus inhabitaban los planetas y de ellos manaba ese poder en la naturaleza. Y en la tierra se construía un templo para darle culto y poder recibir esa energía estelar. Pero, para que un hombre fuera deificado en la tierra, tenía que venir del cielo. Los sumerios creían que había dioses que eran de los cielos, que bajaron a la tierra para ser dioses en ella. Estos dioses vivían como los hombres, los adoctrinaban, eran poderosos, capaces de hazañas que los hombres no podían realizar. Y, además, engendraban hijos que tenían ese mismo poder y una gran inteligencia, los cuales también eran adorados como dioses por los hijos de los hombres. Así emergió una dinastía de dioses, una familia divina entre los hombres. Estos dioses eran los nephilim, los gigantes, los seres descendidos del cielo para vivir entre los hombres y esclavizarlos. De esta manera se perdió el culto a Dios, sólo restablecido por Enós, el cual «comenzó a invocar el nombre del Señor» (Gn 4, 26).

ADN. Ellos desconectaron, dejaron sin funcionamiento el ADN original de la especie humana: *«Vuestro ADN está prácticamente bloqueado. Si fuera desbloqueado ustedes vivirían centenares y centeneras de años, comunicarían con el pensamiento, no tendrían ninguna enfermedad, verían mejor y lejos, oírían mejor y de lejos»* (Conchiglia, 30 noviembre 2013). La raza humana vive con un ADN modificado, que bloquea el ADN original, que debe ser cambiado a través de la gracia y de la obra del Espíritu.

Los científicos encuentran en el ADN muchas partes que no saben cómo funcionan, cuál es su actividad. Un ADN basura. Se han encontrado con una cadena de múltiples capas, de tal complejidad, que no llegan a entenderla. Y eso es señal que lo que ven no es el ADN que Dios creó, sino la obra de una criatura que ha ocultado la obra divina con un programa multidimensional. Lo complejo es siempre obra del hombre y de la mente de Satanás. Las cosas divinas son simples y lineales.

«Cada uno tiene una doble hélice de ADN. Lo que estamos encontrando es que hay otras hélices que están siendo formadas. En la doble hélice hay dos hebras de ADN entrelazadas hacia una espiral. Según entiendo, estaremos desarrollando doce hélices... hemos estado mutando. Esta es la explicación científica. Es una mutación de nuestra especie hacia algo para lo cual el resultado final todavía es desconocido. Los cambios no son conocidos públicamente, porque la comunidad científica siente que asustaría mucho a la población. Sin embargo, la gente está cambiando a nivel celular... Nuestros sistemas inmune y endocrino son más evidentes de estos cambios. Esta es una de las razones por las cuales trabajo en la investigación, en pruebas inmunológicas y terapias. Algunos adultos a quienes les he hecho pruebas, efectivamente sí tienen otra hélice de ADN en formación. Algunos están, incluso, consiguiendo su tercera. Estas personas están atravesando muchísimos cambios... La forma más fácil de mutar nuestro ADN es a través de un virus. Consecuentemente, los virus no son necesariamente malos. Los virus viven solamente en tejido vivo. Los virus de ADN, como el Epstein Barr y el Herpes #6 cambian la estructura celular. El retrovirus HIV no es un virus de ADN. En vez de mutar el cuerpo, realmente se lo come...» (Berrenda Fox). Estos científicos que entienden el problema, sin embargo buscan un camino extraño para resolverlo, la filosofía propia de la nueva era: *«Estamos recibiendo ayuda extra de maestros y extraterrestres, de seres angélicos, y aprendiendo a ir hacia adentro. Mientras más seamos capaces de ir hacia adentro y escuchar a esa discreta voz, más estamos en sintonía con los cambios que están sucediendo»* (Berrenda Fox). Es sólo, a través de la gracia, cómo el hombre puede activar su ADN original. Para eso es la Eucaristía, que da vida divina al cuerpo mortal, que es un cuerpo híbrido, transformado en otra cosa. La Eucaristía le da una vida espiritual, la propia que Dios ha concebido para el cuerpo del hombre.

Este *cambio a nivel celular*, que han observado los científicos, no es por la evolución del ADN o de las mismas células, ya que el ADN, creado por Dios, es perfecto en sí mismo; sino por el alejamiento del cerco magnético que la luna tiene sobre los cuerpos: *«el progresivo alejamiento de la luna artificial, gracias a la intervención de las milicias celestiales, está causando el entecimiento de la rotación del núcleo de la tierra... el derretimiento de los glaciales creados artificialmente como neveras, ya que disminuye la potencia magnética...»* (9 de julio 2014). Desde la luna, se controla el cuerpo del hombre: *«Las razas alienígenas, desde el satélite artificial luna, controlan el cuerpo de ustedes, quitándoles energía vital, por lo que se sienten cansados y su*

cuerpo tiene necesidad de reposo. La vida del hombre se ha visto reducida en muchísimos años. También la naturaleza es controlada del mismo modo» (Conchiglia, 24 de junio 2014).

El cuerpo humano – y toda la creación- necesitan de la energía del sol para vivir, la cual es una fuerza nuclear; la vida sobre la tierra no tiene una necesidad primaria de la fuerza magnética y gravitatoria que la luna ejerce sobre la tierra, sino de la influencia de la energía solar. Esa influencia es vida. Si se obstaculiza, el hombre vive sujeto a una fuerza que no tiene vida en sí misma. Esa luna artificial no produce energía atómica, no produce vida, ni por lo tanto luz natural para la vida de los hombres y del planeta. Sólo produce una interferencia con la vida que viene del sol. Obra un desajuste en la vida natural. Sin el sol no es posible la vida en la tierra. El cuerpo, para que se desarrolle físicamente y sea un instrumento apto para la vida psíquica y emocional de la persona, necesita de la energía del sol, no de los centros y fuerzas electromagnéticas que provienen de la atracción de la tierra y de la luna.

Los científicos²⁰ han observado que *«... existen solamente dos fuerzas fundamentales que gobiernan el comportamiento de los cuerpos que encontramos en nuestra experiencia diaria. Estas dos fuerzas son las gravitatorias y las electromagnéticas»* (Física universitaria – Las fuerzas de la naturaleza). Las otras fuerzas, del átomo, de las moléculas, las ven como manifestaciones de estas dos fuerzas fundamentales. Ellos dividen las fuerzas, cuando es única la fuerza en la naturaleza: la energía nuclear es, al mismo tiempo, energía magnética, eléctrica y gravitatoria. Ellos caen en ese error porque no han comprendido la maldición que tienen todas las criaturas con la manipulación genética en sus ADNs. A un ADN manipulado se le añade una fuerza externa electromagnética que le impide desarrollarse en sí mismo. Todo lo relacionan con esa fuerza externa de gravedad.

El ADN del cuerpo humano es energía nuclear, no es sólo energía magnética o eléctrica. No es sólo una atracción mutua entre los átomos. El ADN es una molécula con capacidad de multiplicarse. La luz no se multiplica; la fuerza de atracción no se multiplica. Es sólo un campo de atracción entre dos cuerpos. Sólo la energía atómica se multiplica: se expande y atrae al mismo tiempo. Peor atrae sin imponer su gravedad. Da vida y atrae a la vida, irradia la vida. La luz es un subproducto de la energía, es la manifestación de aquello que se multiplica en sí mismo.

Hay en el ADN fuerza atómica, fuerza nuclear, que es también fuerza de atracción: *«Una cadena de ADN se compone de un esqueleto uniforme, la secuencia de átomos que se repiten una y otra vez, unida a un grupo lateral en cada repetición»* (Francis Crisck – Life itself, Nucleic acids and Molecular Replication, pag. 63). Es la *secuencia de átomos*, es una vida en sí misma, que se repite, que se multiplica en sí misma. No es sólo una atracción electromagnética. Son átomos que se multiplican, que viven por sí mismos y que, por lo tanto, producen una electricidad, una luz, un magnetismo, una atracción mutua entre los cuerpos.

²⁰ *«No hace mucho tiempo que los científicos descubrieron que la gravedad terrestre está inducida por el satélite artificial luna, con el propósito de mantener a la humanidad bloqueada sobre el planeta tierra, y así ella permanezca relegada, lo más posible, y no descubra otras realidades y dimensiones»* (Conchiglia, 24 julio 2014).

La fuerza gravitatoria, que se origina por la atracción mutua entre la tierra y la luna, afecta a los átomos y moléculas del ADN humano, afecta a la energía propia molecular del ADN: impide su natural desarrollo, limitándolo a otras necesidades perentorias, propias de la vida material o natural, en donde se da la fuerza de atracción o gravitación, pero se impide que el cuerpo sea vehículo, sea vida, sea energía para la vida que hay en el alma.

El alma no es un ser material o creada para una vida natural. El alma posee una vida espiritual que se implosiona en sí misma. El alma es vida. El alma es eterna. El alma está en Dios, es un sarmiento de vida en unidad con Dios. Y toma cuerpo, se encarna, para ser el principio de vida en ese cuerpo. Un principio de vida espiritual, no material para el cuerpo. El cuerpo fue creado para vivir espiritualmente, no para estar enganchado, bloqueado a una vida humana, material. Si la vida del alma está en un cuerpo influenciado por una gravedad, por una fuerza magnética exterior, eso impide la expansión de la misma vida del alma. El alma vive esclava en su cuerpo. El hombre acaba viviendo para las necesidades de su cuerpo, pero no puede desarrollar la vida de su alma. La vida del alma no puede multiplicarse en obras divinas y espirituales. El hombre sólo vive para un cuerpo esclavizado: *«A causa de la noche-oscuridad, la naturaleza no produce fruto, y el hombre se ve obligado a trabajar mucho y a cansarse mucho, para obtener su sustento de la tierra y así vivir de una manera esclavizada»* (Conchiglia, 24 junio 2014).

La manipulación genética esclavizó el cuerpo a sus necesidades naturales: el hombre siente en sí mismo la fuerza de la concupiscencia, siente una ley que lucha contra la ley del Espíritu: *«tengo en mí esta ley: que, queriendo hacer el bien, es el mal el que se me apega: porque me deleito en la ley de Dios según el hombre interior, pero siento otra ley en mis miembros que repugna a la ley de mi mente y me encadena a la ley del pecado, que está en mis miembros»* (Rom 7, 23). *Está en mis miembros*: el ADN modificado, que es la ley del pecado, es la obra del demonio en la naturaleza del hombre. Y que lucha en contra de la vida que el mismo cuerpo tiene en su ADN y la vida espiritual propia del alma. *« ¡Desdichado de mí! ¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte? La Gracia de Dios por medio de Jesucristo, el Señor»* (Rom 7, 24-25). Sólo la gracia. No es a través de la medicina alternativa, ni buscando una inteligencia cósmica, ni yendo hacia dentro, en una introspección mental. Es sólo con la vida de la gracia. Cuando la persona vive una auténtica vida espiritual, mediante la gracia, entonces vence las dificultades materiales y naturales que encuentra en su cuerpo. Lo conoce todo y llega a obrar milagros, a desafiar toda ley de la gravedad.

«Se encarnizan con el cuerpo de ustedes porque no pueden intervenir completamente en su "cerebro-razón" y en su "sentimiento-corazón-alma", puesto que no han encontrado la llave de acceso que sólo Yo conozco» (Conchiglia, 24 junio 2014). Dios puso una *«flameante espada, para guardar el camino del árbol de la vida»* (Gn 3, 24), que es el alma.

«Por este motivo han modificado el ADN de ustedes para quitarles tantísimos años de vida. Para todos, el sueño. Según la clase social a la que pertenezcan: trabajo, pasatiempos, diversiones, enfermedades, problemas de todo tipo, ocultamiento y destrucción de testimonios antiguos para encubrirles el tiempo real transcurrido, y ocultarles los descubrimientos, inventos

y conocimientos. Han destruido continuamente para hacerlos reconstruir continuamente, de modo que estén siempre volviendo a empezar y no evolucionen» (Conchiglia, 24 junio 2014).

Estos seres, expertos en genética, modificaron el ADN de la especie humana con el objetivo de esclavizarla y que no pudiera progresar. La humanidad se transformó en un experimento de las fuerzas maléficas, roto²¹ con la Encarnación del Verbo en el Seno de la Virgen María.

Adam quiso imitar la omnipotencia de Dios, buscando crear vida. Y sólo creó un caparazón sin vida, cuerpos vacíos sin alma propia, manejados por los espíritus diabólicos, que obran con la sola finalidad de que el hombre se destruya en su propia esencia.

Lucifer corrompió el pensamiento perfecto de *Adam* y lo esclavizó a su idea perversa²².

El primer hombre, junto con estas razas alienígenas, se dedicó a la manipulación genética de hombres²³, animales²⁴ y plantas.

²¹ «Para esto apareció el Hijo de Dios, para destruir las obras del diablo» (1 Jn 3, 8). Con la gracia, el hombre puede desembarazarse –aunque no completamente- del cuerpo en donde actúa el ADN satánico: «somos hijos de Dios, aunque aún no se ha manifestado lo que hemos de ser. Sabemos que cuando aparezca, seremos semejantes a Él» (1 Jn 2, 2). La gloria tiene que manifestarse en nosotros (cf. Rom 8, 18), es decir, debe ser roto esa obra del diablo en el cuerpo humano para que aparezca espiritual y glorioso: tenemos la esperanza de que las criaturas «serán libertadas de la servidumbre de la corrupción para participar en la libertad de la gloria de los hijos de Dios» (Rom 8, 21). El hombre, corrompido en su ADN, tiene que ser liberado para poder participar de la gloria que viven, desde el principio, los hijos de Dios, que son la descendencia de la Mujer.

²² «Adán, por propia voluntad, se convirtió en seguidor de Lucifer, que separó al hombre de Dios. Adán eligió no servir a Dios. Adán no se arrepintió nunca de su infame elección... sepan que se encuentra en el infierno y que allí estará por la eternidad».

²³ «La manipulación genética extraterrestre en el hombre ha involucrado también la vista... con la hibridación se habían acentuado cualitativamente el conocimiento, el poder y la fuerza física, todas cualidades que con el tiempo ellos se las han quitado, para que llegaran a ser prácticamente inocuos, y ya no son más gigantes... lograron modificar la capacidad visual del ser humano, por lo cual desde entonces el hombre sólo ve lo visible y no lo invisible. Les han sacado una especie de lente interior, a través del cual, al inicio, veían también en la oscuridad» (Conchiglia, 15 de febrero 2012)

²⁴ «Los seres malvados alienígenas también llevaron a cabo muchos tipos de hibridación en animales, a fin de que se pudieran matar entre sí y matar a los hombres. Efectuaron experimentos y realizaciones desgraciadas, que lamentablemente aún llevan a cabo... El propósito de tales manipulaciones alienígenas fue el de crear animales feroces para destruir a los hombres hijos de Dios. Los primeros experimentos llevaron a crear, por medio de la hibridación, dinosaurios enormes, pero herbívoros. Sólo posteriormente perfeccionaron la abominación y así les siguieron los dinosaurios carnívoros y exterminadores. Los mismos experimentos fueron igualmente llevados a cabo con las aves, alguna de las cuales se transformaron en enormes depredadores,

Adam tenía el conocimiento perfecto de todas las especies animales que Dios había creado, con el cual las había puesto nombres. Ese conocimiento lo usó para hibridar los animales y crear otros, como los dinosaurios y los mosquitos.

«Aquellos que eran “vuestros hermanos menores”, conservando el amor por Mí, se han evolucionado hasta aparecerlos como hermanos mayores. Sobre el planeta tierra ahora conviven seres alienígenas buenos y seres alienígenas malvados. Aquellos buenos para defenderlos y proteger el planeta tierra de ustedes mismos; y aquellos malvados para manipularlos y destruir vuestro hábitat, para luego conformarlo a la naturaleza biológica de ellos. Ambos hacen experimentos sobre el ADN de ustedes: los buenos para mejorar vuestro ADN, los malvados para estudiar y para entender cómo hacer para manipular mejor y así destruirlos en el cuerpo y en el alma, y así adueñarse definitivamente del planeta tierra, el jardín más bello del universo.

Los experimentos de estos seres alienígenas malvados se desarrollan en las profundidades de la tierra y de los océanos, y los secuestros humanos y animales, les proveen materia prima en órganos y alimentos. Por esto, desaparecerán millones y millones de personas en todo el mundo sin dejar traza. El material orgánico lo conservan en enormes neveras. Los Polos son neveras artificiales.

Los seres alienígenas son también cambia-forma, y pueden vivir entre ustedes sin que los distingan estéticamente. En efecto, detienen sitios de poder y comando en todo el planeta, y los hacen trabajar en varias formas de esclavitud, dejándoles el mínimo indispensable para vuestro sustento físico, y tenerlos en vida hasta la máxima explotación.

La tecnología que han desarrollado, ustedes no la pueden ni siquiera imaginar. Lo he dicho: son delante de quince mil años y no se lo dicen...

Tienen los medios para sanarles el cuerpo, pero no se lo vuelven disponibles para tenerlos como esclavos y dependientes. Tienen cada medio para hacer llover y dar agua en cada ángulo del mundo. Tienen toda la energía disponible a costo cero sólo para ellos. Tienen nanotecnología invasiva para hacerlos enfermar y morir cuándo y cómo quieran. Tienen desintegradores de materia que si solo lo quisieran eliminarían el problema-llaga de la basura en cada ángulo del mundo. Tienen instrumentos sofisticados para leer en vuestro cerebro y leerles vuestro pasado, y para entrar en ustedes y para parecer ustedes...

Su finalidad es reducir la población mundial al mínimo indispensable para ellos, para que ustedes trabajen para ellos y sean mejor controlables y manejables, ya que quieren el planeta tierra todo para ellos.

Ahora comprenden mejor porqué es inevitable la purificación. Estos seres deben irse y dejar espacio a los hijos de Dios, a Mis hijos que Me aman» (Conchiglia, 30 noviembre 2013).

tanto de otras especies como de los hombres. Y lo mismo sucedió con los peces. Los insectos no son Creación Mía. Lo que repugna no proviene de Mí» (Conchiglia, 12 de julio 2014).

«En el año 1954 sucede un hecho muy importante para toda Mi Santa Iglesia... pide información»

(Conchiglia, 3 octubre 2001).

En la madrugada del 20 al 21 de febrero de 1954, el presidente de los Estados Unidos, Dwight Eisenhower, llevó a cabo un "Primer Contacto" con seres extraterrestres en la base aérea de Edwards (antes Campo Muroc), que fue el inicio de una serie de reuniones con diferentes razas extraterrestres, las cuales finalizaron con la firma de un "tratado".

A esa reunión asistió el Cardenal James Francis MacIntryre, Obispo de los Ángeles.

Este "primer contacto" ocurrió con seres de una apariencia "nórdica"²⁵:

«... eran dos nórdicos de cabellos blancos, que tenía ojos azules claros y labios incoloros... Estos visitantes dijeron que venían de otro sistema solar. Hicieron preguntas detalladas acerca de nuestras pruebas nucleares» (Notas personales de Bill Hamilton de una entrevista con el Sargento Suggs en 1991).

²⁵ «Usted nos llama extraterrestres u hombres de las estrellas, atribuyéndonos poderes superiores a los del hombre, aunque usted no nos conoce. Nosotros somos hombres como usted, pero nuestros conocimientos y nuestra comprensión exceden de los suyos en forma considerable, especialmente en el campo tecnológico» (Semjase, Cosmonauta de las Plejares). Los nórdicos parecen ser hijos de los hombres. Ellos se definen como seres de la luz, pero no como hijos de la luz o hijos de Dios. Fueron tomados como dioses en el pasado: «Las masas podrían reverenciarnos como dioses: esto ocurrió en el pasado; pero también podrían volverse histéricas. Por eso tenemos cuidado en hacer contacto con individuos para que lentamente vayan esparciendo el conocimiento de nuestra existencia y que hemos llegado a este planeta». Son almas humanas que van en busca de una cierta verdad, pero no plenamente: «Nuestra forma de vida extraterrestre no tiene autoridad para interferir por la fuerza en los asuntos de la Tierra. Y nadie puede negar la verdad de que nuestros hermanos y hermanas de otras partes del Universo viven en nombre de Dios, para traer al mundo la tan esperada Paz. En caso de que no fuera así, sería en provecho de nadie ya que la Creación es una LEY en sí misma y todas las formas de vida han nacido y son parte de ella». Creen en la reencarnación: «Los hombres deberían saber que Dios, su fuerza es tan simple como la creación. El hombre también proviene de las altas esferas espirituales y podría elevarse a esas esferas después de numerosas vidas terrestres ya que es objeto de la creación y la complementa». Ponen a Dios como parte de la Creación y creen en la existencia de otros dioses: «La altura que él remonta se hace tan inmensa como su poder, por lo tanto uno nunca podrá identificar a Dios separadamente de la Creación, porque Dios mismo es parte de la Creación, junto con el resto de los dioses que coexisten con varios estados del ser, estados de una instantánea sustancia celestial que se adapta perfectamente bien a ellos». Influencian a los hombres telepáticamente: «Después de elegir un individuo, seguimos cuidadosamente sus pensamientos y observamos sus reacciones durante varios años. Cuando vemos que ha aceptado las bases de nuestro standard y criterio lo influenciaremos telepáticamente para dirigirlo a remotos lugares para tener un contacto directo». Ellos también han trabajado en la manipulación genética del hombre.

En esa reunión no se llegó a un acuerdo:

«El grupo alienígena nos advirtió en contra de los seres alienígenas²⁶ que orbitaban el Ecuador y ofreció ayudarnos con nuestro desarrollo espiritual. Ellos pidieron, como condición principal, que desmanteláramos y destruyéramos nuestras armas nucleares. Se negaron a intercambiar tecnología diciendo que estábamos espiritualmente incapaces de manejar la que entonces teníamos. Ellos creían que íbamos a usar la nueva tecnología para destruirnos unos a otros.

Estos raza estableció que,

- estábamos en camino de autodestruirnos y que deberíamos dejar de matarnos unos a otros,
- dejar de contaminar el planeta tierra,
- dejar de violar los recursos naturales de la tierra,
- aprender a vivir en armonía.

Estos términos fueron recibidos con desconfianza extrema, especialmente la principal condición del desarme nuclear.

Se creía que el cumplimiento de esta condición nos dejaría indefensos frente a una obvia amenaza alienígena. Tampoco teníamos nada en la historia que nos ayudase con la decisión. El desarme nuclear no era considerado como el mejor interés para los Estados Unidos. Las propuestas fueron rechazadas» (William Cooper, "Origen, identidad y propósito del MJ-12²⁷").

Hubo otra reunión²⁸ con otra raza que tenía narices largas, llamadas seres grises, la cual había estado orbitando la tierra y aterrizó en la base aérea Holloman. Ellos se identificaron como procedentes de un planeta alrededor de una estrella roja, en la constelación de Orión, que llamamos Betelgeuse. Afirmaron que su planeta estaba muriendo y que, en algún momento, ya no serían capaces de sobrevivir allí.

Se llegó a un acuerdo con ellos:

²⁶ «En 1953, los astrónomos descubrieron grandes objetos en el espacio que se movían hacia la tierra. Se creyó primero que eran asteroides. Pruebas posteriores demostraron que los objetos sólo podían ser naves espaciales. El Proyecto Sigma interceptó comunicaciones de radio alienígenas. Cuando los objetos alcanzaron la tierra tomaron una muy alta órbita alrededor de Ecuador. Eran enormes naves, y su intención actual era desconocida. El Proyecto Sigma, y un nuevo proyecto Platón, a través de las comunicaciones de radio, utilizando el lenguaje binario del ordenador, fue capaz de organizar un aterrizaje que resultó un contacto cara a cara con seres alienígenas de otro planeta. El Proyecto Platón tuvo la tarea de establecer relaciones diplomáticas con esta raza de extraterrestres. Mientras tanto, una raza de humanos que parecían alienígenas contactó con el Gobierno de Estados Unidos». (William Cooper, "Origen, identidad y propósito del MJ-12").

²⁷ http://www.bibliotecapleyades.net/sociopolitica/esp_sociopol_mj12_1.htm

²⁸ http://www.bibliotecapleyades.net/sociopolitica/esp_sociopol_mj12_1.htm

«El acuerdo declaró que los alienígenas no interferirían en nuestros asuntos y que nosotros no interferiríamos en los suyos. Mantendríamos su presencia en la tierra como un secreto. Ellos nos proporcionarían tecnología avanzada y nos ayudarían en nuestro desarrollo tecnológico.

Ellos no harían ningún acuerdo con ninguna otra nación de la Tierra.

Ellos podrían abducir a los seres humanos en forma limitada y periódica con el propósito de examen médico y la supervisión de nuestro desarrollo, con la estipulación de que los seres humanos no se verían perjudicados, serían devueltos a su punto de abducción, no tendrían ningún recuerdo del evento, y que la nación alienígena proporcionaría una lista²⁹ de todos los contactos humanos y los abducidos en una base regular» (William Cooper, "Origen, identidad y propósito del MJ-12").

Con el consentimiento de los gobiernos, los seres alienígenas, *«que ya están sobre la tierra y obran con semblante humano... están clonando a hombres sin alma. Cuerpos listos para la batalla, cuerpos que pretenden adueñarse del planeta tierra. Siendo demonios encarnados, fabrican otros demonios que se volverán contra todos ustedes y contra todo del modo más innoble. Comenzaron con los secuestros que ustedes llaman abducciones, experimento sobre experimento en hombres y mujeres, y los resultados, para ellos, son sorprendentes. ¡En cambio, es el horror más espantoso que pueda existir!»* (Conchiglia, 9 julio 2010).

A partir de este "pacto" con los alienígenas, los hombres y mujeres se han vuelto estériles: ya no quieren generar un hijo naturalmente. Ahora, se recurre a la inseminación artificial, buscando otro tipo de hijos. Se crean bancos de semen, de óvulos, se hacen todo tipo de experimentos con los embriones que no se utilizan, se altera el ADN humano. Se han creado laboratorios para desarrollar hombres y mujeres sin alma, otras razas alienígenas. Todo se está corrompiendo en la vida de los hombres.

Estas abducciones es para enseñar a los hombres cómo crear sus razas en el laboratorio con un fin: que estas razas sean los nuevos dioses de esta humanidad.

« ¿Qué input darán a estos seres alienígenas? ¿Sin darles amor qué crearán? ¿Y luego estos seres alienígenas qué harán? Les robarán todo. Ocuparán el planeta tierra. Se adueñarán de las riquezas de la tierra. Pero, sobre todo, por medio de sus conocimientos y de su inteligencia alienígena, con sus prodigios tecnológicos imitarán los milagros. Sí, harán falsos milagros, para que los verdaderos hombres de Dios, la humanidad, pierda totalmente el rumbo y pierda el amor, pierda la alegría y se aleje definitivamente de Dios Padre, colaborando activamente con el proyecto horroroso de Satanás» (ib).

«Al finalizar el primer encuentro, cada miembro de la delegación prometió no revelar a nadie lo que habían visto y oído sobre los alienígenas. Algunos días más tarde, el Obispo McIntyre

²⁹ MJ- 12: http://www.bibliotecapleyades.net/sociopolitica/esp_sociopol_mj12_8.htm

partió para un encuentro con el Papa Pío XII con el fin de informarle del evento... En el transcurso del viaje... el avión repentinamente tuvo dificultades técnicas y se vio forzado a aterrizar en el aeropuerto de las Vegas, Skyhaven.

Durante ese tiempo, un militar de la fuerza armada de los EEUU... apareció... y conversó con el Obispo... Durante la misma, el militar quiso disuadir al Obispo de revelar todos los detalles del encuentro porque todos los casos de alienígenas ya estaban siendo estudiados durante muchos años por la USAF.

El militar enfatizó que el Presidente había solicitado una opinión espiritual y, por encima de todo, una comprensión en una situación tan anómala, y que su juramento de guardar secreto también incluía al Santo Padre. El Obispo replicó que, precisamente, su intención era la de informar al Papa de este evento.

El militar dijo al Obispo que notificar a Roma crearía grandes problemas para él y para su seguridad, lo que podría costarle mucho.

Dos días más tarde, el Papa Pío XII recibió al Obispo McIntyre. Después de haber meditado profundamente sobre las posibles implicaciones de una relación militar exclusiva con los extraterrestres, el Papa decidió crear un departamento secreto de información que se llamaría S.I.V., con el fin de reunir toda la información posible acerca de las actividades de la entidad alienígena y la información adquirida por los estadounidenses.

Pero este evento tomó un giro inesperado, porque McIntyre y otros miembros de la SIV comenzaron a tener contacto directo, sin el conocimiento de los militares, con una raza alienígena del tipo nórdico, aparentemente benevolente, que viene de las Pléyades.

Estos alienígenas aconsejaron tener cuidado con las otras criaturas encontradas por los americanos en el desierto de California. Estas reuniones con los miembros del S.I.V. ha ocurrido muchas veces en los Estados Unidos, y dos veces también dentro de los jardines del Vaticano, cerca de la Academia Pontificia de las Ciencias, en presencia del Papa Pío XII.

Estas criaturas anunciaron haber descubierto en la Iglesia Católica, más precisamente en el mensaje de Cristo, la presencia pura de Dios y se ofrecieron a cooperar, ellos mismos, por el bien de la humanidad.

Esta afirmación firme por parte de estos seres convenció a Pío XII a colaborar con ellos y a considerarlos como auténticos conversos de la fe cristiana.

Estos alienígenas, a través de los años, se determinaron para ayudar a la Iglesia de Roma, en todas sus misiones, particularmente, en la determinación del carácter de las situaciones sociales y políticas internacionalmente» (Cristoforo Barbato³⁰, Secretum Omega - Entrevista con "El Jesuita").

«Abran los archivos secretos vaticanos. Muéstrenle al mundo las pruebas. Salven al menos lo salvable para que Mi gente tome conciencia. Están subestimando a Mi gente. ¿Hasta cuándo tratarán de engañarlos? El silencio de ustedes está sembrando ulterior

³⁰ <http://www.ufodigest.com/news/1206/omegasecret.html>

confusión³¹ tanto entre Mi gente como entre Mis fieles y queridos Sacerdotes, que Me siguen puesto que Me aman y Me respetan...

Algunos Potentes de la Iglesia, de acuerdo con algunos Potentes de los Estados del Mundo, tienen proyectado algo monstruoso... para realizar el nuevo orden mundial tienen que establecer necesariamente una única religión mundial... A través de satélites esparcidos todo alrededor del planeta tierra, proyectarán imágenes holográficas en el cielo sobre sus estados. En el cielo de cada estado verán Mi falsa imagen que parecerá verdadera y no lo será. Para cada religión se proyectará una imagen engañosa, para que todos caigan en la trampa y en la confusión... siempre dije que surgirían falsos profetas y que los engañarían diciendo: Cristo está allí, Cristo está allá. No caigan en su trampa... Cuando Yo llegue será como un relámpago y Me verán sólo y exclusivamente los puros de corazón... ¿Cómo vendré? Del mismo modo en que Me fui...

Existen astronaves de todo tipo.

Según las vibraciones del alma, vibra la astronave³². Están hechas de pura luz, invisibles o visibles a los ojos humanos, según las circunstancias. Los seres de luz con astronaves de luz observan, listos para intervenir y ayudar a Mi gente en caso de necesidad.

Desafortunadamente, el simio de Dios tiene muchos seguidores científicos en la tierra, además de los seguidores invisibles. Los demonios encarnados científicos, a su

³¹ «Dios es Luz y en Él no hay tiniebla alguna» (1 Jn 1, 5). La luz es el conocimiento de la verdad divina. La tiniebla esconde el conocimiento verdadero con un sólo objetivo: controlar la mente de los hombres. La Iglesia, al ocultar la verdad de los seres alienígenas, manipula la mente de todos. Ya no es maestra de la verdad, sino manifestación de la mentira, produciendo la confusión.

³² El universo no proviene de un big-bang, sino de una multiplicación: de un polvo cósmico, de una chispa pequeñísima, de una energía, de una vida, que se mueve alrededor de sí misma, que girando sobre sí misma se multiplica en otras, implosiona en sí misma, produciendo otras chispas, otras energías, que son fuente de luz. El ADN es una molécula energética que se multiplica en otras. El alma humana es una chispa de energía eterna, de vida divina. Esa energía irradia luz, es un foco de luz. Un alma en gracia vibra en la vida divina que posee, transmite una energía, una unción, una vida de santidad. Según sea su gracia, así es su vibración, así irradia energía y luz. La luz de un alma en gracia es su conocimiento y sus obras divina. La energía de una astronave con un ser en gracia se va expandiendo en el éter y se manifiesta como luz a su alrededor. Por eso, las astronaves de los seres de luz están hechas de pura luz. La luz viene de la multiplicación de la energía. «Para moverse en el cosmos es necesario volver la mirada y la atención hacia la energía y no hacia luz. La energía compuesta por los muchos rayos de los distintos soles, representa los carriles sobre los cuales viajar». Las astronaves viajan por esos caminos de energía, haciéndose un uno con la energía solar. «Fuera de esos carriles se producen descarrilamientos; dentro de esos carriles se viaja en forma lineal, y estación tras estación, es decir, planeta tras planeta, se navega en el cosmos» (Conchiglia, 24 agosto 2010). Un alma sin la gracia no irradia luz, pero posee otro tipo de energía, de una vida para una autodestrucción. Su astronave no irradia luz, sino oscuridad.

vez, han construido astronaves robando conocimientos de astronaves caídas en la tierra. Sus astronaves son primitivas en comparación con las astronaves de luz, pudiendo incluso disminuir sus vibraciones para hacerse visibles a ustedes....

Desafortunadamente, en el cielo las personas ven y verán unas y otras. El engaño del demonio está en curso. Intentemos distinguirlas simplificando un poco diciendo: astronaves de Dios y astronaves del demonio.

Las astronaves de Dios están en sus cielos desde tiempo inmemorial, y en el curso de los milenios los han monitoreado siempre, a menudo escondiéndose entre las nubes... La Biblia es testigo de muchos de estos hechos. Nunca les harían daño los ocupantes de estas astronaves.

En el cosmos está en curso una evolución que ustedes no pueden ni siquiera imaginar... En el momento de la necesidad uno será tomado y el otro dejado...

Las astronaves del demonio, en cambio, se hacen visibles ostentando su presencia, confundiendo a los pequeños.

Estas astronaves primitivas, si se las compara con las otras, sin embargo han evolucionado lo suficiente como para engañar a muchos ufólogos que se dicen expertos.

Estas astronaves del demonio son manejadas-pilotadas por científicos terrestres y, desafortunadamente, también ejecutan secuestros para hacer sus experimentos genéticos, en complicidad con seres alienígenas sin alma, pero inteligentes. Ustedes los llamarían robots³³ inteligentísimos, biológicos sin alma. Estos son los seres que colaboran con los varios estados y poderes ocultos. Sus estados y los poderes ocultos intentan sonsacarles a ellos la mayor cantidad de conocimientos, mientras que dichos seres, por su parte, intentan apropiarse del alma³⁴ de ustedes, que ellos están desprovistos³⁵, ya que son seres inteligentes biológicos, robots sin sentimientos y sin emociones.

³³ «Son seres pequeños, definidos genéricamente "Grisés" o EBE (Entidades Biológicas Extraterrestres, como resulta en algunos documentos de la CIA desclasificados con el FOIA), que pueden ser considerados como "cyborg", es decir verdaderos robots biológicos, obtenidos por clonación» (Dr. Corrado Malanga – Alien Cicatrx, pag 23)

³⁴ «Rápidamente se ha constatado que el cerebro humano es preferido por los alienígenas como depósito para sus memorias; de hecho, a los abducidos, durante los secuestros, les viene repetidamente dicho que: "... *vuestro cerebro es algo perfecto: las máquinas se rompen pero los cerebros humanos no ...* " Esto, es entonces, lo que significa la frase: "*Nosotros vivimos a través de vuestro cerebro*"» (Dr. Corrado Malanga – Alien Cicatrx, pag 30)

³⁵ «La compatibilidad de nuestro AND con el alma aclara por qué los alienígenas están intentando utilizar, con experimentos genéticos, nuestro ADN: evidentemente están procurando modificar su ADN para hacerlo similar al nuestro, es decir, compatible con eso que comúnmente se llama alma. Es, por esto, que los alienígenas hacen experimentaciones genéticas en la raza humana: sólo para crear una raza puente entre nosotros y ellos, una raza que posea esa parte del ADN vinculable al alma humana. Llegados a ese punto, y sólo entonces, podrán arrebatarnos las almas a

Estén atentos... los estados y poderes ocultos les harán creer – éste es su proyecto- que están a punto de ser invadidos por los extraterrestres y, en cambio, su intención es la de hacer todo a nivel holográfico. ¡Ustedes verán, por lo tanto, lo que no existe en realidad!

¿El motivo?

Robarles dinero, mucho dinero, para fabricar armas con las cuales enfrentarlos, transformándolos a ustedes en esclavos suyos, asustándolos, sometiéndolos a todos bajo su poder.

En efecto, sus experimentos diabólicos también consisten en hacer que los seres humanos robotizados estén listos para ejecutar cada orden suya, transmitida mentalmente³⁶ a distancia dondequiera que ustedes estén.

El demonio, por intermedio de los estados y los poderes ocultos, sus seguidores, pretende adueñarse del planeta tierra y de la humanidad...

El caso está por doquier. Todos están en peligro. No están preparados espiritualmente. No son puros de corazón, sino tan pecadores, por lo que muchos caerán en el engaño de Satanás. Hasta los elegidos tienen que temer y vigilar para no caer. ¡Sin embargo, muchos de ellos caerán!» (Conchiglia, 14 de agosto 2014).

los habitantes de este planeta, y tal vez de otros planetas, y se apropiarán de ellas para siempre» (Dr. Corrado Malanga – Alien Cicatrix, pag 34)

³⁶ «... éste no se engancha tanto al Espíritu, sino sobre todo a la Mente del abducido y utiliza su cerebro para moverlo a distancia como un títere. Abducidos con esta modalidad de parasitaje han sido capaces, contra su voluntad, de trabajar con transferencias de ingentes sumas de dinero, realizando un verdadero sistema de control financiero y militar que toma el nombre de NWO, New World Order, Nuevo Orden Mundial. En este caso nos encontramos de frente, por lo tanto, a no la simple presencia de memorias pasivas alienígenas (MAP), sino a verdaderas y propias voluntades autónomas, clasificables como Memorias Alienígenas Activas (MAA)... en la mente de los sujetos abducidos, hay una zona de memoria... habitada por los recuerdos de una vida alienígena... el abducido sufre a menudo unos flash-back en los cuales, por un instante, se siente otro, se ve otro, se llama incluso con otro nombre... El verdadero abducido... no sabe quién es en realidad y se presenta con grandes crisis de identidad en la personalidad» (Dr. Corrado Malanga – Alien Cicatrix, pag 54)